MF文庫 J

ゼロの使い魔 3

〈始祖の祈祷書〉

ヤマグチノボル

MF文庫 J
や-01-04



ゼロの使い魔 3 ヤマグチノボル




580





9784840111966
1920193005806
ISBN4-8401-1196-0
C0193 ¥580E
定価：本体580円（税別）
メディアファクトリー
MEDIA FACTORY

ゼロの使い魔3　始祖の祈祷書

異世界・ハルケギニアに使い魔として「召喚」されてしまった才人。可愛いけれど魔法の才能はゼロのご主人様・ルイズとともに、アンリエッタ王女から頼まれた任務を無事果たした。ルイズは自分を守るために戦ってくれた才人を意識しはじめ、着替えや洗濯を自分でやったりして、ちょっぴり優しく接するようになる。だが、才人は急に変わったルイズの態度に「嫌われて警戒されてる……」と勘違いして卑屈になってしまい、全然かみ合わない毎日が続いていた。そんな折、ルイズはアンリエッタの結婚式の巫女役を仰せつかる。巫女は『始祖の祈祷書』を持って詔をとなえるのが役目で、ルイズは学院長から『始祖の祈祷書』を預かるが……。




Siesta
Sirvienta de la Academia de Magia. Si no esta con Saito, esta cocinando algo para él.
Guiche el Bronce
El molesto compañero de clases de Louise. Tiene como familiar a un topo.
Tabitha Ice Wind
(origen: ???)
Amiga de kirche. Una pequeña niña que casi no habla. Le gusta leer libros a cualquier hora del día, no inporta si tiene que salir.
Kirche la Ardiente
(Kirche Augusta Frederica von Anhalt-Zerbst)
Una chica de buenas proporciones que se ve bien de todos lados.
Tiene una relacion con Louise como la del perro y el gato.
Louise la Zero
Louise francoise le blanc de la Vallliere.
El ama de Saito. Torpe con la magia, pero su orgullo de noble al hace esforzarse el doble.
Saito
(平賀才人, Hiraga Saito)
Fue convocado en Halkeginia por Louise, por lo que tuvo que convertirse en un familiar. Esta enamorado de alguien.

Zero no Tsukaima

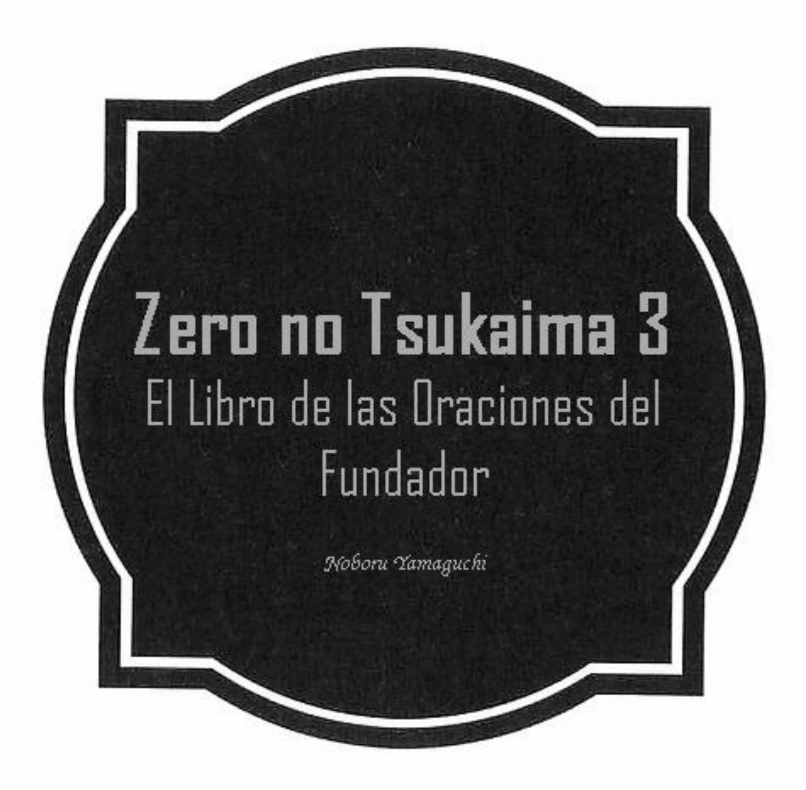
(El Familiar de Zero)



El Libro de las Oraciones del Fundador.

Noboru Yamaguchi

INDEX


Zero no Tsukaima 3
El Libro de las Oraciones del Fundador
Noboru Yamaguchi


MF文庫
J

Capítulo 1: Linaje de Zero

Al final de la calle Bourdonné se encuentra el Palacio Real de Tristain. Miembros de la Guardia Imperial patrullan la zona en frente de las puertas del Palacio Real sobre sus corceles mágicos. El rumor de que la guerra era inminente, había comenzado a propagarse por la ciudad dos o tres días antes. Se ha dicho que "Reconquista", la facción noble que había conquistado Albion, estaba a punto de invadir Tristain.

Como resultado, el estado de ánimo de los soldados que custodiaban los alrededores era muy tenso. En los cielos sobre el Palacio Real, a las bestias mágicas y a los buques, se les prohibió volar, y a la gente que ingresaba se les checaba minuciosamente.

Incluso los sastres, empresarios de tiendas confiteras y comerciantes, todos eran detenidos e inspeccionados a fondo para evitar que magos disfrazados por el hechizo “transformación”, pasaran.

Debido a estas circunstancias, cuando un dragón de viento apareció en el cielo sobre el Palacio Real, los Guardias Imperiales entraron en pánico.

La Guardia Imperial se compone de tres cuerpos y todos custodian el Palacio Real, uno a la vez. Mientras que uno estaba de guardia, los otros dos descansaban o entrenaban. El día de hoy, el Cuerpo de Manticoras estaba de servicio. Cabalgando sobre sus Manticoras, los nobles guardias volaron y se dirigieron hacia el dragón de viento que había aparecido por encima del Palacio Real. Había cinco personas en la espalda del dragón de viento, así como un topo en la boca de Dragón.

La Guardia Imperial les advirtió que se trataba de una zona de vuelo prohibida, sin embargo, el dragón del viento, haciendo caso omiso de la advertencia, aterrizó en los patios del palacio.

Encima del dragón estaba una hermosa niña de pelo rosa, una mujer alta muy bien bronceada y con el pelo rojo, un muchacho rubio, una niña pequeña con gafas y un niño de pelo negro. El muchacho tenía una espada sobre su espalda.

El Cuerpo de Manticoras rápidamente rodeo al dragón de viento, señalándolos con sus varitas, asumiendo una postura lista para atacar. Con una voz grave y áspero bigote, el comandante gritó una advertencia a los intrusos sospechosos.

—¡Suelten sus varitas!

Al instante, las expresiones de los intrusos eran hostiles, pero la niña pequeña con un corto cabello azul, negó con la cabeza.

—Palacio Real.

El grupo asintió de mala gana y como ordeno el comandante, arrojaron sus varitas al suelo.

—Volar sobre el Palacio Real se encuentra prohibido. ¿¡No lo sabían!?

Una niña con el pelo rosa ligeramente rubio saltó del dragón y se presentó con voz firme:

—Yo soy la tercera hija del duque de la Vallière, Louise Françoise, no soy alguien sospechoso. Solicito una audiencia con Su Alteza, la princesa.

El comandante torcía su bigote mientras miraba fijamente a la niña. Él sabía sobre el duque de la Vallière. Después de todo, era una familia muy conocida en el reino.

El comandante bajó la varita.

—¿¡Usted es la tercera hija de duque de la Vallière!?

—¡Así es! —Louise se levantó y miró fijamente los ojos del comandante.

—Ya veo... usted tiene los ojos de su madre. Bueno, ¿¡A que ha venido!?

—Me temo que no le puedo decir. Es un secreto.

—Entonces voy a tener que rechazar su solicitud. No puedo conceder una audiencia con Su Alteza, sin saber su propósito. ¡Podría perder la cabeza por algo así! — Respondió el comandante con preocupación.

—¡No podemos revelar nuestro secreto! — Gritó Saito saltando del dragón del viento.

Como intervino Saito, el comandante se le quedo mirando. Tenía un rostro joven. Ropa que nunca había visto antes. Una nariz baja. Piel amarilla. Una gran espada sobre los hombros.

Aunque no era claro de qué país venia, una cosa era segura, no era un noble.

—¡Plebeyo grosero! ¡Así no es como un siervo debe hablarle a un noble! ¡Quédate Callado!

Saito entrecerró los ojos y miro a Louise. Era demasiado para él. Es cierto que ni siquiera era un siervo. De hecho, él era sólo un familiar, pero fue el tono despectivo del comandante que lo enfureció. Agarrando la empuñadura de Derf encima de su hombro, Saito se dirigió a Louise y le preguntó:

—Hey, Louise. ¿¡Puedo encargarme de este tipo!?

—¡No hagas estupideces! ¡No porque hayas derrotado a Wardes, significa que puedas actuar con tanta arrogancia!

Al oír su conversación, los ojos del comandante se agrandaron. *¿¡Wardes!? ¿¡Wardes, el mismo vizconde Wardes!? ¿¡El comandante del Cuerpo de Caballeros Grifos!? ¿¡Derrotado!? ¿¿Cuál es el significado de esto!?*

Sacudiendo lejos su preocupación, el comandante levantó su varita mágica otra vez.

—¿¡Quién demonios son ustedes!? ¡De todos modos, no puedo permitir que vean a Su Alteza!

El comandante habló en un tono severo. La situación se puso rápidamente fuera de control. Louise miró a Saito.

—¿¡Qué!?

—¡Es gracias a ti y tu parloteo que piensan que somos sospechosos!

—¡Todo es debido a este hombre con bigote y su actitud, maldita sea!

—¡Cierra la boca! ¡Sólo debes mantener la boca cerrada!

Observando la extraña escena delante de él, el comandante tomó rápidamente la oportunidad de la situación. Los Guardias habían rodeado al grupo de chicos y rápidamente levantaron sus varitas.

—¡Detenerlos! —Bajo la orden del comandante, los guardias estaban a punto de comenzar sus encantamientos, cuando de repente...

Una persona con el cabello purpura y un vestido blanco, apareció en las puertas del palacio. Viendo a Louise rodeada por la Guardia Imperial, ella corrió frenéticamente.

—¡Louise!

Al ver la figura de Henrietta corriendo hacia ella, la cara de Louise brilló como una rosa.

—¡Princesa!

Bajo la mirada de los guardias, las dos se abrazaron como dos amigas sin verse en mucho tiempo.

—¡Aah, regresaste! ¡Me alegro! ¡Louise, Louise Françoise...!

—Princesa... —. Los ojos de Louise comenzaron a derramar lágrimas.

—La carta... esta segura.

Metiendo la mano en su bolsillo, Louise suavemente sacó la carta. Henrietta asintió con la cabeza y sujeto firmemente las manos de Louise.

—¡De verdad… eres mi mejor amiga!

—Sus palabras son muy amables, princesa.

Sin embargo, al percatarse de la ausencia de Wales, la expresión de Henrietta se puso sombría.

—Entonces él... ¿¡El príncipe Wales se sacrificó por su reino!?

Louise cerró los ojos y asintió en silencio.

—... Pero ¿¡Dónde está el Vizconde Wardes!? No lo veo... ¿¡Tomo otro camino!? O... tal vez... ¿¡Cayo en las manos del enemigo!? ¡Pero si era el vizconde, no...!

La cara de Louise se ensombreció. Con mucha dificultad, Saito le explicó a Henrietta.

—Wardes era un traidor, princesa...

—¿¡Traidor!? —Una sombra se deslizó sobre el rostro de Henrietta. Luego, al ver las intenciones de los Guardias, Henrietta explicó rápidamente.

—¡Son mis invitados, comandante!

—Ya veo... — dijo el comandante retirando su varita mágica, con un poco de mala gana y le dijo a sus tropas que hicieran lo mismo.

Henrietta se volvió a Louise de nuevo.

—¿¡Qué ocurrió exactamente en su viaje...!? De todos modos, vamos a mi habitación antes de continuar. El resto de ustedes, por favor, descansen un poco en las otras habitaciones.

Dejando a Kirche, Tabitha y a Guiche en la sala de espera, Henrietta llevo a Saito y a Louise a su propia habitación. Henrietta se sentó en una silla pequeña y delicada, con los codos colocados sobre el escritorio.

Louise explicó toda la situación a Henrietta.

De cómo Kirche y los demás se les unieron en el camino.

De cómo se tomó un barco hacia Albion y fueron atacados por los piratas.

De cómo se enteraron de que el líder de los piratas era el príncipe Wales.

De cómo el príncipe Wales se negó a escapar, incluso cuando tuvo la oportunidad.

De cómo perdió la nave a causa de la boda con Wardes.

De cómo Wardes le mostró su verdadera cara al Príncipe Wales... Matándolo y arrebatando la carta de las manos de Louise...

Pero la carta se recuperó rápidamente.

... Y cómo la Fracción “Reconquista” tenía la ambición inmensa de unir a todos los pueblos de Halkeginia y el gran objetivo de liberar la Tierra Santa de los Elfos.

Sin embargo... incluso con la alianza entre Tristain y Germania asegurada, Henrietta todavía estaba de luto.

—¿¡El vizconde era un traidor...!? ¿Cómo puede ser? ¡Un traidor dentro de la Guardia Imperial...!

Mirando la carta que ella escribió para el Príncipe Wales, las lágrimas salían y corrían por sus mejillas.

—Princesa... —Louise en silencio tomo la mano de Henrietta.

—Fui yo quien le quitó la vida al príncipe Wales. No importa cómo se mire, fui yo quien eligió al traidor para ser el mensajero...

Saito movió la cabeza.

—El príncipe ya había planeado quedarse en su reino. No fue culpa de su Alteza.

—Louise, ¿Al menos, pudo leer mi carta?

Louise asintió con la cabeza.

—Sí, princesa. El Príncipe Wales leyó la carta de Su Alteza.

—Entonces, ¿El príncipe Wales no me amaba? —Henrietta con tristeza sacudió la cabeza.

—Entonces... ¿¡Usted le pidió al príncipe que escapara!?

Henrietta asintió con la cabeza mientras miraba la carta tristemente.

Louise recordó las palabras de Wales. Se mantuvo tercamente diciéndole que "Henrietta no le dijo que escapara". Era justo lo que Louise había pensado, una mentira.

—¿¡El honor fue más importante que yo!? —Henrietta murmuró suavemente en su aturdimiento.

Pero Saito llegó a una conclusión diferente. Wales no se quedó, por tratar de proteger su honor. Por el contrario, Wales se mantuvo firme hasta el fin, para no dar ningún problema después a Henrietta.

—No es como usted piensa, princesa. Se fue porque no quiso dar ningún problema a Tristain, por eso permaneció en ese país. Así es como yo lo veo.

Henrietta miró inexpresivamente a Saito.

—¿¡No darme ningún problema!?

—Si escapara, como la Princesa dijo, sólo les darían una excusa perfecta a los traidores para invadir Tristain.

—Incluso si el príncipe Wales no huyó aquí, todavía tendrían un pretexto para invadirnos. Pero, sin una razón para invadir, la paz se puede mantener. A costa de su vida, impidió el surgimiento de la guerra.

—... Incluso entonces, él, todavía no quería darnos problemas. Sin duda...

Henrietta, suspirando profundamente, miró fuera de la ventana.

Saito lentamente repitió las palabras que había recordado.

—Luchar con valentía, para morir con honor. Esto fue lo que me dijo para usted.

Henrietta respondió con una sonrisa triste. Cuando miras a una princesa tan bella y delicada como una rosa, ponerse de esta manera, hasta el aire se pone pesado. El corazón de Saito le dolía sólo de verla.

Henrietta, apoyo los codos en la mesa junto a una estatua de mármol bellamente grabada y cuestionó con tristeza.

—Luchar con Valentía para morir con Honor… ¡Ese es solo un privilegio de los hombres! Pero, ¿¡Qué pasa con aquellos que se quedan atrás!? ¿¡Que se supone que hagan!?

Saito fue golpeado en silencio. No tenía nada que decir. Bajando la cabeza, torpemente le dio con su zapato al sofá.

—Princesa... Si tan solo me hubiera esforzado más, para convencer al Príncipe Wales...

Henrietta se levantó y estrechó la mano de Louise.

—Está bien, Louise. ¡Espléndidamente haz logrado tu misión de recuperar la carta! No deberías tener que preocuparte por nada, yo fui quien no te dijo nada.

—Sin el obstáculo que pudo haber arruinado mi matrimonio, nuestro país será capaz de entrar en alianza con Germania de forma segura. ¡Albion no será capaz de invadirnos tan fácilmente! ¡La crisis ha pasado, Louise Françoise!

Henrietta lo dijo tan alegremente como le fue posible.

Louise sacó de su bolsillo el Ruby del Agua que Henrietta le había dado.

—Princesa, le devuelvo esto.

Henrietta negó con la cabeza.

—Por favor, quédate con él. Es lo menos que puedo hacer para expresarte mi gratitud.

—No puedo aceptarlo.

—Por esa lealtad, una compensación adecuada debe ser concedida. Quédatelo Louise.

Louise asintió con la cabeza y lo puso en su dedo.

Al ver esto, Saito recordó el anillo que tomo de las manos del Príncipe Wales. Lo tomo de su bolsillo trasero y lo puso en las manos de Henrietta.

—Princesa, este... es un recuerdo del príncipe Wales.

Aceptando el anillo, Henrietta puso una cara de asombro.

—¿No es el Rubí del Viento…? ¿El Príncipe Wales fue quien te lo dio?

—Sí. En sus últimos momentos, me dio el anillo y me dijo que se lo diera a Su Alteza.

Tal era la nobleza en su sonrisa que Saito quedó estupefacto por su belleza y sólo balbuceo incoherencias.

La verdad era que, el Príncipe Wales ya estaba muerto cuando le quito el anillo del dedo... Pero Saito invento esta historia, creyendo que sería de ayuda para curar el dolor que Henrietta tenía en su corazón.

Henrietta se puso el Rubí del Viento en su dedo. Debido a que originalmente el anillo era del príncipe Wales, era demasiado grande para los dedos de Henrietta... Pero cuando Henrietta murmuró el Hechizo de 'disminución', este se convirtió en un anillo más estrecho, que se ajustó perfectamente a su dedo.

Henrietta amorosamente acariciaba el Ruby del Viento. Mirando a Saito, dio una tímida sonrisa.



Una triste sonrisa llena de tristeza, pero también una sonrisa de agradecimiento hacia Saito.

—Ese hombre, murió valientemente. ¿Cierto?

Saito asintió con la cabeza.

—Sí. Así fue.

Henrietta, mientras miraba el Ruby del Viento, declaró en voz baja.

—Entonces... ¡Voy a vivir con valentía también!



En el vuelo del Palacio Real hacia la Academia de Magia, Louise se quedó callada. No importaba cuánto Kirche les preguntara a Louise y a Saito, qué estaba escrito en la carta, los dos mantenían sus labios sellados.

—¡Oye, vamos, al menos dime cuál era la misión! ¡Y eso de que el vizconde era un traidor, no lo puedo creer!

Kirche miró a Saito con una mirada febril.

—¡Sin embargo, mi amor lo derroto!

Saito, después de haber vislumbrado la cara de Louise, asintió con la cabeza.

—Sí. Pero él se escapó...

—¡Sin embargo, eso es todo un logro! ¡Oye, ¿Qué fue exactamente esa misión?!

Saito bajó la cabeza. Louise estaba aún más silenciosa.

Kirche arrugo las cejas y se voltio a ver a Guiche.

—¡Hey, Guiche!

—¿Qué?

Con una rosa artificial en su boca, Guiche, se dio la vuelta.

—¿Sabes lo que había en la carta de la Princesa Henrietta?

Guiche cerró los ojos diciendo:

—No lo sé. Sólo Louise sabe.

—Ja ¡Louise la Zero! ¡¿Por qué no me lo imagine antes?! Oye, ¡Tabitha! ¿Qué te parece? Bueno, ¡Creo que me están haciendo pasar por idiota! —Kirche sacudió a Tabitha, que estaba leyendo un libro. Mientras era sacudida negó con la cabeza.

Debido a todas las sacudidas de Kirche, el dragón de viento perdió el equilibrio y de repente freno. Guiche, que estaba sentado hasta atrás, perdió el equilibrio y se cayó del Dragón.

—¡Ahhhhh! —Gritó mientras caía, pero como era Guiche, nadie se dio cuenta. A mitad de camino, sacó su varita y el uso el hechizo de "levitación", evitando la muerte.

Louise perdió el equilibrio también, pero Saito suavemente se acercó y la abrazó de la cintura, apoyándola a su cuerpo. Al ver la mano en su cintura, Lousie se ruborizó.

Esta mañana, cuando escapamos de Albion, Saito me dio un beso. En ese momento yo estaba fingiendo que dormía.

Pero, ¿¡Por qué!? ¿¡Por qué estaba fingiendo que dormía!?

Puede que sea amor... Sin embargo, no quiero admitir este pensamiento, ya que Saito es mi familiar, por otra parte, no es un noble.

Amar a una persona que no es un noble era difícil de imaginar. "Nobles y plebeyos son diferentes tipos de personas" Louise creció con estos pensamientos, su inquietud se convirtió en desconcierto. De todos modos, si estos sentimientos son verdad o no, no es un asunto de suma importancia en estos momentos.

Al final, haber sentido la mano de Saito alrededor de su cintura, Louise gritó con voz airada:

—¡Tú siendo tan atrevido, me voy a enojar!

—Parecía que te ibas a caer al igual que Guiche —Respondió Saito, con la cara ruborizada también.

—Todo está bien. Aunque si se cae Guiche. ¡Es sólo Guiche! —Afirmó Louise, todavía aturdida por lo de antes.

—Pero sería un problema si te caes tú, ya que no puedes usar magia...

—No eres más que un familiar ¿¡Cómo te atreves a insultar a tu amo!?

Louise respiró fuerte y rápidamente desvió la mirada. Sin embargo, no parecía enfadada.

—¡Eres demasiado atrevido! ¡Hmph!

Aunque Louise se quejó y se quejó, ella no trató de quitarse de encima la mano de Saito. Por el contrario, ella se acercó, acurrucándose contra él. Sin embargo, su cara seguía siendo evitada. Saito lanzó una mirada rápida a la cara de Louise.

Sus mejillas blancas se tiñeron ligeramente de color rosa y ella estaba mordiéndose el labio inferior. *Aunque Henrietta es hermosa... Louise es también muy linda*, pensó. Saito apretó más fuerte la cintura de Louise y sintió cómo su cintura y sus muslos se presionaban aun más contra el cuerpo de Saito.

Justo cuando esto sucedía, Kirche se dio la vuelta y murmuró en voz baja.

—¿¡Desde cuándo se volvieron tan cercanos ustedes dos!?



Louise, al darse cuenta como se veía junto a Saito, roja de la ira, mando a volar a Saito de un empujón.

—¡No pasó nada! ¡Idiota! —Saito gritaba mientras caía, pero antes de que se estrellara contra el suelo, Tabitha, que estaba leyendo un libro, abrió su mano y puso un hechizo de "levitación" sobre Saito.

Saito aterrizó suavemente en las planicies y vio a Guiche, que había caído antes, caminando por la llanura cubierta de hierba en el camino.

Entonces Guiche se detuvo y se dirigió a Saito en su forma habitual de hablar.

—Te caíste también, ¿verdad?

Saito respondió con voz cansada.

—Me empujaron.

—No van a volver, ¿Cierto?

Saito miró hacia el cielo. El azul del cielo, donde el dragón de Viento desapareció rápidamente en el horizonte.

—... Así parece.

—Bueno, vamos a caminar entonces, ya que va a tomarnos medio día a pie. —Con una mirada deprimida en su rostro, Guiche comenzó a caminar. Saito no sabía por qué, pero de alguna manera, se sintió más impresionado por Guiche.

—¡Por cierto, este...! mmm... ¡bueno...! Hay algo que quería preguntarte. —Guiche le murmuró a Saito, jugando con su rosa artificial.

—¿Qué cosa?

—¡No sabes si Su Alteza...! ¡Si...! ¡Este…! ¿¡Te dijo algo sobre mí!? ¿¡Verdad que ella me recompensara después!?

Por un momento, Saito sintió lástima de Guiche. Henrietta ni siquiera había mencionado la letra "G" del nombre de Guiche en la conversación.

—Hay que apurarnos. —Saito, fingiendo no haber oído nada, empezó a acelerar el paso. Guiche fue tras él.

—Bueno, crees que…

—¡Vamos, camina! Es bueno para la salud.

—No… ¡Oye…! ¡Su Alteza…! ¡Yo…!

Bajo el calor del sol, los dos siguieron caminando hacia la Academia de Magia.



La fortaleza de Newcastle, una vez conocida como el más grande Bastión, ahora era una ruina trágica. A pesar de que resistió la embestida, se convirtió en una escena desastrosa.

Los muros del castillo, que fueron atacados repetidamente por los hechizos y los cañones, se convirtieron en un montón de escombros y cadáveres quemados más allá del reconocimiento, cubrían el suelo.

Aunque la invasión duró poco, "Reconquista" tomo el nuevo gobierno en Albion, pero sufrieron daños inimaginables. Por los 300 soldados del ejército real, dos mil rebeldes murieron y hubo otros cuatro mil heridos. Era difícil llamar a la batalla, una victoria, teniendo en cuenta estas estadísticas.

Debido a que la fortaleza se encuentra en el borde mismo del continente flotante, solo había una dirección por la cual atacar. Antes de que las fuerzas de "Reconquista" lograran superar a los guardias, se les disparó en varias ocasiones con magia y cañones, recibiendo grandes bajas.

Sin embargo, al final, ganaron a gracias a la cantidad de Soldados. Una vez dentro de las murallas del castillo, la defensa del rey era frágil. La Ejercito Imperial de magos se quedó a proteger al Rey de los rebeldes. Pero la cantidad de rebeldes sobrepasaba a la de los Soldados Imperiales, poco a poco fueron cayendo un por uno, hasta el último soldado vivo.

Aunque el daño infligido al enemigo fue grande... el precio fue la aniquilación del ejército del rey. La aniquilación literal, porque habían luchado hasta el último soldado.

En otras palabras, la batalla final decisiva de la guerra civil en Albion: Fue en la fortaleza de Newcastle, donde el Ejercito Real fue superado en número de 100 a 1, que por cada hombre del ejército real morían 10 rebeldes... Esto se convirtió en una leyenda.

Dos días después de que la guerra civil había terminado, bajo un sol abrasador y entre los cadáveres y piedras, un alto aristócrata fue a inspeccionar el antiguo campo de batalla en Albion. Su sombrero estaba ligeramente inclinado y estaba vestido con ropa inusual: el uniforme de la Guardia Real de Tristain.

Era Wardes.

Una mujer con una capucha hasta los ojos estaba junto a él.

Era Fouquet la tierra Desmoronadora. Ella se había escapado a bordo de la nave que se dirigía para Albion desde La Rochelle. Ayer por la noche, se había unido a Wardes en un bar de Londinium, la capital de Albion y ahora, ella lo había seguido al campo de batalla del Newcastle.

Alrededor de ellos, los soldados de Reconquista buscaban riquezas en lo que quedo del castillo. Gritos de Alegría y ovaciones vinieron de la caza cercana: parece que una banda había encontrado algunas monedas de oro.

Un mercenario con un pico en el hombro, estaba revisando los cadáveres y luego empujándolos a un montón de basura cerca de una decoración para el jardín. Cuando se encontró con una varita mágica, gritó lleno de alegría.

Fouquet, que estaba observando la escena con desaprobación, chasqueó la lengua con disgusto.

Al darse cuenta de la expresión de Fouquet, Wardes se rió con frialdad.

—¿Qué pasa Fouquet, la tierra Desmoronadora? ¿¡No son estos hombres, tus colegas, que están a la caza de un tesoro!? Robarle a los nobles sus tesoros era parte de tu trabajo, ¿no?

—No me compares con ellos. No tengo ningún interés en las riquezas de los muertos.

—Un ladrón con la ética de un ladrón. —Wardes se echó a reír.

—No estoy interesado en eso. Yo sólo robaba los tesoros valiosos, porque me encanta ver las expresiones frenéticas de los nobles. Pero estos chicos...

Fouquet miró el cadáver de un Noble con el rabillo del ojo.

—Está bien, está bien, no te enfades. ¿¡Que no los Nobles de la Realeza de Albion eran tus enemigos!? ¿¡No fue bajo el nombre de la familia Real, que cayera en desgracia tu familia!?

Escuchando las palabras exageradas de Wardes, Fouquet recuperando la compostura, con frialdad le respondió con un guiño.

—Oh, bueno. Los accidentes ocurren.

Y luego se volvió hacia Wardes. La parte inferior de su brazo izquierdo había sido cortada. La manga del uniforme era ligeramente agitada por el viento.

—Parece que fue una dura batalla para ti también.

Wardes respondió sin cambiar el tono: —Un brazo a cambio de la vida de Wales, para mí fue un buen precio.

—Tiene que ser algo especial este "Gandálfr", para poder cortarte el brazo tan rápidamente, a ti, un mago de viento clase cuadrado.

—Me confié porque él era un plebeyo.

—¡No lo pongas así! Incluso destruyó mi golem. Sin embargo, nada en este castillo pudo haber sobrevivido.

Cuando lo dijo Fouquet, Wardes sonrió fríamente.

—Él es Gandálfr después de todo. Los Soldados que atacaron el castillo no informaron de haber luchado contra esa persona. Tal vez, en nuestra lucha, había gastado toda su energía y se confundió con un plebeyo. Probablemente, el soldado que mató a Gandálfr ni se dio cuenta de que él era el legendario familiar.

Fouquet, no estaba convencida. Una imagen de Saito, un chico de aspecto extraño, flotaba en su mente. *¿Podría realmente morir tan fácilmente?*

—¿Y dónde está esa carta?

—En algún lugar por aquí.

Wardes apunto hacia el suelo con su varita. En ese lugar, dos días antes, había sido la capilla. El lugar donde Wardes y Louise trataron de celebrar una boda, el lugar donde Wales perdió la vida.

Sin embargo, ahora sólo era un montón de escombros.

—Hmm. Esa chica de La Vallière... su ex novia, ¿¡Tenía la carta en su bolsillo!?

—Correcto.

—¿¡La dejaste morir!? ¿¡Que no la amabas!?

—Mi encantó, ya he olvidado esos sentimientos —. Wardes dijo con una voz neutral.

Él sacó su varita y canto un conjuro. Un pequeño tornado apareció y comenzó a esparcir los escombros.

Poco a poco, el suelo de la capilla se dio a conocer.

Entre un retrato del Brimir Fundador y una silla estaba el cadáver de Wales. Se veía sorprendentemente ileso.

—¡Mira, ¿No es el querido príncipe Wales?! —Fouquet, dijo con voz sorprendida. Fouquet, que una vez fue una de los nobles de Albion, recordaba el rostro de Wales.

Wardes no emitió ni un solo vistazo a los restos del hombre que había asesinado personalmente, sino que buscó intensamente los cadáveres de Louise y Saito.

Sin embargo... los cadáveres no estaban por ningún lado.

—¿¡Está seguro de que realmente murió aquí!?

Wardes comenzó a explorar los alrededores con cuidado.

—Hmm... Mira, ¿¡No es el Fundador Brimir por George de la Tur!? —Fouquet tomó la pintura del suelo—. Creo que es una reproducción. Mmm, ahora que lo pienso, la capilla de este castillo era adorarle... ¿¡Eh!?

Fouquet, después de haber levantado la pintura del piso, descubrió un agujero muy amplio debajo y llamó a Wardes.

—¡Hey, Wardes! ¿¡Qué es este agujero!?

Wardes, con las cejas arqueadas, se puso en cuclillas y miró por el agujero. Se dio cuenta de que el agujero debió haber sido excavado por esa mole, familiar de Guiche. En sus mejillas, Wardes podía sentir la brisa fría que emanaba del agujero.

—¿¡Podría ser que la tercera hija de La Vallière y Gandálfr escaparon a través de este agujero!? —Comentó Fouquet a Wardes con un rostro desfigurado por la rabia.

—¿Deberíamos perseguirlos?

—Es inútil. Si hay viento en el interior, nos dice que llega a un borde de la Isla —Wardes respondió exasperado. Al verlo así, Fouquet sonrió.

—Parece que también eres capaz de tener tales expresiones. ¡Y yo que pensaba que eras un hombre sin sentimientos...! ¡como una gárgola...! —Fouquet se burló.

Al oír esto, Wardes se puso de pie.

A lo lejos, una persona apareció mientras hablaban.

Dijo en un tono alegre y límpido:

—¡Vizconde Wardes! ¿¡Ha encontrado la carta…!? Esa carta ya sabe... la carta de amor que Henrietta le dio a Wales, que impedía la unión de Germania y Tristain. ¿¡La ha encontrado!?

Sacudiendo la cabeza, Wardes le respondió al hombre que acababa de aparecer.

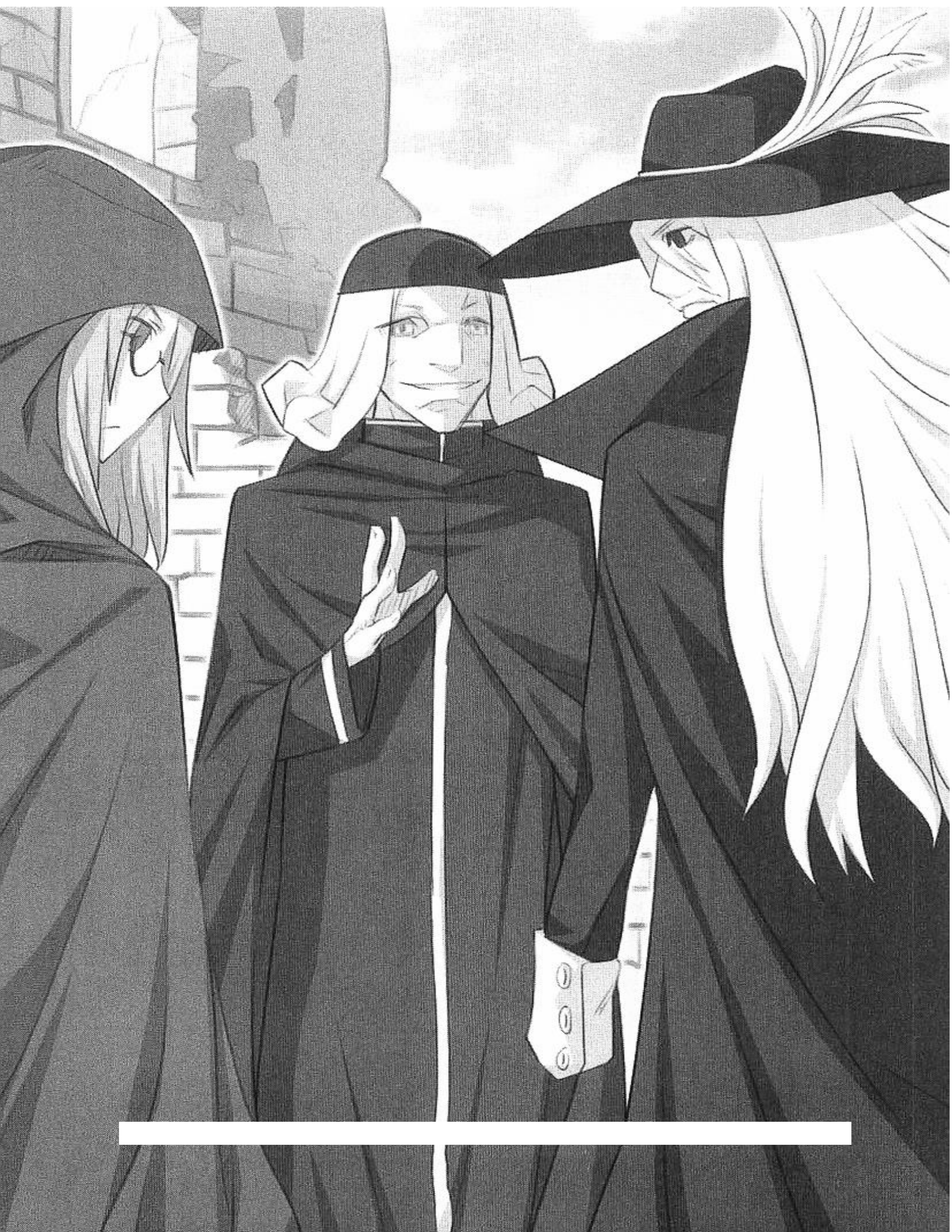
El hombre se encontraba por los años treinta. Llevaba un sombrero redondo y un manto verde. A primera vista, uno podría decir que él era un clérigo. Sin embargo, también se asemejaba a un soldado con su larga nariz aguileña y ojos azules. Desde los bordes de su sombrero, pelo rubio y rizado se asomaba.

—¡Su Excelencia! Parece que la carta se deslizó a través de este agujero. Es mi error. Estoy profundamente arrepentido por mi error. ¡Por favor, dame cualquier castigo que considere necesario!

Wardes se arrodilló e inclinó la cabeza.

El hombre al que se dirigió como "Excelencia", con una sonrisa en su rostro, se acercó a Wardes y le tocó el hombro.

—¿¡Qué está diciendo Vizconde!? ¡Usted hizo un trabajo extraordinario! ¡Por sí solo venció al valiente general enemigo! ¡Ah, ¿No es ese de allí nuestro querido Príncipe Wales?! ¡Debe estar orgulloso porque lo derrotó! ¡Al parecer, él me odiaba profundamente... pero verlo así, me hace sentir lastima y compasión por él! ¡Aah, es verdad. Una vez muerto, todo el mundo se convierte en un amigo!



Las Mejillas de Wardes se estremecieron un poco al escuchar el sarcasmo al final de su discurso. Recuperando rápidamente la compostura, repitió una vez más sus disculpas a su oficial superior.

—¡Sin embargo, la misión de obtener la carta de Henrietta que Vuestra Excelencia me concedió, terminó en fracaso! ¡Lo siento, no fui capaz de cumplir con las expectativas de Vuestra Excelencia!

—No se preocupe. ¡En comparación con la obstrucción de la alianza, matar al Príncipe Wales era mucho más importante! ¡Un sueño es algo que tiene que ser obtenido de manera constante, paso a paso!

Entonces, el hombre de la túnica verde miro a Fouquet.

—Vizconde, por favor, preséntеme a esta hermosa mujer. Ser un sacerdote, es un inconveniente para hablar con una mujer.

Fouquet miró al hombre. Ante sus ojos, Wardes se inclinó ante el hombre. Sin embargo, ella no le gustaba eso. Tenía una extraña atmósfera rodeándolo. Un aura siniestra irradiada desde las lagunas de su túnica.

Wardes dio un paso atrás y presentó a Fouquet.

—¡Su Excelencia, esta persona es Fouquet la Tierra Desmoronadora, ante la cual todos los nobles Tristain tiemblan!

—¡Oh! ¡He oído los rumores! ¡Tengo el honor de conocerla, señorita Saxe-Gotha!

Al oírle decir su nombre de noble que había abandonado hace mucho tiempo, Fouquet sonrió.

—¿Wardes se lo dijo?

—Eso es correcto. Él sabe todo acerca de los nobles de Albion. Genealogía, escudo de armas, propiedades... es difícil para un obispo viejo recordar todo. Oh, no vamos a retrasar las presentaciones.

Abriendo los ojos ampliamente y poniendo una mano sobre su pecho dijo...:

—¡Primer General de Reconquista, Oliver Cromwell a su servicio! ¡Verás, al principio, yo era sólo un simple obispo! Sin embargo, debido a los votos del consejo de barones, fui designado como el primer general y tengo que dar mi mejor esfuerzo. ¡Aunque soy un clérigo que sirve al Fundador Brimir, está bien para mí "guiarlos" a través de los tiempos oscuros, ¿Verdad?! ¡Con la fe en el Señor y si es necesario, con el poder!

—¡Su Excelencia, usted ya no es el Primer General, ahora que Albion cayo...!

—¿¡Soy Emperador, Vizconde!? —Cromwell se echó a reír. Sin embargo, sus ojos no cambiaron.

—Ciertamente, yo realmente quería impedir la alianza entre Tristain y Germania, sin embargo, hay cosas más importantes. ¿¡Me entiende ahora, vizconde!?

—¡Los pensamientos de Su Excelencia son tan profundas que un hombre común como yo no puede medirlos!

Cromwell abrió mucho los ojos. Luego, levantó ambas manos y empezó a hablar con gestos exagerados.

—¡Unidad! ¡Unidad de acero! ¡Halkeginia somos nosotros, una unión de nobles elegidos que devolverán la Tierra Santa de esos Elfos amenazantes! ¡Es una misión que nos ha dado el Fundador Brimir! "Unidad" es nuestro deber número uno. Por lo tanto, Vizconde, yo confío en usted. No lo culpo de tal fracaso.

Wardes hizo una profunda reverencia.

—¡Para esta gran misión, el Fundador Brimir nos ha bendecido con un poder especial!

Fouquet se levantó las cejas. ¿Poder especial? ¿¡De qué tipo de poder están hablando!?

—Excelencia, ¿¡Qué poder le ha concedido el Fundador Brimir a Vuestra Excelencia!? Si está bien, me gustaría saber.

Cromwell continuó en un tono titubeante, atrapado en su propio teatro.

—¿Sabe usted acerca de los cuatro grandes elementos de la magia, señorita Saxe-Gotha?

Fouquet asintió con la cabeza. Hasta los niños saben de estas cosas. Fuego, Viento, Agua, y Tierra.

—Además de los cuatro grandes elementos, hay otro elemento mágico. El elemento que el Fundador Brimir utilizaba, el elemento cero. En realidad, es el primer elemento de todas las cosas.

—Elemento cero… ¿¡El Vacío!?

Fouquet se puso pálida. El elemento perdido. La magia que de la nada, como dicen las leyendas oscuras, desapareció. *¿¡Este hombre sabe algo sobre el elemento cero!?*

—Ese es el poder que el Fundador Brimir me ha concedido. ¡Por esta razón, el Consejo acordó hacerme el emperador de Halkeginia!

Cromwell señaló el cadáver de Wales.

—Wardes. Yo quería hacer al príncipe Wales mi amigo y aliado. Pero, por desgracia, en la vida, optó por ser mi mayor adversario, pero ahora en la muerte, se convertirá en un gran aliado. ¿¡Ve algo de malo en eso!?

Wardes negó con la cabeza.

—Nunca debió haber resistido a las decisiones de Vuestra Excelencia.

Cromwell se echó a reír con una sonrisa.

—Pues bien, señorita Saxe-Gotha. ¡Voy a mostrarle el elemento del "Vacío”…!

Fouquet siguió lentamente los movimientos de Cromwell.

Cromwell tomo su Varita.

Cromwell, Él estaba cantando palabras que nunca Fouquet había oído antes.

Cuando se completó el Canto, Cromwell suavemente bajo la varita y apuntó al cuerpo de Wales.

Entonces... de repente, el Príncipe Wales, cuyo cuerpo estaba sin vida, abrió los ojos. Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Fouquet.

El Príncipe Walesa se sentó lentamente. Una cara sin sangre de repente saltó de nuevo a la vida. Como una flor marchita absorbiendo agua, el cuerpo de Wales gradualmente se fue impregnado de vida.

—¡Buenos días, Príncipe heredero!

Cromwell murmuró.

El revivido Wales le devolvió la sonrisa a Cromwell.

—Ha sido un largo tiempo, Arzobispo.

—¡Cómo eres grosero! ¡Soy un emperador ahora mi querido príncipe heredero!

—Si es así, me disculpo por eso, Su Excelencia.

Wales se arrodilló, tomando la postura de un vasallo.

—¡Creo que voy a hacerle mi guardia personal, Príncipe Wales!

—Con mucho gusto.

—Entonces, vamos a ser amigos.

Cromwell comenzó a caminar. El príncipe Wales, que no parecía que estaba muerto, caminó detrás de él. Cromwell, como si recordara algo, se detuvo y se volvió diciendo:

—Wardes, no se preocupe. Incluso si la alianza se forma, eso no importa. En cualquier caso, Tristain está indefenso. No hay cambio de planes.

Wardes hizo una reverencia.

—Hay dos formas de diplomacia; una es la de caña de azúcar y la otra es la del pan. Vamos a darle pan caliente a Tristain y a Germania, por el momento.

—Como desee.

—Tristain es un área que hay que anexar. La familia Real tiene el Libro de las Oraciones del Fundador. ¡Tengo que tenerlo en mis manos con el fin de recuperar la Tierra Santa!

Después de decir esto y asintiendo con la aprobación, Cromwell se fue.

Después de que Cromwell y Wales se perdieran de vista, Fouquet fue capaz de abrir la boca.

—¿¡Eso... era el vacío...!? Puede revivir a los muertos. ¡Eso es imposible!

Wardes-murmuró:

—El elemento vacío manipula la vida... Eso es lo que Su Excelencia dijo, parece que tenía razón. Aunque yo no lo puedo creer, después de presenciar esto, ¿¡cómo no voy a hacerlo!?

Fouquet le preguntó a Wardes con voz temblorosa:

—Hace un tiempo que se ve muy similar al Príncipe Wales, tal vez ¿¡También fuiste revivido por la Magia del Vacío!?

Wardes se echó a reír.

—¿¡Yo!? ¡Yo soy diferente! Este es el resultado de una vida triste que he llevado desde el nacimiento.

Después de eso, Wardes miró hacia el cielo.

—Sin embargo... muchas vidas fueron sacrificadas para recuperar la Tierra Santa del Fundador... ¿¡Y si todos ellos fueran resucitados por el elemento del "Vacío"!?

Asustada, Fouquet se llevó las manos al pecho. Sintió un latido doloroso. De repente sintió la necesidad de confirmar que ella todavía estaba viva.

—¡No me mires de esa manera! ¡Fue sólo mi imaginación! Podríamos llamarlo fantasía...

Fouquet suspiró, sintiéndose aliviada. Entonces ella miró a Wardes.

—Fue sorprendente, eso es todo.

—Sin embargo, yo también quiero saber. ¡Si se trata de una mera fantasía o de una realidad! La respuesta está en la Tierra Santa... así es como me siento.



Tres días después de que Saito y los demás volvieran a la Academia de Magia, el matrimonio entre la princesa Henrietta de Tristain y el emperador Albrecht III de Germania, se anunció oficialmente. La ceremonia tendrá lugar el mes siguiente, antes de la conclusión de la alianza militar.

La conclusión de la alianza se celebró en la capital de Germania, Vindobon, donde la carta de acuerdo, fue firmada por el primer ministro de Tristain, el cardenal Mazarino.

El día después de la alianza, un nuevo gobierno en Albion fue establecido oficialmente. En un instante, provocó tensiones entre los dos países, pero el reino de Albion envió a un mensajero especial a Tristain y a Germania, con el fin de firmar un pacto de no agresión.

Como resultado de ello, ambos países tuvieron una conferencia. A pesar de la fuerza aérea de los dos países combinados, no podían oponerse a la flota de Albión. Aunque el pacto de no

agresión se sentía más como una daga apuntando al cuello, los dos países no tenían demasiadas alternativas y esta oferta fue lo mejor que podían esperar.

Sin embargo… la paz establecida en Halkeginia era meramente superficial. Los políticos y nobles no podían dormir, pero no sólo ellos, sino que también los plebeyos esperaban que la guerra comenzara en cualquier momento.

Y la Academia de Magia de Tristain no era la excepción.

Capítulo 2. Penas de amor de Louise

La actitud de Louise comenzó a cambiar la mañana siguiente después de su regreso de Albión. Para decirlo sin rodeos, era más agradable.

Como de costumbre, después de despertarse, Saito pone agua en un trasto para que Louise se lave la cara. Era molesto, pero si Saito se olvidaba del agua, tendría que atenerse a graves consecuencias.

Una vez, cuando Saito se olvidó de preparar el agua, no lo dejaron comer en todo el día. A la mañana siguiente, él seguía muy enojado, por lo que agarro una rana y la puso en la cubeta. Louise, que odiaba a las ranas, chilló al ver el anfibio viscoso. Ella se echó a llorar cuando de repente apareció frente a ella. Saito se disculpo, pero Louise no lo perdono.

Esa vez, insatisfecha con dejar a Saito sin comida, Louise intentó azotarlo, y como resultado, Saito se escapó de la habitación.

Ellos siempre peleaban por cualquier cosa, pero eso cambió después de regresar de Albión. Sentimientos cálidos hacia Saito comenzaron a brotar dentro de Louise, y viceversa. Sin embargo, ninguno se dio cuenta de los sentimientos del otro.

Por la mañana, Saito preparó el agua un poco molesto. Louise se sentó en su cama con una mirada somnolienta.

Con la cubeta en el suelo, Saito cogió agua con las dos manos, pero Louise no se movió. Su cabello rubio-rosado colgaba en su rostro. Al parecer cansada, se frotó los ojos. Con una expresión de mente ausente, ella dijo: — Déjalo ahí, voy a hacerlo yo misma.

Saito se sorprendió. No creía que las palabras "lo haré yo misma" salieran de la boca de Louise.

—¿¡Louise!? —Pregunto Saito moviendo la mano delante de su cara.

Louise frunció los labios. Ella se sonrojo y como si estuviera enojada, dijo: — ¡Voy a hacerlo yo! ¡Déjame en paz!

Louise, cogió el agua, y se lavó la cara. El agua salpicó por todas partes.

—¡No sabía que eras de las personas que les gusta salpicar, eh!

Louise estaba un poco desconcertada por el comentario de Saito. Su rostro se sonrojó y ella se enojó. — ¿¡Tienes un problema con eso!?

—No, ninguno… —Saito entonces tomó la ropa de Louise del armario y la puso en la cama, mientras que Louise se ponía las bragas. Saito, ya con el uniforme completo de Louise, se dio la vuelta. El siguiente paso era vestir a Louise.

Cuando Saito se dio la vuelta, Louise, con sólo su ropa interior, comenzó a entrar en pánico y rápidamente cubrió su cuerpo con las sábanas.

—¡Deja la ropa allí! —dijo Louise, con la mitad de su cara cubierta por las sábanas.

¿¡Qué pasó!? Pensó Saito. *Ella normalmente diría algo así como "¡Vísteme rápido ¿Qué estas esperando…?!" Pero en lugar de eso, ella se está cubriendo con las sabanas. Normalmente, no le importa ser vista. Entonces ¿¡Por qué está tan avergonzada!?*

—¿Lo dejo ahí? mmm... ¿Estás segura?

—Dije que lo dejaras ahí ¿No? —, dijo Louise asomando la cabeza fuera de las sabanas.

—… —*Bueno, esto es extraño,* pensó Saito mientras colocaba la ropa junto a Louise como se le ordeno.

—¿Te puedes voltear por favor?

—¿Eh?

—¡Qué mires a otro lado!

Parecía como si no quisiera que la miraran mientras se cambiaba. Eso es algo muy normal en las niñas adolescentes, sin embargo, a Louise nunca le había importado.

Saito le dio la espalda a Louise pensando en, *¿¡Qué diablos pasa!?*

Bueno, pasaron muchas cosas en Albion. Su novio la traiciono. La Princesa perdió a su amante. Fue una experiencia horrible para Louise. Tal vez esos acontecimientos la han hecho cambiar.

¿¡Louise ha cambiado realmente!? Con un rostro inexpresivo, Saito recordaba la sensación de los labios de Louise. Había besado suavemente los labios de una Louise medio dormida. Él sabía que besar a alguien dormido es cobarde y algo que no debería haber hecho, pero él no podía controlarse.

¿¡Podría ser...!? , Saito pensó. ¿¡*Que Louise sabe de aquel beso!? ¡Ella ha cambiado porque sentía que yo era peligroso y pensó que iba a hacerle algo ¿verdad?!*

Saito analizo la situación y meneó la cabeza. *Si Louise hubiese estado despierta en ese momento, ella no se habría quedado en silencio. Ella se hubiera despertado, se hubiese enojando y me hubiera insultado. La armonía habría explotado en pedazos. Cosas horribles me habrían pasado como cuando me escabullí en la cama. Un perro. Ese soy yo, un perro. ¡Un perro que está amarrado con una cadena y dice "WOFF"!*

Ahora veo. Saito finalmente se dio cuenta. *Ella se siente incómoda porque me deslice en su cama dos noches antes de irnos a Albión. Esto no es sobre el beso. Ah, es por eso que ella no quiere mi ayuda para cambiarla nunca más.*

Saito se sintió un poco desanimado. De hecho, él estaba deprimido. *Si tan sólo no hubiera hecho tal cosa. Ella no quiere arriesgarse a que intente algo. Bueno, eso es natural, pero también significa que no le gusto. Eso es también natural, supongo...*

Es natural... sin embargo, es también triste.

¿¡Un rayo de esperanza!? No, Ninguno. No le gusto a Louise. Yo sólo soy un familiar. Solo he sido alguien peligroso para ella. Un familiar malo que se transforma en un lobo por la noche. Una pared ya fue levantada entre nosotros.

Nubes oscuras comenzaron a formarse. La esperanza dentro del corazón de Saito murmuró desesperadamente, "¡*Pero cuando regresamos en el dragón, ella se acurrucó conmigo, ¿verdad?!*" La desesperación en el corazón del Saito respondió con frialdad: *Eso fue sólo tu imaginación*. *Ella me mandó a volar cuando Kirche se dio cuenta ¿verdad?*

—... ¡Ah, eso es verdad! No hay ningún error al respecto. Louise no piensa para nada en mí. —El corazón de Saito fue llenado por la miseria al darse cuenta de sus propios sentimientos hacia Louise.

Saito tenía una personalidad muy especial, una vez contento, estará pero muy feliz, pero cuando algo triste le sucede, se deprimirá gravemente.

—¿Qué estás murmurando?

Saito no se había dado cuenta de que hablaba en voz baja. Cuando se dio la vuelta, Louise, que ya había terminado de cambiarse, lo miraba con una cara de duda.

Después de tan sólo veinte segundos de pensamiento, él había llegado a una conclusión. Muy desanimado Saito le respondió menospreciándose:

—Lo siento. No voy a hablar conmigo mismo otra vez.

—Sí… es algo raro —Louise seguía mirando sospechosamente a Saito—. ¡Vamos, vámonos a desayunar!

—Sí —Saito empezó a seguirla deprimidamente.

Incluso en el Comedor Alviss, algo sorprendente ocurrió.

Saito se sentó en el suelo como de costumbre, pero su plato de sopa no estaba allí. Saito se impacientó. *¿¡Hice algo malo para hacer que Louise se enojara lo suficiente como para no darme de comer!? ¡No, yo no lo creo!*

Ayer por la noche, cuando llegaron a la academia, le informaron a Osmond. Osmond, que ya estaba enterado gracias a Henrietta, les dio las gracias y los alabó por sus esfuerzos.

Luego habían regresado a sus habitaciones... y se fueron a dormir. Saito no había hecho nada que molestara a Louise. Con una mirada triste en su rostro, Saito miró a Louise, que estaba sentada en una silla a su lado.

Louise comenzó a sonrojarse, y al mismo tiempo se alejó, diciendo, — A-a-a p-partir de ahora, comerás en la mesa.

—¿¡Eh!? —. Saito miró fijamente a Louise. Eso fue muy inesperado de su parte.

—¡Venga, siéntate rápido! —Atónito, se sentó junto a Louise.

Malicorne, que había cogido un resfriado y que siempre se sentaba allí, empezó a reclamarle: —¡Hey Louise, ese es mi asiento! ¿¡Cómo puedes dejar que tu familiar se siente a la mesa!?

Louise miró a Malicorne.

—¡Si no tienes donde sentarte, sólo debes ir a buscar una silla ¿No?!

—¡No juegues conmigo! ¡No voy a dejar que se siente un familiar plebeyo mientras yo tengo que ir a buscar una silla! ¿¡O sí!? ¿¡No verdad!? ¡Hey familiar, ese es mi asiento! ¡Este es un comedor para los nobles!

El gordito Malicorne trató de parecer intimidante, pero estaba temblando un poco. La persona que trato de intimidar, no era nada menos que el legendario familiar que supuestamente derrotó a Guiche y atrapó a Fouquet. Es más, parecía que había logrado una hazaña increíble mientras estaba fuera de la academia. Malicorne estaba cubierto de sudor frío cuando le reclamo a Saito.

Saito, que estaba cada vez más deprimido por la mayor distancia entre Louise y él, reaccionó molesto. Se puso de pie y agarró el cuello de Malicorne.

Él no uso mucha fuerza y le susurró con voz amenazante:

—¡Oye gordito, ¿Qué dijiste?! —Aterrorizado, Malicorne negó con la cabeza en repetidas ocasiones.

—A-Ah, nada, ¡yo no lo decía en serio!

—Yo no lo decía en serio, ¡"señor"!

—sí, yo no lo decía en serio, ¡señor!

—Entonces ve a buscar una silla. Vamos a comer juntos y felices.

Malicorne salió corriendo a conseguir una silla. Con una mirada indiferente, Louise estaba esperando que empezaran las oraciones antes de la comida.

Me pregunto qué pasó. ¿¡Qué habrá cambiado su corazón!? ¿¡Por qué está siendo tan amable!? Seguramente hay una razón. No, pensó, ¡*El viaje a Albión ha cambiado a Louise!*

Debe ser eso... después de ver a las personas heridas y muertas, estos sentimientos cálidos han comenzado a florecer en su interior. Esto le recordó a Saito, la historia sobre el general Tokugawa Tsunayoshi del periodo Edo y sus reglas de ser compasivos con los animales. Él se apiadó de un perro callejero, y castigó a aquellos que lo intimidaron[1].

Así que es eso. La orden de ser compasivos con los animales ha sido implantada en Tristain.

La legisladora: Louise Françoise Le Blanc de la Vallière.

Objetivo: familiares y perros también, en otras palabras, yo.

Saito dejó su imaginación a un lado y miró a Louise con gusto.

¡Te has vuelto más amable ¿no lo crees Louise?! ¡Más cómo una chica! Estás deslumbrante así. ¡Siendo tan amable con alguien como yo…! ¡Estás madurando!

Voy a verte más cuidadoso, no voy a hacer algo que te moleste nunca más. Hasta que yo regrese a la Tierra, yo te protegeré. ¡Incluso si yo no te gusto, estaré feliz de que estés siendo muy amable conmigo!

[1] No sé nada sobre historias Japonesas o Historia de la misma, así que no me digan si está bien contado o no.

El resplandor de Louise se mezcló con la tristeza y desesperación de Saito, el solo pudo sonreírle cálidamente. Louise se dio cuenta de que Saito la miraba atentamente y se ruborizó,

—¿¡Por qué me miras así!?

Al darse cuenta de la manera vil en que la miraba, Saito apartó los ojos y apretó los puños en las rodillas. ¡*Escucha con atención Saito! ¡Los nobles no son para los perros como tú! ¡En comparación con Louise, que es tan hermosa y pura, tú sólo eres un feo familiar! ¡No hay forma de que un familiar tan feo pueda mirar a una chica tan linda en una forma decente!* Los pensamientos se repitieron en su mente. Saito rápidamente fue consumido por la tristeza, como un pantano sin fondo. Saito le susurró: —Siento ser tan repulsivo.

Louise aparto la mirada rápidamente.

Uf, se debe pensar que soy raro. Mi maestro piensa que este topo feo es raro. Saito se quedó mirando la comida. Era una comida de lujo, pero los colores parecían desvanecerse ante sus ojos.

La oración de costumbre procedió y empezaron a desayunar. Saito se comió su comida en silencio. Estaba delicioso, pero era tan miserable que no podía disfrutarlo.



Cuando Louise entró en el salón de clases, fue rápidamente rodeada por sus compañeros de clase. Había rumores de que ella había estado en un viaje peligroso y había llevado a cabo grandes hazañas durante su ausencia.

No era una escena tranquila. Todos estaban ansiosos por saber lo que pasó y se lo hubieran preguntado durante el desayuno, si no fuera por los maestros.

Kirche y Tabitha que ya estaban sentadas, también estaban rodeadas por un grupo de estudiantes.

—¡Oye, cuando tú y Louise no vinieron a clases, ¿A dónde fueron?! —Preguntó Montmorency, agarrándola del brazo.

Kirche solo le dio una mirada y comenzó elegantemente a ponerse su maquillaje y Tabitha se sentó en silencio a leer su libro. Tabitha no hablaba mucho. En cuanto a Kirche, que por lo general siempre estaba de humor para hablar, hoy no tenía ganas de decirle a sus compañeros de clase acerca de su viaje secreto.

No importo cuánto insistieron sus compañeros de clase, no pudieron extraer nada de esas dos, así que cambiaron su objetivo, a Guiche y Louise, que acababan de llegar.

Guiche, a quien le gustaba farolear, se dejó llevar como se esperaba.

—Ustedes me quieren preguntar, ¿verdad? ¿¡Quieres saber los secretos que conozco!? ¡Ja-ja-ja!

Louise se abrió paso entre la multitud de personas y golpeó a Guiche en la cabeza.

—¿¡Qué crees que estás haciendo!? ¡Vas a ser odiado por la princesa si dices algo, Guiche! —Con una sola referencia a Henrietta, Guiche se calló de inmediato.

Sus compañeros de clase sospecharon más al ver esto. Rodearon a Louise y comenzaron a molestarla.

—¡Louise! ¡Louise! ¿¡Qué paso en realidad!?

—¡Nada de nada! ¡Osmond me acaba de enviar al palacio a hacer un mandado, eso es todo. ¿Cierto, Guiche, Kirche, Tabitha?!

Kirche sonrió misteriosamente, mientras le soplaba a sus uñas pintadas. Guiche asintió con la cabeza. Tabitha seguía leyendo su libro. Dado que nadie estaba dispuesto a hablar, sus compañeros de clase volvieron a sus asientos. Al igual que un grupo de perdedores, comenzaron a hablar de Louise con enojo.

—¡Eh, probablemente no es nada importante!

—¡Sí, es Louise la Zero después de todo! ¡No me puedo imaginar que lograra una gran hazaña, cuando ni siquiera puede usar magia!

—¡Lo de Fouquet fue sólo suerte! ¡Su familiar por accidente uso el poder del Báculo de la Destrucción! —dijo Montmorency agitando su pelo rizado.

Louise se mordió el labio, tenía una expresión molesta en la cara. Saito se sorprendió. *¿¡Cómo se atreve esta mujer de pelo rizado insultar a mi Louise!? Bueno, no es 'mi' Louise, supongo. ¡Un topo como yo nunca podría tener a Louise!* Bueno. Incluso si es una niña, Saito haría lo que tenía que hacer.

Montmorency se marchó con una mirada de satisfacción en su rostro, Saito casualmente le puso el pie.

—¡Aaah! —Montmorency no se dio cuenta y tropezó con el pie de Saito.

Montmorency, luciendo una nariz roja de la caída, le grito furiosamente a Saito.

—¿¡Qué estás haciendo!? ¡Soy un noble! ¿¡Cómo se atreve un plebeyo como tú, a ponerme el pie!?

—Fuiste tú quien no estaba prestando atención —Dijo casualmente Louise.

—¿¡Qué!? ¿¡Ahora apoyas a los plebeyos, Louise la Zero!?

—Saito puede ser un plebeyo, pero es también mi familiar, Montmorency ”La fragancia”, insultarlo a él, es como insultarme a mí ¿¡Tienes algo que decir a eso!?

Montmorency mejor se fue murmurando cosas. Para Saito, Louise que lo había defendido de repente, se encontró mirándola dulcemente. Louise sintió su mirada y volvió la cara a un lado, ruborizada le pregunto,

—¿¡Qué estás mirando!?

Saito, una vez más se dio cuenta de su mirada repulsiva, se disculpó con Louise. ¡*Este topo casero lo ha hecho de nuevo!*

—Lo siento.

Louise se dio cuenta de que Saito ha estado actuando extraño. Por la mañana fue más reservado que de costumbre. *¿¡Qué más quieres!? Si estoy siendo tan amable contigo...*

Louise estaba a punto de decirle algo a Saito sobre eso, pero luego, el señor Colbert entró en el salón de clases, así que ella se sentó de nuevo.

La clase comenzó.

—Bueno, todo el mundo… —dijo dando unas palmaditas leves a su cabeza calva. Hasta ayer, había tenido miedo porque Fouquet la Tierra Desmoronadora se había escapado de la cárcel. La primera conclusión a la que llego, fue que había un traidor en el castillo. Pensó que se trataba de un asunto serio para Tristain.

Sin embargo, esta mañana, Osmond lo llamó y le dijo que ese asunto estaba arreglado y volvió a su estado normal. Además, las cosas como la política no le interesaban mucho.

Lo que sí le interesaba, era la investigación, el conocimiento, la historia… Es por eso que a él le gustaba dar clases. Así, podría afirmar libremente los resultados de sus investigaciones. Con una cara alegre, le mostró a la clase algo extraño que puso sobre la mesa.

—Señor Colbert, ¿¡Qué es eso!? —Preguntó un estudiante.

Era una máquina de aspecto extraño. Tenía un gran cilindro de metal, con un sistema de tuberías. Un par de fuelles[2] estaban conectados a la tubería y tenía una manivela en el cilindro. La manivela estaba conectada a una polea adjunta al cilindro. Por último, había unos engranes emparejados con la polea, que llegaban a una caja.

Los estudiantes se preguntan qué tipo de lección era esa. Colbert se aclaró la garganta y comenzó su conferencia,

—Antes de empezar, ¿¡Quién puede decirme las principales características de la rama mágica del fuego!?

La clase entera apunto a Kirche. Si se habla de la rama de fuego en Halkeginia, entonces se hace referencia a los nobles Germanian. Entre ellos, los Zerbsts que eran una familia famosa. Como su apodo, ardiente, indicaba, era la mejor en la cuestión de la magia del fuego.

A pesar de que la clase había comenzado, Kirche continuaba puliendo sus uñas. Sin apartar los ojos de la lima de uñas, ella respondió con languidez,

—¡La pasión y la destrucción!

[2] Un **fuelle** es un dispositivo mecánico cuya función es la de contener aire para expelerlo a cierta presión y en cierta dirección para diversos fines. Básicamente un fuelle es un contenedor deformable el cual tiene una boquilla de salida

—¡Eso es! —Dijo Colbert, él era un mago fuego triangular, cuyo apodo era "La Serpiente de Fuego”—. Sin embargo, además de la pasión, me parece que destruir es algo solitario. Depende del uso. Dependiendo de cómo se utiliza, uno puede hacer algunas cosas realmente divertidas. El fuego es, no sólo para la destrucción, señorita Zerbst. En un campo de batalla no es el único lugar donde usted verá la magia del fuego.

—¡No sirve de nada tratar de explicar la magia del fuego a los nobles de Tristain! —dijo Kirche, llena de confianza. El señor Colbert no fue perturbado por su arrogancia, y le sonrió en su lugar.

—Pero, ¿¡Qué es esa cosa extraña que tienes ahí!? —preguntó Kirche con una mirada en blanco, señalando al aparato sobre el escritorio.

—Jeje. Así que finalmente preguntó. Esto es algo que he inventado. Funciona con aceite y magia del fuego —Los estudiantes quedaron boquiabiertos, mirando el mecanismo. El mecanismo le parecía algo familiar a Saito, como si lo hubiese visto antes en alguna parte. Como era una persona curiosa, él también se quedó callado y miró con atención.

El señor Colbert continuó:

—En primer lugar, hay que vaporizar el aceite en el fuelle —Dijo pisando varias veces el fuelle—. Y luego, el aceite vaporizado entrara en el cilindro.

Con una mirada cautelosa, Colbert puso su varita en el interior de un pequeño agujero que había abierto. Recitó un conjuro. El sonido de una llama de fuego de repente se oyó, y el fuego encendió el aceite vaporizado, empezando a hacer pequeñas explosiones internas.

—¡Observen cuidadosamente! ¡En el interior del cilindro, la fuerza de las explosiones mueve el pistón hacia arriba y hacia abajo![3]

La manivela adjunta a la parte superior del cilindro comenzó a moverse y la polea de junto también. Los engranajes comenzaron a moverse y una marioneta de serpiente salió de la caja.

—¡El poder es transferido a la manivela que hace girar la polea! ¡Miren! ¡La serpiente sale a saludarnos! ¡Qué interesante!

Los estudiantes lo vieron sin entusiasmo. El único interesado parecía ser Saito.

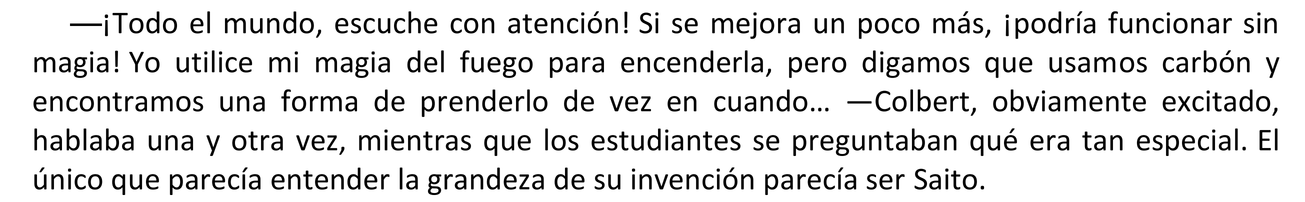
—¿Y luego? ¿¡Qué tiene de especial esta cosa!?

El señor Colbert se entristeció porque a nadie le intereso su gran invención. Se aclaró la garganta y comenzó a explicar:

—En este ejemplo, sólo una apareció una serpiente, pero digo, por ejemplo, si este mecanismo fuera colocado sobre un carro. El carro sería capaz de moverse, ¡incluso sin los caballos! ¡También en los barcos, girando una gran aspa en el agua, no habría ninguna necesidad de las velas!

—Usted sólo debe usar magia en esos casos. No hay necesidad de utilizar un mecanismo extraño —Después de que un estudiante lo dijera, los otros empezaron a asentir con la cabeza.

[3] Recuerdo que hice este experimento en la secundaria. Jejeje claro, sin magia.



—¡Todo el mundo, escuche con atención! Si se mejora un poco más, ¡podría funcionar sin magia! Yo utilice mi magia del fuego para encenderla, pero digamos que usamos carbón y encontramos una forma de prenderlo de vez en cuando… —Colbert, obviamente excitado, hablaba una y otra vez, mientras que los estudiantes se preguntaban qué era tan especial. El único que parecía entender la grandeza de su invención parecía ser Saito.

—Señor Colbert, ¡eso es genial! ¡Eso es un motor! —Grito Saito de pie en su lugar, de repente, toda la clase se volvió hacia él.

—¿¡Motor!? —Miró el profesor Colbert a Saito.

—¡Sí, un motor! ¡Se utiliza en mi mundo para las funciones que acaba de mencionar!

—Puedo decir que eres una persona perspicaz. Eres el familiar de la Srta. Vallière ¿cierto? —El Sr Colbert se acordó del hecho de que él era el legendario familiar Gandálfr. Se había olvidado de eso, ya que Osmond le había dicho que él se encargaría... pero debido a su entusiasmo, comenzó a tener cierto interés en Saito.

—¿¡Dónde naciste!? —preguntó con impaciencia.

Louise jalo la sudadera de Saito y lo miró.

—No digas nada innecesario, vamos a parecer sospechosos.

Estando de acuerdo, Saito se sentó de nuevo.

—¿¡Hmm!? ¿¡Dónde naciste, te digo!? —Colbert se acercó a Saito con una expresión brillante. Louise respondió por él.

—¡Señor Colbert, es, es... ¡de Rub 'al Khali en el Oriente!

El señor Colbert quedó desconcertado.

—¿¡Qué!? ¿¡Más allá de las tierras de los elfos!? ¡Espera, fuiste convocado por lo que no tuviste que pasar por esas tierras...! Ya veo. ¡He oído que las tierras de los Elfos que rigen en Oriente tienen la tecnología más avanzada! Así que usted nació allí... Ya veo —asintió con la cabeza en la comprensión.

Saito se dirigió a Louise.

—¿¡Qué!?

—Sólo sigue el juego… —dijo Louise, pisándole el pie.

—Un, Ah, sí. ¡Yo soy de mmm... Rub' al Khali!

El Sr. Colbert asintió de nuevo y regresó al mecanismo. De pie en la plataforma una vez más, miró a su alrededor el salón de clases.

—Bien entonces, ¿A quién le gustaría probar el funcionamiento del mecanismo? ¡Es muy sencillo! Sólo tienes que abrir el agujero en el cilindro, poner su varita y recitar el hechizo “encender” en varias ocasiones. Al momento es un poco complicado, pero una vez que te

acostumbras, será más fácil. —Y el señor Colbert una vez más piso el fuelle y opero el mecanismo. Los sonidos de explosiones resonaron en todo el salón de clases mientras la manivela y engranajes se movieron, dando lugar a la serpiente mostrando su cara.

—¡Y la serpiente feliz nos saludara!

Nadie levantó la mano. El señor Colbert trató de que los estudiantes se interesen en el mecanismo por la "serpiente feliz", pero no le funciono. Decepcionado, Colbert agacho los hombros.

Montmorency de repente señaló a Louise. — Louise, ¿¡por qué no lo intentas!?

El rostro del señor Colbert se iluminó. —¡Miss Vallière! ¿¡A usted le interesa el mecanismo!?

—¡Capturaste a Fouquet la Tierra Desmoronadora y viajaste a lugares peligrosos, seguro que no tendrás problemas con algo como esto ¿verdad?! —Louise se dio cuenta de que Montmorency estaba tratando de avergonzarla. Parecía que a Montmorency no le gustaba que Louise recibiera toda la atención, como llevar a cabo grandes hazañas y ser la estrella en los bailes. Louise se dio cuenta de sus celos, por el hecho de que ella se lo restregara en la cara.

Montmorency siguió provocando a Louise: —¡Oye! ¿¡No puedes hacerlo, Louise la Zero!?

Algo en Louise exploto. Ella no podía guardar silencio cuando Montmorency la llamó “Louise la Zero”. Louise se levantó en silencio y se acercó a la plataforma.

Al ver a Louise en ese estado, Saito miró a Montmorency.

—¡Hey Monmon!

—¡Es Montmorency por el amor de Dios!

—¡No provoques a Louise! ¡Va a terminar en explosión! —dijo Saito, sin pensar.

Louise aparto la mirada por el comentario de Saito. Los estudiantes de la primera fila se escondieron detrás de sus sillas.

Al oír el comentario, el señor Colbert recordó la habilidad de Louise y el origen de su apodo. Trato de hacer que cambie de parecer, él comenzó a persuadirla de una manera nerviosa.

—¡Ah!, ¡señorita Vallière! ¡Si gusta, puede hacerlo en otro momento, ¿vale?!

—¡He sido insultada por Montmorency la fragancia! —dijo Louise con voz fría. Sus pupilas de color marrón rojizo se llenaron de ira.

—Voy a disciplinar a Miss Montmorency. Así que, eh, ¿¡Podría retirar su varita!? ¡No dudo de su habilidad, pero la magia no siempre tiene éxito! ¡Quiero decir, un dragón también se puede morir por el fuego después de todo!

Louise miró fijamente a Colbert. —¡Por favor, déjeme intentarlo! No siempre fallo. ¡De vez en cuando, tengo éxito!

“Hay momentos en los que, tengo éxito", dijo Louise, como si las palabras fueran para ella. Saito no sabía qué hacer para detener a Louise. Cuando Louise se irritaba extremadamente, su voz comenzaba a temblar.

El señor Colbert miró al techo y suspiró.

Louise imito las acciones del señor Colbert y piso el fuelle. El aceite vaporizado fue enviado al cilindro. Ella respiró hondo y puso su varita mágica en el interior del cilindro.

—Miss Vallière, uhh... —Susurró el señor Colbert, como si estuviera rezando.

Con una voz tan clara, empezó a recitar el conjuro.

Toda la clase se congeló.

Como era de esperar, el mecanismo exploto. Louise y el señor Colbert fueron enviados a volar hacia el pizarrón, mientras que la clase gritó. La explosión salpicó el aceite ardiente por todo el salón. Los estudiantes corrían para todos lados, evitando las llamas.

A medida que las sillas y mesas se quemaban, Louise se puso de pie lentamente. Era un espectáculo lamentable. Sus ropas se quemaron y su tez clara estaba cubierta de hollín. Ignorando totalmente el caos en el salón de clases, ella agarró el brazo del señor Colbert, y susurró:

—Sr. Colbert. La máquina que usted creo se rompe muy fácilmente…

El Señor Colbert no respondió, tenía una sensación de desmayo. Los estudiantes respondieron por él:

—¡Fuiste tú quien lo rompió! ¡Tú Zero! ¡Louise la Zero!

—¡Eso no importa! ¡hay un incendio! ¡Hay que apagarlo!

Montmorency se puso de pie y recito un conjuro. Era el hechizo "Escudo de agua". La barrera de agua apagó el fuego y los estudiantes le aplaudieron a Montmorency. Montmorency, como si hubiera triunfado, le dijo a Louise:

—Me pregunto si eso fue necesario. Después de todo, soy una maga experta y estas llamas eran débiles, después de todo.

Enojada, Louise se mordió el labio.



Ya era de noche cuando terminaron de limpiar el salón. Poner en orden las sillas y mesas era un gran trabajo. Exhaustos, Louise y Saito regresaron a su habitación. Saito se derrumbó en su pajar. Louise se sentó en su cama.

Era casi la hora de dormir. Por costumbre, Saito fue al armario a buscar la ropa de Louise. Louise, sin embargo, de repente se puso de pie.

—¿¡Qué estás haciendo!? —Pregunto Louise ruborizada.

Louise tomo las sabanas y comenzó a colgarlas de las patas del dosel de la cama. Las sabanas actuaban como una cortina que cubría la cama. Saito solo se quedó mirando como ella se fue al armario, encontró su ropa, y volvió a la cama. Saito escuchaba la ropa rosar mientras se cambiaba detrás de la cortina. Deprimido, Saito regresó a su pajar.

Ella no quiere ser mirada por alguien como yo. Incluso si te veo, no voy a hacer nada extraño. Ni siquiera voy a ver nunca más. Yo no soy el lobo hambriento que crees que soy... soy un topo. Bueno, te bese mientras dormías, pero eso fue porque me dejé llevar, he cometido un error. Yo nunca lo volveré a hacer, Louise. Voy a velar por ti correctamente. Este topo casero velará por ti en este pajar.

Saito se torturaba con estos pensamientos. Las sabanas fueron quitadas. Louise estaba usando su bata para dormir, mientras era bañada por la luz de las lunas. La luz de las lunas acentuaba su belleza divina. Después de peinarse el cabello con las manos, se acostó y apagó la lámpara de su buro con un movimiento de su varita. Era una lámpara mágica que se apaga cuando recibe la señal de su amo. No era exactamente especial, pero parecía algo cara. Con la luz de la luna bañando la habitación, el ambiente se sentía etéreo[4].

Saito estaba a punto de dormirse, pero Louise le gritó:

—¡Oye, Saito!

—¿Sí?

—Q-que duermas en el suelo es un poco extremo... si quieres… eh… ¡p-puedes dormir en la cama!

El cuerpo de Saito se puso rígido,

—¿¡Qué!?

—¡No pienses mal! Te voy a golpear si haces algo extraño ¡he!

Saito estaba abrumado. ¡*Ah! Louise realmente eres muy amable, ¿¡no es así!? Es como si hubieras cambiado por completo. Esa dura experiencia realmente te cambió... Estás llegando incluso a ser amable con un topo desagradable como yo.* Con cada pulgada más cerca de la cama, el pulso de Saito comenzaba a subir. Louise miraba la ventana en un borde de la cama envuelta en las mantas.

—¿¡Está bien que entre!? ¿Incluso para mí? ¿Un topo?

[4] Etereo: es algo que anda en el éter, que fue el quinto elemento después del agua, fuego, aire y tierra, era para designar el espacio sideral.

—¡S-Sí, está bien, no me hagas repetírtelo! ¿Qué quiere decir con un topo?

Saito se metió en la cama y se cubrió con la manta.

—Lo siento.

Tuvo que pedir disculpas por besarla cuando se dejó llevar. Sentía que tenía que hacerlo. Saito le susurró:

—Siento... haberte besado de esa manera.

Louise no respondió.

Saito pensó que estaba durmiendo, así que Saito continuó:

—He decidido... antes de eso, que yo te protegeré, porque se lo prometí al príncipe Wales.

—No sólo de los enemigos, sino también de mis propios deseos. No puedo decir que he hecho un buen trabajo hasta ahora, así que, lo siento. —Dijo Saito, quien ahora claramente expresaba sus pensamientos.

Louise respondió en voz baja: —Está bien, no te preocupes por eso.

Saito agarro la manta y le susurró:

—No voy a hacerlo de nuevo.

—Por supuesto. —respondió Louise.

Ella comenzó a hablar.

—... Pero, yo también tengo que pedirte disculpas. Siento haberte invocado.

—Está bien. No es bueno, pero está bien.

—Voy a encontrar una manera para que puedas regresar a casa. No sé cómo, pero lo haré. Nunca he oído hablar de otro mundo antes.

—Gracias… —Saito se sentía muy aliviado.

Girando un poco, Louise le preguntó a Saito: —En tu mundo... no hay magos ¿verdad?

—No.

—¿Sólo hay una luna?

—Sólo una.

—Eso es extraño.

—No, no lo es, es este mundo es el raro, los magos y esas cosas.

—¿Qué hacías en ese mundo?

—Yo era un estudiante de preparatoria.

—¿Estudiante de preparatoria?

—Bueno, no es muy diferente de ser un estudiante de aquí, supongo. Estudiar es una especie de trabajo.

—¿Qué hacen las personas cuando crecen?

Louise comenzó a bombardear a Saito con preguntas. Mientras que preguntarse por qué, Saito respondió:

—Mmm, tal vez empleados en una empresa, que es lo más común.

—¿Qué es un empleado de una empresa?

Llegó a ser un poco molesto, pero respondió:

—Pues uno trabaja y gana dinero.

—No entendí muy bien, pero… ¿Eso es lo que quieres llegar a ser?

Saito permaneció en silencio. Él no había pensado en lo que quería hacer en el futuro. Se pasaba los días haciendo lo que le gustaba. Su futuro no era ni claro ni oscuro. Simplemente se concentraba en la escuela. Saito estaba un poco preocupado por su respuesta,

—No lo sé. En realidad no he pensado en ello.

—Wardes dijo que eras un legendario familiar. Esas runas en tu mano son al parecer la marca de Gandálfr.

—Yo no entiendo muy bien, pero parece que Gandálfr usaba a Derflinger.

—Me pregunto si eso es cierto...

—Bueno, tiene que ser, alguien normal no podría usar a Derflinger.

—Entonces, ¿¡Por qué no puedo usar magia!? Eres un legendario familiar, pero yo soy Louise la Zero. Uf.

—No sé.

Louise permaneció en silencio durante un rato. Luego habló en un tono serio…

—Sabes, quiero llegar a ser un gran mago. No me refiero a un mago muy poderoso. Sólo quiero ser capaz de lanzar hechizos correctamente. No quiero fallar cada hechizo que intente, es más ni siquiera sé en qué rama de la magia me especializo.

Saito se acordó de la clase que tuvieron antes. Como de costumbre, Louise había fracasado.

—Desde que era pequeña, me dijeron que era inútil. Mi padre y mi madre no esperaban nada de mí. Siempre fui tratada como una idiota, siempre me llamaron Zero... Yo realmente no tengo ninguna habilidad. No hay ninguna rama de la magia en que sea buena. Soy torpe, incluso recitando conjuros. Lo entiendo. Mis maestros, mis padres y hermanas lo han dicho. Al recitar un hechizo de su rama mágica, algo dentro de su cuerpo responde y circula dentro del cuerpo. Cuando ese ritmo se encuentra en un punto culminante, significa que el hechizo se ha completado. Nunca he sentido eso antes.

La voz de Louise fue disminuyendo.

—Pero, yo quiero ser al menos ser capaz de hacer bien las cosas. De lo contrario, tengo la sensación de que no estaré contenta conmigo misma.

Louise se quedó en silencio una vez más. Saito no sabía qué decir para consolarla. Pasó algún tiempo antes de que Saito comenzara a hablar.

—Incluso si no puedes usar magia... eres normal. No eres muy normal... eres muy linda. Y tú has sido tan amable recientemente conmigo. Tienes tus propias cualidades. Incluso si no puedes usar magia, tú eres una gran persona...

Cuando termino de decir su respuesta incoherente, Saito miro a Louise. Ella ya se había dormido. Su rostro inocente, le quitó el aliento. Parecía que se había quedado dormida mientras Saito pensaba en su respuesta. Su pelo rubio-rosado mezclado con la luz de la luna, brillaba intensamente. La respiración constante se escuchaba desde sus labios rosados y pequeños.

En cuanto sus labios, él quería besarle los labios una vez más y, sin darse cuenta, empezó a mover la cara hacia adelante. Pero, se detuvo. *Es cobarde besar a una chica mientras duerme y que ni siquiera es tu novia. Yo no soy tu novio... pero yo te protegeré. Así que no te preocupes Louise.*

Sonriéndole cálidamente a Louise, Saito cerró los ojos. Con la respiración de Louise como una canción de cuna, Saito se quedó dormido.

Louise abrió los ojos una vez que Saito se había quedado dormido. Ella frunció las cejas y le susurró:

—Yo estaba fingiendo, que dormía.

Louise abrazó a la almohada, y se mordió los labios. *Es tan diferente*, pensó. *Cuando él quiso besarla, lo hizo precipitadamente como un idiota y sin embargo cuando es obediente, es totalmente obediente.*

No entiendo. No entiendo lo que está pensando en absoluto. Louise apoyó las manos sobre su pecho. Cuando Saito estaba a su lado, su corazón latía muy rápido. ¿Así que estos sentimientos son realmente ciertos?

Ella quería devolverle el favor a Saito, quien había sido tan amable y la había salvado tantas veces... Pero eso no era lo único. Era la primera vez que había sentido estos sentimientos por alguien del sexo opuesto y no sabía qué hacer. Ella no permitió que Saito la ayudara a cambiarse debido a esto. Una vez que reconoció estos sentimientos, sentía vergüenza ante el mero pensamiento de él mirando su piel. Ella no quería que viera su cara cuando se despertaba.

¿Cuándo empecé a tener esos sentimientos por Saito? Probablemente desde ese incidente, pensó. Justo cuando estaba a punto de ser asesinada por el golem de Fouquet, fui abrazada por Saito. Su corazón latía con fuerza. A pesar de que estaba a punto de morir, su corazón latía con fuerza. También en el momento en que Wardes estaba a punto de matarla. Saito la salvó. Pero la vez que su corazón latió más rápido, fue cuando iban en el dragón y él la había besado. Después de eso, no podía mirarlo a la cara.



cruel? ¿¡O tal vez le gusto!? Bueno, él me dio un beso, por lo que debo de gustarle. ¿¡O podría ser que es lo mismo que Guiche y sólo le gustan las mujeres!? Me pregunto cuál será. Quiero saber. De todos modos, ¿¡Por qué no hizo nada cuando ahorita que fingí que dormía!? pensó Louise.

—Por supuesto, si hiciera algo, yo le daría una patada en la entrepierna. Pero... pero... —Louise tocó la almohada de Saito. Él no se despertó. Miró a su alrededor sin cesar.

Aparte de la luna, no había nada más que mirar. Ella se movió hacia la cara de Saito. Su pulso comenzó a acelerarse. Ella presionó sus labios sobre los de él suavemente, sólo por unos dos segundos. Fue el tipo de beso de una persona que no estaba segura sí debía darse.

Saito se movió un poco.

Louise se asustó y se apartó de su rostro, hundiéndose en la manta, abrazando la almohada.

¿¡Qué estoy haciendo!? ¡Él es mi familiar...! Soy una idiota.

Ella miró la cara de Saito. *Él es, algo genial: Viene de otro mundo, es obediente, a veces, en otras no, es... el legendario Familiar. ¿¡Me pregunto si realmente le gusto!? ¿¡Es esto a lo que llaman amor!?*

Mientras ella repetía sus pensamientos, toco sus labios con los dedos. El calor era como el hierro contra sus labios. *¿Cómo puedo encontrar la respuesta a esta pregunta?*

No quiero quedarme sin saber la respuesta... —susurró Louise cerrando los ojos.

Capítulo 3: El Libro de las Oraciones del Fundador

El viejo Osmond estaba mirando el libro que el palacio le había entregado. La tapa, forrada en cuero, parecía que iba a caerse en cualquier momento. Las páginas del libro tenían un color rojizo.

—*Hmm...* —Mientras murmuraba, el viejo Osmond volteo una página. No había nada escrito. Había cerca de 300 páginas en el libro y todas estaban en blanco—. El Libro de la Oraciones del Fundador siempre ha sido transmitido a través de la familia real de Tristain...

Hace seis mil años, el fundador Brimir ofreció una oración a Dios y escribió sus conjuros utilizando las runas mágicas como letras.

—¿No será una falsificación?

El viejo Osmond miró con recelo en el libro. Las falsificaciones... son muy comunes con las cosas legendarias. Al parecer, este "Libro de Oraciones del Fundador" existe en todo el mundo. Los nobles ricos, los sacerdotes de los templos, y las familias reales de todos los países... todo el mundo dice tener el "Libro de la Oraciones del Fundador" real. Pero, independientemente de la autenticidad, todos fueron recogidos en la biblioteca de los artículos originales.

—Pero si es una falsificación, es una horrible. Todos los caracteres se han ido.

El viejo Osmond había visto varias veces el "Libro de las Oraciones del Fundador" en numerosas ocasiones. Las runas siempre parecían salir de las páginas. Sin embargo, nunca vio un libro sin caracteres. *¿Podría ser real?*

En ese momento escuchó a alguien tocar la puerta. *Me debo contratar a una secretaria,* pensó e invito al huésped a pasar.

—No está cerrado. Por favor, entre.

La puerta se abrió y una muchacha esbelta entro. Tenía el pelo rosa-rubio y ojos grandes, de color marrón rojizo. Era Louise.

—He oído que me llamó, así que... —dijo Louise.

El viejo Osmond se levantó y extendió las manos, dándole la bienvenida a la pequeña visitante.

Tratando de simpatizar con el dolor de Louise, el otro día…

—¡Oh, señorita Vallière! ¿¡Ha descansado después del viaje agotador!? ¡Sus grandes esfuerzos garantizaron la seguridad de la alianza y evito una crisis en Tristain!

El viejo Osmond añadió algo más pero en voz baja.

—Y, el próximo mes en Germania, finalmente será la boda celebrada por la princesa y el emperador de Germania. Es todo gracias a usted. ¡Siéntase orgullosa de sí misma!

Después de oír esto, el espíritu de Louise vaciló un momento. Su amiga de la infancia, Henrietta iba a ser utilizada como una herramienta política, teniéndose que casar con el emperador de Germania, sin ningún tipo de amor. Pero era porque no había otra solución para la alianza. A Louise le dolía el pecho cada vez que recordaba la triste sonrisa en los labios de Henrietta.

Louise se inclinó en silencio. Osmond se quedó en silencio durante un rato y miro a Louise. Luego, recordando que tenía el Libro de las Oraciones del Fundador en sus manos, se lo tendió a Louise.

—¿¡Qué es esto!? —Louise miró el libro con recelo.

—Es el Libro de las Oraciones del Fundador.

—¿¡El Libro de las Oraciones del Fundador!? ¿¡Este libro!?

Se le ha dado a la familia real. Y es un libro legendario. Pero ¿¡Por qué el señor Osmond lo tiene!?

—Según la tradición en la familia real de Tristain, cuando un miembro de la familia real se casa, una noble, es elegida para asumir el papel de la dama de honor. Tras el edicto imperial, a la dama de honor seleccionada tradicionalmente se le da el "Libro de las Oraciones del Fundador".

—aha… —Louise, que no sabía nada de eso, respondió sin comprender.

—Y la princesa ha optado porque la señorita Vallière sea esa dama de honor.

—¿¡La princesa!?

—Eso es correcto. La princesa también desea que escribas un edicto tras recibir el Libro de las Oraciones del Fundador.

—A... ¡Ha! ¿¡Debo pensar en un decreto!?

—En efecto. Por supuesto, todavía hay cosas que necesitas aprender... las tradiciones pueden ser bastante molestas. Sin embargo, señorita Vallière, la princesa lo está deseando. Este es un gran honor. Así que siga las normas del palacio y escriba el edicto, ya que algo como esto, sólo ocurre una vez en la vida.

Henrietta, mi amiga de la infancia, me eligió para ser su dama de honor. Louise miró hacia arriba con firmeza.

—Entiendo. ¡Voy a aceptar con todo respeto!

Louise aceptó el Libro de las Oraciones del Fundador de las manos del señor Osmond. El viejo Osmond le sonrió.

—Está dispuesta a llevar a cabo su misión. Bien, bien. ¡La princesa estará feliz…!



Esa noche, Saito estaba preparando un baño. Ciertamente, la Academia de Magia de Tristain tenía cuartos de baños. Eran cuartos de baño al estilo romano revestidos de mármol. Tenían un enorme baño lleno de perfume mezclado con agua caliente, y se dice que se siente muy celestial. Por supuesto, Saito no podía entrar, sólo a los nobles se les permitía usarlo.

Los baños de los plebeyos, en comparación con el de los nobles, eran menos acogedores. El cuarto de baño común para los plebeyos se parecía a una choza. Funcionaba calentando unas piedras, el fuerte olor a sudor, y los cuerpos apretados sólo lo hacían a uno sudar más.

Un día en el cuarto de baños fue suficiente para que Saito quedara disgustado. Saito, que se crió en Japón, creó un baño con olla llena hasta el borde con agua caliente.

Saito le preguntó a Marteau, el jefe de cocina, si tenía una olla lo suficientemente grande e hizo una bañera con la olla.

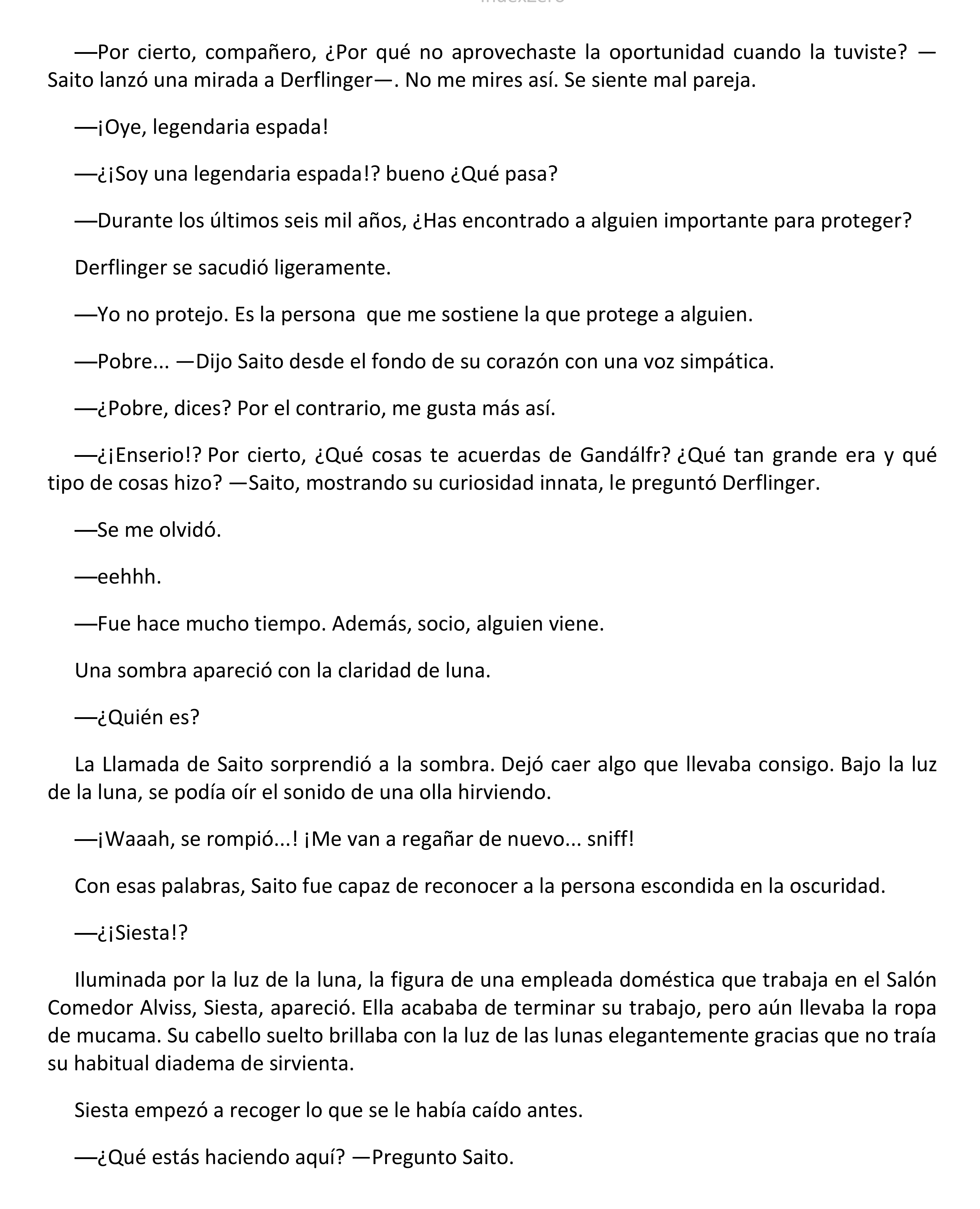
Saito hizo su baño personal en una esquina del patio Vestri. Era muy práctico ya que las personas no vienen a menudo a este patio.

El día estaba llegando a su fin y las dos lunas aparecieron. Una vez que el agua estaba lo bastante caliente, Saito rápidamente se quitó la ropa y se metió en la olla.

—Aah... el agua esta agradable y caliente. —poniendo una toalla sobre su cabeza y comenzando a tararear una melodía.

Derflinger, que estaba apoyado contra la caldera, le comento a Saito: —¿Se siente bien?

—See.



—Por cierto, compañero, ¿Por qué no aprovechaste la oportunidad cuando la tuviste? —Saito lanzó una mirada a Derflinger—. No me mires así. Se siente mal pareja.

—¡Oye, legendaria espada!

—¿¡Soy una legendaria espada!? bueno ¿Qué pasa?

—Durante los últimos seis mil años, ¿Has encontrado a alguien importante para proteger?

Derflinger se sacudió ligeramente.

—Yo no protejo. Es la persona que me sostiene la que protege a alguien.

—Pobre... —Dijo Saito desde el fondo de su corazón con una voz simpática.

—¿Pobre, dices? Por el contrario, me gusta más así.

—¿¡Enserio!? Por cierto, ¿Qué cosas te acuerdas de Gandálfr? ¿Qué tan grande era y qué tipo de cosas hizo? —Saito, mostrando su curiosidad innata, le preguntó Derflinger.

—Se me olvidó.

—eehhh.

—Fue hace mucho tiempo. Además, socio, alguien viene.

Una sombra apareció con la claridad de luna.

—¿Quién es?

La Llamada de Saito sorprendió a la sombra. Dejó caer algo que llevaba consigo. Bajo la luz de la luna, se podía oír el sonido de una olla hirviendo.

—¡Waaah, se rompió...! ¡Me van a regañar de nuevo... sniff!

Con esas palabras, Saito fue capaz de reconocer a la persona escondida en la oscuridad.

—¿¡Siesta!?

Iluminada por la luz de la luna, la figura de una empleada doméstica que trabaja en el Salón Comedor Alviss, Siesta, apareció. Ella acababa de terminar su trabajo, pero aún llevaba la ropa de mucama. Su cabello suelto brillaba con la luz de las lunas elegantemente gracias que no traía su habitual diadema de sirvienta.

Siesta empezó a recoger lo que se le había caído antes.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto Saito.

—Mmm... Hoy tuve la oportunidad de conseguir algunos aperitivos muy sabrosos y ¡quería que Saito-san los probara! Me quede esperando en la cocina, pero no viniste hoy ¡Waah! —Dijo Siesta en pánico.

De hecho, había una bandeja situada junto a Siesta, una taza de té, y algunos aperitivos. Sorprendida por la repentina llamada de Saito, Siesta tiro las tazas.

—¿Querías que yo lo probara? —preguntó Saito, todavía sumergido en el baño.

De repente, Siesta se dio cuenta de la desnudez de Saito y por un momento, apartó los ojos de vergüenza.

—Eso es correcto. Algunas cosas llegaron hoy del este del pueblo de Rub' al Khali, este Té por ejemplo.

—¿¡Té!?

El té era un producto extremadamente raro. Siesta le sirvió un poco en la taza que no se rompió y se lo dio a Saito.

—Gracias. —Saito se lo llevó a los labios. El dulce aroma del té le hizo cosquillas en la nariz. Y cuando estaba en su boca, el sabor era del té verde japonés.

Saito pronto se sintió abrumado por la nostalgia. *Aah, Japón. Querida madre patria.* Saito limpió las comisuras de sus ojos, en su baño provisional.

—¿¡Qué te pasa!? ¿¡Estás bien!? —Siesta pregunto en cunclillas para ver la olla de cerca.

—N-no, yo sólo sentía nostalgia por un momento. Estoy bien. —Después de decir eso, Saito llevó la taza a su boca. A pesar de ser un té y un baño, ambos empaparon a Saito con nostalgia.

—Los debes extrañar ¿verdad? Ya que vienes del oriente —Siesta esbozó una tímida sonrisa.

—Yo... Probablemente me sienta de esa manera. Sin embargo, ¿¡Cómo sabías que yo estaba aquí!?

Las palabras de Saito hicieron sonrojar Siesta.

—Eso es, eso es. Yo sólo estoy aquí porque te vi traer el agua hasta aquí y...

—¿Me estabas espiando? —Pregunto Saito inexpresivamente.

Siesta rápidamente sacudió la cabeza.

—¡N-no! ¡yo no lo diría de esa manera! —Confusa, Siesta tropezó con una madera que salía debajo de la caldera y con un fuerte chapuzón, cayó dentro del agua.

—¡Kyaggggg! —Grito Siesta, pero su grito fue suprimido por el agua caliente.

—¿¡Estás bien!? —Saito preguntó sorprendido.

—Yo estoy bien... Wah, pero estoy empapada bgbgbgbg... —Siesta respondió con la mitad de la cara dentro del agua.

La ropa de criada de la pobre muchacha estaba toda mojada. Y cuando se dio cuenta de la mirada de Saito, un rubor se extendió en su rostro.

Saito entró en pánico.

—¡Lo siento! Aunque el baño está sobre una hoguera, ¡Aun así es posible caer dentro!

—¡No, yo lo siento!

A pesar de que se estaba disculpando, Siesta no trato de salir de la bañera. Saito decidió tomar una actitud desafiante también. Fingió de una manera un tanto varonil que no era la gran cosa que ella no saliera.

En esos momentos, trató de actuar de una manera tranquila y serena. *Soy un hombre ¿No?* Saito pensó así. Lo que significa que Saito era un tonto.

—Ja-jajajajaja…

Siesta empezó a reírse a pesar de que estaba con su ropade criada toda mojada dentro de la gran olla. No era una situación de risa, pero todavía ella se echó a reír.

—¿¡Qué pasa!?

¿Quizás "su" tamaño daba risa? A pesar de que estaba oscuro y nadie podía ver debajo de la superficie de agua caliente, Saito de repente se sentía inseguro.

—No es nada nada, pero, se siente bien. ¿Es así como se bañan en el país de Saito-san?

—Eso es correcto. Aunque, no es habitual entrar con la ropa puesta —Respondió Saito un poco aliviado.

—¿¡Ara!? ¿¡De verdad!? Bueno si se piensa en ello, debe ser verdad. Pues bien, voy a quitarme la ropa.

—¿eh? —Los ojos le saltaron a Saito—. ¿Qué has dicho?

Siesta, suele ser indecisa y tímida, pero por alguna razón esta noche no era así. Mordiéndose los labios un poco, miró a Saito en una forma determinada.

—Yo dije, "voy a quitarme la ropa".

—¡Pero, Siesta, soy un hombre...! —Dijo Saito estupefacto.

—Eso está bien. Yo sé que Saito-san no es una persona que haría algo malo.

Saito asintió con la cabeza, aunque él no había oído una sola palabra.

—No, mejor no hagas tal cosa...

—¡Pero también quiero utilizar este "baño" correctamente! ¡Es muy bonito!

—¿eh? —Saito miró como Siesta se levantó del agua caliente y comenzó a quitarse la ropa. Saito apartó la mirada.

—¡Detente! ¡Siesta! ¡Espera un momento! ¡Te lo pido!

Sin embargo, La voz de Saito sonaba débil, como traicionando sus verdaderos pensamientos.

—¡Pero estoy mojada...! ¡El jefe se pondría loco si vuelvo así! Creo que debería secar mi roa primero.

Aunque parecía inocente, Siesta podía ser muy audaz cuando se lo proponía.

Los botones de la blusa y el gancho de la falda se desbrocharon en un instante. Se ve que se sentía bien quitarse la ropa mojada.

Siesta se quitó el uniforme de mucama y su ropa interior, dejando secar cerca del fuego. Después de eso, se metió en el agua caliente de nuevo. Saito con el rabillo del ojo miraba las piernas de Siesta. Nunca había visto las piernas desnudas de Siesta, ya que siempre estaban ocultas por su uniforme. Eran blancas y muy sanas. Aah, si él volviera su cara completamente, él sería capaz de adorar a todo su cuerpo.

—¡Uwaa! ¡Se siente bien! ¡Compartir un baño de esta manera, sumergirse en el agua caliente! ¡realmente se siente bien! Se siente como tomar un baño de noble. Yo estaba tan celosa, pero ahora yo también puedo tomar uno, ¿verdad? ¡Saito eres muy inteligente!

—N-no realmente —Saito respondió volviendo la cara a un lado.

Sentía como si el agua caliente se volviera más caliente. Junto a él estaba una muchacha desnuda. En este tipo de situación, Saito se sentía aturdido y casi se desmaya. Después Siesta, dijo con una tímida sonrisa en los labios.

—Por favor, no seas tan tímido. Yo no estoy siendo tímida. No hay de qué preocuparse, Mira, mis pechos se esconden detrás de mis brazos... además de que es tan oscuro que no puedes ver a través del agua de todos modos, así que mantén la calma.

Saito, sintiendose medio confundido, medio feliz, se dio la vuelta.

Siesta estaba sentada justo enfrentes de Saito. Debido a que estaba oscuro, no podía ver claramente el cuerpo detrás de la superficie del agua. Estaba un tanto aliviado.

A pesar de eso Saito dio un gran suspiro.



En la oscuridad, el cabello mojado y negro de Siesta era brillante y fascinante.

De un vistazo se podía ver que Siesta era una chica muy hermosa. Él no se había dado cuenta hasta ahora, pero ella era diferente de Louise o de Henrietta, era como el encanto de una flor hermosa y libre que florece en el campo. Sus grandes ojos oscuros, amantes de la naturaleza y su nariz pequeña eran bastantes encantadores.

—Oye, Saito, ¿Qué clase de lugar es tu país?

—¿Mi país?

—Sí, por favor cuéntame como es.

Siesta inocentemente se inclinó hacia adelante escuchando. Ah, al inclinarse hacia adelante se podía ver todo, *ah, ah...* Saito cayó hacia atrás presa del pánico.

—¡Bien! ¡Sólo hay una luna, no hay magos, es por eso que utilizan interruptores para apagar la luz, y se vuela por el cielo gracias a los aviones...!

Debido a que Saito fue tan incoherente, Siesta hinchó sus mejillas.

—Ya está bien. Una luna, no hay magos, ¿¡Te estás burlando de mí!? ¡No creas que porque sea una chica de pueblo, puedes menospreciarme!

—¡Yo no me estoy burlando de ti! —Saito pensó que si él le decía la verdad, sólo la confundiría aun más. Después de todo, los únicos que sabían que Saito era de un mundo diferente eran Louise, Osmond y Henrietta.

—Pues bien, dime la verdad. —Siesta miró a los ojos de Saito. El pelo negro de Siesta y sus ojos oscuros le recordaron a las chicas Japonesas. Aunque la cara era diferente a la de un japonés, había un cierto sentimiento de nostalgia en ella.

—Bien... pues… Tenemos diferentes hábitos alimenticios. —Saito comenzó a hablar del lejano Japón. Siesta escuchó con atención las historias.

Aunque puede sentirse como una charla trivial, Siesta estaba ansiosamente cautivada por cada palabra. Y antes de que se dieran cuenta, Saito y Siesta perdieron la noción del tiempo con las historias.

Después de un tiempo, Siesta se puso de pie cubriendo sus senos. Saito apresuradamente apartó la mirada. Sin embargo, seguía viendo los pechos de Siesta a través de un hueco de sus brazos, y sintió que su nariz empezó a sangrar. Sin decir una palabra, un fino hilo salió de su nariz. Cubriéndose la nariz, miró a otro lado mientras Siesta se vestía con su ropa ya seca. Ella agachó la cabeza agradeciéndole a Saito.

—¡Gracias! ¡Fue muy divertido! ¡Este baño fue genial y la historia de Saito-san fue increíble, también! —Dijo Siesta, con mucha alegría.

—¿Puedo escucharla de nuevo alguna vez?

Saito asintió con la cabeza. Después de eso, Siesta miro el suelo ruborizada y tímidamente jugueteó con sus dedos.

—¡Bueno, la charla y el baño fueron geniales! pero tú fuiste el más increíble...

—¿Siesta?

—¿Podrías...

—¿Qué?

Pero Siesta se escapó dando pequeños pasos.

Tal clase de cosas pasándole con una chica de un mundo extraño, se sentían como una broma para Saito, que quedó aturdido, recostado en la gran olla de hierro.



Después del baño, regresó a la habitación y se encontró a Louise haciendo algo en la cama.

Una vez que ella lo vio, ocultó el libro que observaba apresuradamente. Era un enorme y viejo libro. Se preguntó por qué, pero no le preocupó demasiado ya que era Louise y probablemente no habría entendido aunque se lo hubiera explicado. Por otro lado, la cabeza de Saito estaba repleta de las imágenes del cuerpo de Siesta, que había visto a través del hueco de sus manos, estaba impreso claramente en su mente.

Saito se acercó a la cesta de la ropa, mientras se sacudía sus pensamientos mundanos. Decidió empezar a lavar la ropa de inmediato, usando el agua caliente que sobro del baño, así sus dedos no se congelarían del frio.

Sin embargo, la cesta de ropa estaba vacía.

—Louise, ¿dónde está la ropa?

Cuando preguntó Saito, Louise negó con la cabeza.

— Ya la lave.

—¿¡Tú, la lavaste…!?

Y entonces Saito miró a Louise.

—¡ehh! —Saito fue sorprendido. Louise estaba usando su chaqueta de nylon que había dejado en la habitación antes de irse a bañar. Cuando Saito iba al baño común, siempre se quitaba su chaqueta e iba usando solo su camiseta, ya que su cuerpo se sentía muy acalorado después de haber acabado de bañarse.

—¡Tú, ¿por qué te pusiste mi ropa?!

Louise escondió su boca detrás de la sudadera. Louise, cuyas mejillas se sonrojaron por alguna razón, dijo:

—¡Es que...! ¡Después de lavar la ropa, ya no tenía nada que ponerme!

—¡Tonterías! ¡Esto esta á lleno! —Saito señaló el armario. Había un montón de ropa de Louise. Debido a que Louise era un noble, tenía muchos vestidos costosos para elegir.

—¡Pero, yo quería probarme algo nuevo! —Louise, lo dijo malhumorada mientras se sentaba en la cama.

—¿¡No podrías haber usado esto!? —Saito tenía un sencillo vestido en sus manos.

—¡No quiero usar algo como eso!

—¡Pero es la única ropa que tengo! ¡Devuélvemela por favor!

Sin embargo, Louise no trató de quitárselo. Por el contrario, se acomodó la sudadera.

—Bueno, es ligera y se adapta muy bien. ¿de que esta hecho?

En efecto. Saito tuvo que aceptar que le sentaba bastante bien. A regañadientes, decidió darse por vencido. En la habitación no hacía frío, aunque sólo tuviera puesto una camiseta.

—De nylon.

—¿¡Nailon!?

—Eso es un tipo de tela de mi mundo. Se fabrica a partir del petróleo.

—¿¡Petróleo!?

—El plancton que se acumula en el fondo del mar se almacena durante años, y más tarde se convierte en petróleo.

—¿¡Plancton!? —Louise se quedó mirándolo, se parecía a una niña curiosa repitiendo las palabras de Saito. Su expresión era indescifrable ya que la mitad de su rostro estaba tapado por la chaqueta de Saito. Por un momento Saito pensó que Louise era irresistiblemente linda.

Además, incluso Louise lavó por él. Era imposible. Saito sintió miedo de alguna manera. Hasta ahora, este tipo de acciones eran inimaginables viniendo de Louise.

Sus mejillas estaban rojas, por lo que Saito decidió comprobar si ella no estaba enferma y tenía fiebre.

Louise se sorprendió cuando Saito se acercó. Ella se estremeció, y... se alejó.

Tratando de no pensar en que es odiado por ella, Saito cogió los hombros de Louise y coloco su frente contra la de ella. El cuerpo de Louise se puso rígido, pero ella luchó en silencio y cerró los ojos.

Justo lo que pensaba, su condición corporal debe ser realmente mala, Saito pensó.

—Parece que tienes fiebre. —Cuando Saito quito su frente de ella, Louise, por alguna razón apretó el puño con firmeza.

¿¡Qué pasa!? Se preguntó él, porque Louise se apartó y después de un giro en la calma se acurrucó bajo las sábanas.

—¡Oye! —Saito le reclamo a Louise.

—Ya duérmete —respondió Louise y se quedó en silencio.

Wow, la fiebre debe haber bajado, pensó Saito mientras se arrastraba hacia el montón de heno. Se quedó callado por un momento y luego le cayó una almohada.

—¿¡Qué rayos...!? —Se preguntó Saito.

—Tráeme de vuelta la almohada que te acabo de lanzar. ¿¡No te dije que dormirías en la cama a partir de ahora, Idiota!? —Dijo Louise malhumorada

Él no podía entender el estado de ánimo de Louise, si es amable o grosera. *Bueno ¿¡Qué importa!?* Saito pensó mientras se deslizaba en la cama de Louise.

Aunque Louise se movía inquieta en la cama, pronto se calmó. Ahora podía pensar en cómo pasó el día. De todos modos, su cabeza estaba llena de Siesta. Las palabras de despedida de Siesta se repetían en su cabeza.

Siesta sin duda, dijo "Eres sorprendente..." ¿¡Fue una confesión!? ¿¡Se estaba burlando de mí!? No lo creo. ¿Es por lo popular? Pero… él no era popular tampoco. *La única que mostraba ese interés es Kirche, pero era sin duda porque le conviene.*

Aah, pero, Siesta es muy linda. A pesar de que Louise es linda también, Siesta tenía un encanto completamente diferente.

Ingenua, sencilla, pero sincera. A diferencia de Kirche, ella fue maravillosa cuando se quitó la ropa. Ghaah. Es cierto, tan linda… ¡Qué demonios! ¡Estoy excitado! ¡Muy excitado!

Para algo que no había considerado mucho hasta ese momento, el impacto fue enorme. Fascinado por Siesta, Saito empezó a pensar en las formas de volver a la tierra.

Él encontrará sin duda un camino, aunque no tenía ni la más mínima idea de cómo hacerlo. Entonces, sintiéndose confundido, comenzó a pensar en Louise. Amo a Louise, *pero debido a que Louise es un noble, jamás pensaría en mí de la misma manera. Además he decidido protegerla. De esta manera yo no estaría tan lejos de tener una novia.*

Sin embargo, para tener una novia uno necesita impresionar a una chica... *De seguro Siesta se ha de estar burlándose de mí. Aah, supongo que así son las cosas.*

Saito cayó en las sensaciones felices del mundo de los sueños, gracias al cansancio por pensar en esas cosas.



Fuera de la ventana de la habitación de Louise, el familiar de Tabitha, Sylphid, estaba volando y como es habitual, Kirche y Tabitha estaban sentados en el lomo del dragón. Tabitha estaba leyendo un libro bajo la luz de las lunas. Kirche estaba mirando la habitación de Louise desde la ventana.

—Después de todo, no se ve bien —. Kirche se quejó.

Recordó el rubor en el rostro de Louise, mientras ella se abrazaba con Saito en el dragón de regreso de Albión. Louise parecía no ser la misma de siempre.

—Realmente, ¡Él no me toma en serio! ¡Cada vez que me acerco a él, me rechaza, me preocupa en contra de mi voluntad!

Hasta ahora, no había hombre que se negara a cortejarla. Era el orgullo de Kirche. En verdad, Kirche se sentía olvidada.

Kirche se irritó. *Hace poco, incluso se bañó con la hija de un plebeyo*. Eso fue un insulto doble. El orgullo de Kirche fue sacudido. Fue derrotada por Louise, y también fue derrotada por una chica más común, una plebeya. Esto hizo que su apodo "Ardiente" no fuera nada más que palabras. Tenía que robarle a Saito por cualquier medio posible. Arrebatar los amantes de la familia Vallière era una tradición Zerbst.

—Sí, aunque conspirar no es mi especialidad, puedo pensar en alguna estrategia. ¿¡Verdad, Tabitha!?

Tabitha cerró un libro, y señaló a Kirche.

—Celos.

Kirche se ruborizó. Y entonces ella sacudió la cabeza al oír las palabras de Tabitha.

—¡No digas eso! ¡Yo no estoy celosa! ¡No puedo sentir celos! ¡Juego! ¡Esto es sólo un juego de amor!

Sin embargo Tabitha no estaba convencida. Ella repitió las mismas palabras otra vez

—Celos.

Capítulo 4. Triángulo Amoroso

Louise estaba sentada en el patio este de la Academia de Magia, comúnmente conocido como Austri. El clima primaveral estaba empezando a cambiar a medida que se acercaba el verano, pero Louise todavía usaba ropa de primavera. Incluso durante el verano, era muy seco en lugar de húmedo.

Diez días habían pasado desde que regresaron de Albión. Ese día fue de descanso y sin ni siquiera comer el postre, Louise se fue al patio después de su comida. A veces, descansaba las manos de lo que estaba haciendo y le echaba una mirada a las páginas blancas del libro de las Oraciones del Fundador, pensando en un decreto apropiado para la ceremonia de la princesa.

A su alrededor, los estudiantes se divertían, había un grupo jugando con una pelota. Utilizando magia, tenían que meter la bola en una canasta sin usar las manos para conseguir anotar más puntos. Mirando el grupo de chicos jugando, suspiró pesadamente y continúo con lo que estaba haciendo, tejer.

En cuanto a la escena, se parecía mucho a una pintura ya que Louise es una chica aun más hermosa cuando está sentada en silencio. Cuando era pequeña, su madre le dijo que si ella no tenía talento para la magia, debería hacer algo en lo que fuera buena, por lo que su madre le enseñó a tejer.

Pero parece que lo cielos no le dieron ninguna clase de talento. Louise había planeado tejer un suéter. Pero sin importar de donde lo mires, eso no se parecía a un suéter. En realidad, era más como un objeto enredado con lana. Louise miró con amargura en el objeto y dejó escapar otro suspiro.

El rostro de la muchacha que trabaja en la cocina apareció en su mente. Louise sabía que ella le daba de comer a Saito. Saito pensó que Louise no lo sabía, pero ella no era estúpida para no darse cuenta.

Esa chica puede cocinar bien. Kirche tiene una buena apariencia. ¿¡Qué tengo yo!? —Con estos pensamientos, decidió probar su hobby, tejer, pero parece que no fue una buena elección.

Justo cuando se estaba poniéndose algo deprimida de mirar lo que estaba tejiendo, alguien le tocó en el hombro. Era Kirche, presa del pánico, Louise escondió rápidamente lo que estaba tejiendo abajo de libro de las oraciones del Fundador.

—¿Qué estás haciendo Louise? —Kirche le pregunto con su habitual sonrisa y se sentó junto a Louise.

—¿¡Q-q-qué no ves!? ¡Estoy leyendo, si eso!

—Pero, ese libro está en blanco, ¿no?

—¡Este libro es un tesoro nacional llamado el Libro de las Oraciones del Fundador, ¿sabes?! —Dijo Louise.

—¿Por qué tienes un tesoro nacional?

Louise explicó a Kirche sobre la ceremonia de la boda de Henrietta, que iba a leer el edicto y la forma en que tenía que usar el Libro de las Oraciones del Fundador, y así sucesivamente.

—Ya veo. ¡Supongo que la boda de la princesa tiene algo que ver con el viaje a Albión ¿verdad?!

Louise dudo en decirle la verdad o no, pero se acordó de que Kirche actuó como señuelo para que pudieran escapar, así que podía confiar en ella.

—¡¿Arriesgamos nuestras vidas para que la boda de la princesa marchara sin problemas?! Eso no fue algo muy digno que digamos... Así que, básicamente, ¿También tiene algo que ver con la alianza entre Tristain y Germania que anunció el otro día?

Kirche era bastante inteligente.

—No le digas nada a nadie sobre esto —dijo Louise con una expresión un poco desanimada.

—Por supuesto que no. No soy como Guiche sabes. Ya que nuestros dos países de origen se han convertido en aliados, no deberíamos tratar de llevarnos bien a partir de ahora. ¿No lo crees Vallière?

Kirche se puso las manos sobre los hombros de Louise y sonrió, casi a propósito.

—¿Has escuchado? El nuevo gobierno de Albion propuso un tratado de no agresión.

—Hurra por la paz que hemos traído —Louise respondió con poco entusiasmo.

Por el bien de esta paz, Henrietta tenía que casarse con un príncipe a quien no ama. Se podría decir que no tenía otra opción, pero no era algo para ser feliz.

—Por cierto, ¿Qué estabas tejiendo?

Louise se ruborizó.

—¡Yo-yo no estaba tejiendo nada!

—No te agás. Lo tienes aquí, ¿verdad?

Kirche agarró lo que estaba debajo del Libro de las Oraciones del Fundador.

—Hey, ¡Devuélvemelo! —Louise trataba de quitárselo, pero Kirche fácilmente la contuvo.

—¿¡Qué es!? —Kirche preguntó estupefacta, mientras observaba el objeto.

—¡Es un suéter!

—¿Un suéter? ¡Se parece más a una estrella de mar, una nueva especie claro!



—¡Como si fuera hacer algo así! 1Louise finalmente le arrebató su tejido, y miró hacia abajo, avergonzada.

—¿Por qué estás tejiendo un suéter?

—¡No es asunto tuyo!

—Eso es cierto. Pero yo sé para quien es de todos modos. —Kirche puso otra vez sus manos sobre los hombros de Louise y se acercó a su cara.

—Ese suéter es para tu familiar ¿no es así?

—¡N-no! ¡Yo nunca haría una cosa así! —Exclamó Louise, con la cara roja.

—Eres muy fácil de predecir sabes. ¡Te gusta, ¿verdad?! ¿¡Por qué!? —Preguntó Kirche mientras miraba los ojos de Louise.

—¡A mí no me gusta! ¡A ti te gusta! ¡Ese idiota no tiene nada bueno!

—Sabes Louise, cuando mientes, se te ponen calientes las orejas ¿Sabías?

Louise rápidamente agarró sus lóbulos de las orejas. Al darse cuenta de que no sabía mentir, ella se agacho con sus manos sobre sus rodillas de una manera nerviosa.

—¡Ah! ¡De todos modos, no te lo voy a dejar! Él es mi familiar.

Kirche se echó a reír y dijo:

—Está bien que lo quieras para ti solita. Pero yo no soy de la que deberías estar preocupada —Dijo Kirche con una sonrisa malvada.

—¿Qué quieres decir?

—Mmm... Por una sirvienta de la cocina ¿Tal vez…?

Louise cambio de actitud rápidamente.

—¡Ehhh! ¿¡Tengo razón!?

—No lo creo...

—Si vas a tu habitación, puede que veas algo interesante.

Louise se puso de pie rápidamente.

—¿Pensé que no te gustaba? —Dijo Kirche en tono de broma.

—¡Sólo se me olvido algo! —Exclamó Louise, mientras corría hacia su habitación.



Saito estaba limpiando la habitación. Tenía que barrer el piso con una escoba y limpiar las mesas con un paño. Como Louise ya lavaba su ropa, así como otras cosas relacionadas con su apariencia, el trabajo de Saito se redujo a solo la limpieza.

El aseo fue más rápido de lo esperado. De por si la habitación de Louise no tenía muchas cosas, un pequeño escritorio con cajones al lado del armario, una mesa con un pequeña maseta con unas flores, dos sillas, la mesa, su cama y un Librero. Como Louise era una persona muy estudiosa, su librero estaba lleno de libros gruesos.

Saito tomó uno de los libros de tapa gruesa, tenía caracteres que nunca había visto antes. *Si claro*, pensó Saito poniendo de vuelta el Libro. Pero, *¿¡Por qué soy capaz de comunicarme con Louise!? Su lenguaje es diferente, y sin embargo somos capaces de entendernos*.

—¡Qué pasa compañero! —preguntó Derflinger que estaba apoyado en una pared.

—Derf! ¿¡Por qué yo entiendo lo que estás diciendo!? —Preguntó Saito acercándose a Derflinger.

—Bueno, si no entendieras, estaríamos en un grave aprieto.

—Yo vengo de un mundo diferente. Pero soy capaz de entender su idioma. ¡No entiendo por qué!

Saito se acordó de la persona que fue salvada por el Viejo Osmond unos treinta años atrás. Era una persona de su mundo. Parece que él y Osmond habían hablado con los demás.

—¿Cómo llegaste a Halkeginia todos modos compañero?

—No estoy seguro... por un tipo de puerta extraña y brillante...

—Entonces creo que la respuesta tiene algo que ver con esa puerta —Dijo Derflinger, como si no fuera nada importante.

—¿¡Qué es exactamente esa puerta, entonces!?

—No sé.

Saito estaba un poco sorprendido.

—Eres una espada legendaria y sin embargo no sabes nada. Deberías saber un poco, ya que eres una leyenda. También deberías saber cómo le hago para regresar a mi mundo... —dijo Saito amargamente.

—Yo soy olvidadizo y no me interesa de todos modos. No deberías confiar demasiado en las leyendas.

Alguien llamó a la puerta. *¿Quién podrá ser? Si fuera Louise, ella no tocaría. ¿Sera Guiche o Kirche?*

—No está cerrado, pase —dijo Saito.

La puerta se abrió, se trataba de Siesta.

—S-Siesta.

—Mmm... —Ella estaba en su habitual uniforme de sirvienta, pero estaba un poco diferente. Su cabello sedoso y negro colgaba en su frente y las pecas en el rostro emitían un cierto encanto. Llevaba una gran bandeja llena de comida.

—Mmm, es que no has ido a la cocina últimamente...

Como Louise ya le permitía comer lo que quería, visitaba la cocina con menos frecuencia.

—Así que yo estaba preocupada de que podrías tener hambre... —dijo Siesta nerviosamente.

Al ver sus lindos gestos, el de Saito corazón empezó a palpitar.

—Gracias. Pero, Louise ya me deja comer en la mesa, así que no he pasado hambre.

—¿En serio? Le he estado sirviendo a la mesa de los profesores recientemente, así que no me di cuenta. Entonces estoy molestándote...

Siesta bajó la cabeza ligeramente.

—¡N-No, no, para nada! ¡Estoy muy feliz de que me trajeras la comida! ¡De hecho ya me dio hambre! —Dijo Saito, a pesar de que estaba lleno de comer en el comedor Alviss hace un rato.

—¿¡En serio!? —La cara de Siesta se iluminó.

—Bueno, lo hiciste con todo tu corazón así que...

La pequeña mesa estaba repleta de comida. Siesta se sentó junto a Saito con una sonrisa. Saito comenzó a odiarse a sí mismo haber comido demasiado ese rato, pero él no podía dejar que las buenas intenciones Siesta se desperdiciaran. Decidido, empezó a comer la comida.

—¿Está bueno? —, Preguntó Siesta.

—Sí, está realmente bueno.

Él no estaba mintiendo, pero habría sido aún mejor si tuviera hambre.

—¡Je-je-je, entonces come todo lo que quieras! —Siesta miró a Saito que estaba comiendo como si en realidad tuviera hambre.

—Oh, lo siento, mis modales...

—¡No, no es eso! Es todo lo contrario. ¡Estoy muy contenta de que te gustara la comida que te prepare! ¡Estoy muy feliz!

Emocionado, Saito se secó las lágrimas de los ojos con las manos. Siesta era tan linda en ese momento, pero ya no podía comer más.

—La hice sólo para ti —dijo Siesta con voz tímida.

—¿¡En serio!?

—Sí, fue difícil hacer todo esto, pero al verte comer, estoy muy contenta de haberlo hecho.

Saito sintió una tensión cardíaca. *Siesta estaba pensando en mí. Yo de todas las personas*. Saito se perdió en sus pensamientos. El ambiente entre ellos era muy tenso. Siesta dijo de pronto nerviosamente, —¡S-Saito-san!

—¿Sí?

—Mmm… —Siesta hizo una pausa, como si tratara de elegir las palabras adecuadas—. Esa charla que tuvimos antes, ¡ya sabes!, ¡fue muy divertida! ¡Sobre todo acerca de esa cosa! Um, ¿Cómo se llamaba? ¡Oh, el avión!

Saito asintió con la cabeza. Saito había hablado con Siesta sobre su mundo y Japón durante el baño. Siesta, que viene de un pueblo, no sabía mucho sobre el mundo y fue capaz de comprender lo que Saito le había dicho, como si fueran cosas de otro país.

—¡Ah, el avión!

—¡Sí! ¡Ser capaz de volar sin magia debe ser maravilloso! Así que aun los plebeyos como nosotros, ¿¡Pueden volar libremente en el cielo como los pájaros!?

—Se tiene que usar un avión, si no, ni siquiera flotarías.

—Bueno, cambiando de tema, mi pueblo es en realidad un lugar muy bonito. Se llama Tarbes. Está a solo tres días de aquí a caballo, en dirección a La Rochelle.

Saito escuchó atentamente mientras comía.

—Es un pueblo muy remoto y no hay nada especial ahí, pero... tiene un campo muy amplio y bonito. Hay flores que florecen durante la primavera y el verano. Es como un mar de flores, donde uno puede ver más allá del horizonte. Es muy hermoso... —dijo Siesta, con los ojos cerrados como si se estuviera ahogándose en los recuerdos—. Quiero ver ese mar de flores sólo una vez en un avión.

—Suena bien...

—¡Oh ya se! ¿¡Por qué no se me había ocurrido antes!? —Exclamó Siesta tomando de repente la mano de Saito.

Sorprendido, Saito estuvo a punto de caer de espalada.

—¿¡Qué!?

—¿¡Quieres visitar mi pueblo Saito!?

—¿Huh?

—La princesa se va a casar ¿no? No es un día especial para nosotros. Ha sido mucho tiempo desde que no visito mi pueblo... Si te parece bien, ven por favor. Quiero enseñarte ese hermoso campo de flores. En mi pueblo hay una receta de un estofado esquicito. Se llama "Yosenabe[5]". Está hecho de vegetales que la gente no suele utilizar. ¡Tengo muchas ganas de que lo pruebes!

[5] Yosenabe, uno de los nabemono más populares de Japón.

—¿Por qué quieres que vaya?

—¡Es que tú me mostraste que hay posibilidades! —dijo Siesta, mirando nerviosamente hacia abajo.

—¿Posibilidades?

—Sí. Una posibilidad de que incluso la gente común le puede ganar a los nobles. Vivimos con miedo hacia los nobles. Saber que hay personas que no viven con ese miedo, me hace feliz, como si su felicidad fuera mi felicidad. Todo el mundo en la cocina, piensa lo mismo. Quiero mostrarle eso a mi pueblo... —dijo Siesta.

—Ya veo... —Saito se sintió avergonzado. *Yo no soy grandioso ni nada. Me han dicho que soy una leyenda, pero eso es todo. No es algo digno de alabanza*.

—Por supuesto, no es sólo eso. También quiero mostrarle el pueblo a Saito-san... ¡Pero, si llevo a un hombre desconocido, mi familia pensara otra cosa! ¿¡Qué debo hacer…!?

De repente, Siesta ruborizó y susurró: —Yo sólo puedo decir que eres mi prometido.

—¿Qué?

—Si les decimos que es porque nos vamos a casar, van a ser felices. Mi madre, mi padre, mi hermano y mi hermana, todos serán felices.

—¿Siesta?

Cuando Siesta miró a Saito, que la miraba atónito, ella negó con la cabeza.

—¡Lo siento! ¡No quise decir eso! ¡Ni siquiera sé si vas a venir! ¡Haha!

Avergonzado, Saito dijo:

—Siesta, eres realmente atrevida, a veces. Al igual que cuando nos dimos un baño.

Siesta se sonrojó de nuevo.

—No soy atrevida, ni nada de eso.

—mmm…

—Cuando me fui de casa, mi madre me dijo que no le mostrara a nadie mi cuerpo, excepto a mi hombre elegido —Y con eso, Siesta tomo la mano de Saito. Su corazón latía muy fuerte.

—Yo te lo enseñaría cuando tú quisieras.

—¡Estás bromeando ¿verdad?! —Dijo Saito, con la boca abierta.

—No fue una broma, es la verdad... —Siesta miró fijamente a la cara de Saito—. ¿¡No soy atractiva?

—¡No es eso, eres una mujer atractiva! ¡Demasiado atractiva!

—¿¡En serio!? —Siesta continuó mirando a Saito. ¡*Stop!* pensó Saito, sumergiéndose en esos ojos negros.

—Entonces, ¿Por qué no me hiciste nada cuando estábamos tomando un baño?

Siesta puso unos ojos de tristeza.

Ah, no pongas esa cara, me sentiré como si hubiera hecho algo muy malo.

—... ¡Ya veo, yo no soy atractiva! ¡Tú quieres a una chica guapa y hermosa...! Como la Srta. Vallière. ¡Yo sólo soy una chica de pueblo, después de todo! —Dijo Siesta tristemente, con un suspiro.

—¡No, eso no es cierto!

—Saito.

—Tu es realmente hermosa. Yo te lo puedo garantizar. Eres impresionante sin ropa.

Normalmente, decir estas palabras hace merecer una paliza, pero Siesta se alegró.

Ella se había estado preguntando si debería traer el postre o no. Mientras Saito estaba divagando, ella cerró los ojos y se levantó. Con una respiración profunda, se quitó el delantal.

—¿¡Siesta!? —pregunto Saito sorprendido.

Siesta lo miró con calma. Era la clase de persona que haría algo así, una vez que ella se había decidido a hacerlo. Ella comenzó por desabrochar los botones de su blusa.

—¡Siesta! ¡No creo que sea una buena idea! —Gritó Saito, moviendo la cabeza.

—No te preocupes.

Su blusa ya estaba abierta la mitad. El buen tamaño de su busto capturo la visión de Saito. Saito se abalanzó sobre Siesta, pero de repente se detuvo, gritando,

—¡Espera! ¡Espera un momento! ¡Tengo que pensar bien antes de hacer algo como esto!

—¡Kya! —Siesta, que Saito estaba agarrando por los hombros, perdió el equilibrio y cayó sobre la cama de Louise, como si Saito la hubiese empujado.

—Lo siento...

Directamente debajo de Saito, Siesta estaba acostada con la blusa desabrochada. Siesta puso sus manos sobre su pecho y cerró los ojos.

Exactamente en ese momento, Louise abrió la puerta.

Dentro de los diez segundos siguientes, varias cosas ocurrieron.

Segundo uno: Louise se dio cuenta de que Siesta estaba en la cama con Saito. Dos: Louise se dio cuenta de que la blusa Siesta estaba desabrochada. Tres: Saito y Siesta se levantaron nerviosamente. Del cuatro al Seis: Siesta se abrochado su blusa. Siete: Siesta salió corriendo de la habitación. Ocho: Saito gritó: "¡Espera Siesta!" Nueve: Louise se recuperó del shock. Diez: Antes de que Saito pudiera explicar lo que había sucedido, sintió un dolor intenso por una patada voladora de Louise.

Y con eso, Saito estaba tirado en el piso diez segundos después de que Louise abriera la puerta. Louise piso la cabeza de Saito. Su voz y su cuerpo estaban temblando.

—¿¡Q-qué es exactamente lo que estabas ha-haciendo…!?

—¡No es lo que parece, Louise...!

—¿¡Qué estabas haciendo en mi cama!?

—¡Es una larga historia, Siesta me trajo comida y ...!

—¿¡U-un familiar haciendo e-eso en la cama de su amo!? ¡No se puede perdonar!

—¡No es lo que parece! ¡Yo nunca tuve la intención de hacer algo así!

—¡Eso fue el colmo! —Las lágrimas comenzaron a caer de los ojos de Louise. Saito se levantó y agarró los hombros de Louise.

—¡Escúchame! ¡Se trata de un malentendido!

—¡Basta, no quiero excusas! —Louise miró a Saito.

—¿¡Qué!? —Saito no podía entender por qué estaba tan enojada Louise. *Ni siquiera le gusto. Esto no es motivo para llorar.*

—¡Fuera de aquí!

—¡Espera, no quise que esto pasara...!

—¡Fuera! ¡Estás despedido!

Saito también estaba empezando a enojarse. ¿¡*Primero me llama, y luego me despide!? ¿¡Qué le pasa!?*

—¿¡Estoy despedido!?

—Sí, ¡estás despedido! ¡Vete a morir en una zanja en alguna parte! —Esas eran palabras muy duras, no importa quién las haya dicho. Todo porque él y Siesta estaban en su cama. ¡*Ni siquiera estábamos haciendo algo! Y yo pensaba que era más agradable.*

—Ok, está bien.

—¡No quiero ver tu cara nunca más!

Saito cogió a Derflinger y abandonó la habitación sin decir una palabra.

Sola en la habitación, Louise se acostó en su cama. Ella puso las mantas sobre su cabeza.

Eso quiere decir que ellos… Louise pensó. *No sólo ha sido hoy, de seguro cuando yo estaba en clases, traía a esa chica y hacían eso, sin que yo lo sepa. No lo voy a perdonar.*

Louise se mordió el labio. Así que sus sentimientos hacia ella eran mentiras. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

—Te odio... e incluso me diste un beso.

Ella repitió las mismas palabras en silencio, como tratando de consolarse.

—... E incluso me diste un beso.



Mientras Guiche buscaba a Verdandi, vio una tienda en la esquina del patio Vestri. Por alguna razón una olla enorme estaba a un lado. Guiche se preguntó de quién diablos eran la tienda y la olla.

Era una tienda improvisada con un palo y un trapo viejo. Afuera habían restos de comida, huesos y cascaras de fruta. Parecía como si alguien estuviera viviendo allí. Su amado familiar salió de la tienda mientras echaba un vistazo dentro.

—Verdandi, ¿¡Por qué estás aquí!? —Guiche se puso de rodillas y frotó las mejillas de la gran mole. El topo feliz movió su nariz—. ¡Verdandi, ¿Qué estabas haciendo?!

—Ven aquí, topo. Somos amigos ¿verdad? —Alguien llamo a la mole y salió de la tienda. Era Saito, despeinado y con una botella de vino en la mano, estaba, obviamente borracho.

—¿¡Qué diablos estás haciendo!? —Preguntó Guiche sorprendido.

Saito tomó un sorbo de la botella y siguió llamando a la mole, ignorando a Guiche.

—Oye, ven aquí. Eres el único amigo que tengo...

El gran topo se aturdió, no sabía a quién mirar si a Guiche o a Saito.

—¡No te vayas Verdandi! ¡Y t-tú! ¿¡Por qué dices que Verdandi es tu único amigo!?

Saito respondió con una voz muerta y tirado en el suelo.

—Porque soy un topo. Un inútil y feo topo miserable.

—No sé lo que pasó, ¡pero no te compares con Verdandi!

Guiche se asomó dentro de la tienda. Derflinger y por alguna razón, la salamandra de Kirche estaban allí.

—Kyuru kyuru.

—¿¡Qué quieres!? —Dijeron cada quien en su lenguaje.

Había un montón de paja en el suelo, y una taza. Eso fue todo lo que había en la tienda.

Guiche se dirigió a Saito.

—¿Así que Louise te corrió de su habitación? —Saito asintió con la cabeza todavía tirado en el suelo.

—Y luego hiciste esta tienda…

Saito volvió a asentir.

— Y después, juntaste a los familiares de otras personas y te emborrachaste…

Saito asintió con la cabeza vigorosamente. Guiche cerró los ojos y confirmo algo para sí mismo.

—Mmm. En verdad eres un bueno para nada.

—¿¡Qué otra cosa puedo hacer!? No tengo ningún lugar a donde ir. Ni siquiera tengo idea de cómo regresar a casa. Lo único que puedo hacer es… beber. —Saito tomó otro trago el vino y alguien fue corriendo hacia ellos. Era Siesta.

—¡Oh, lo siento, llego tarde! ¡Aquí está el almuerzo!

Parecía que aquella criada de la cocina estaba cuidando de Saito.

—¿¡Cuánto ya bebiste!? ¡Te dije una botella por día! —Siesta le agarró la mano mientras lo regañaba.

—Lo siento... —Saito bajó la cabeza tristemente.

—¡Oigan ustedes! ¡Les dije que cuidaran que Saito no bebiera!

—"Kyuru kyuru"; Lo siento —respondió tanto a la salamandra y Derflinger.

Siesta rápidamente limpio el desorden alrededor de la tienda e hizo a Saito ponerse de pie.

—¡Vendré otra vez en la noche! ¡No tomes demasiado!

Y luego, Siesta se fue de la misma manera que había venido.

Viendo a Siesta alejarse, Guiche hablo con una rosa artificial en su boca:

—¡Bueno, Louise se enojara si andas con las dos al mismo tiempo!

—¡No ando con las dos al mismo tiempo! ¡No tengo a nadie!, ¡ni a Louise, ni a siesta!

Él había besado a Louise mientras dormía. Pero él prefiere olvidarse de eso.

—Bueno, sea lo que sea, ¿¡Piensas vivir aquí!?

—¿¡Tienes algún problema!?

—Arruinas el hermoso paisaje de la escuela.

—¡Cállate!

—Si los profesores ten aquí, te van a echar ¿Sabes?

Saito tomó de un trago el vino sin decir una palabra y se metió a la tienda mientras abrazaba a la mole. La mole miró desesperadamente a Guiche.

—¡Oye, devuélveme a mi Verdandi!



Mientras tanto, Louise había estado faltando a clases y quedándose en su cama. Tres días habían pasado desde que Saito se había ido. Estaba preocupada por ese familiar idiota.

Incluso me dio un beso, él me dio un beso, él me dio un beso, ella pensaba sin cesar. Tener su orgullo herido es realmente una cosa terrible, mirando tristemente el pajar que Saito solía utilizar. Ella quería tirarlo, pero no se atrevía a hacerlo.

De repente, alguien llamó desde la puerta. Lo primero que pensó, era que Saito había vuelto finalmente. Su tristeza se volvió alegría, y dentro de esa alegría sintió rabia. *¿¡Por qué estoy contenta de que esté de vuelta!? ¡No debería dejarlo entrar por tardarse tanto en volver!*

La puerta se abrió. Louise se levantó y gritó con enojo.

—¡Idiota! Donde te meti... ¿eh? —Era Kirche que le sonrió a Louise, mientras se cepillaba su cabello.

—Soy solo yo, lo siento.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Louise regresó a su cama. Kirche también fue a la cama y se sentó. Tiró de la manta, revelando a una Louise acurrucada, malhumorada y en su bata para dormir.

—No has venido a clases tres días, así que vine a verte. —Kirche suspiró profundamente. Tener una buena conciencia tiene sus problemas. No creía que Louise se quedara encerrada en su habitación. Ella pensó que sería bueno para los dos tener una pelea y separarse un poco, pero no creía que Louise iría tan lejos.

—Entonces, ¿¡Qué piensas hacer, ahora que corriste a tu familiar de la habitación!?

—¡No es asunto tuyo!

Kirche miró a Louise con frialdad. En sus mejillas de color de rosa, había rastros de lágrimas. Ella había estado llorando, probablemente desde hace un tiempo.

—¡Sabía que eras tonta, arrogante y orgullosa, pero no pensé que fueras tan fría de corazón! Estaban… solo estaban comiendo juntos.

—¡No es solo eso, ellos estaban en mi cama juntos...! —Louise murmuró.

—¿¡Ellos estaban abrazados!?

Louise asintió con la cabeza. Kirche estaba bastante sorprendida. *¡Hacer un movimiento con una chica que solo vino a traerle comida... Saito es bastante bueno!*

—Bueno, ¡ver al chico que te gusta con otra chica y en tu cama! Debe ser algo traumarte.

—¡No me gusta! Es sólo que estaban en mi cama...

—Eso es sólo una excusa. ¡Lo corriste porque él te gusta y no pudiste soportar verlo con otra chica! —Las palabras de Kirche habían dado en el blanco, sin embargo, Louise no estaba de acuerdo.

—¡No puedes decir que no lo viste venir! ¡Jamás le correspondiste! ¡Es natural que empiece a coquetear con otras chicas!

Louise permaneció en silencio.

—Vallière, eres una chica extraña sabes. Estás enojada y llorando por un hombre que ni siquiera has besado. No se puede ganar así... —dijo Kirche en un tono aburrido mientras se ponía de pie—. Voy a hacer algo al respecto. Tenía muchas ganas alejar a Saito de ti... pero no pensé que lo golpearías, lo patearías y correrías, de hecho, siento bastante pena por él. Él no es un juguete sabes.

Louise se mordió los labios.

—Un familiar es el compañero de un mago. Fallaste como mago, porque ni siquiera lo puedes tratar adecuadamente. Bueno... eres la Louise la Zero, después de todo.

Y con eso, Kirche se marchó. Louise no respondió. Se arrastró de vuelta a su cama, llena de dolor y pesar, llorando como cuando era pequeña.



Cuando Kirche llego a la tienda de Saito, ya era de noche. Se podía escuchar a Saito borracho dentro de la tienda. También escucho a la salamandra decir: "Kyuru kyuru". De seguro había venido aquí para jugar cuando Kirche salió.

Kirche abrió la puerta de la tienda. Dentro era un asco. Guiche estaba llorando con la cara pegada en su mole. Saito estaba abrazando a la salamandra con una mano y en la otra tenía una botella de vino.

—¡Tú lo has dicho! ¡Eres un idiota! —Gritó Saito. Parece que había bebido tanto que ni siquiera podía articular adecuadamente.

—¡Yo ni siquiera le hice nada a Katie! ¡Ella tomó mi mano, y yo sólo ligeramente la bese! A pesar de eso, ¡Mortmerncy! ¡No me cree! —Guiche se echó a llorar. Era del tipo que lloraba cuando bebía. Kirche suspiró. *¿Por qué los hombres tienen que ser tan idiotas?* Derflinger vio a Kirche y le informó a Saito.

—Señores, hay un invitado.

—¿Un invitado? —Saito miró aturdido a Kirche—. ¿¡Kirche!?

—Parece divertido, ¿puedo entrar? —dijo Kirche, con una sonrisa en su rostro.

Saito, que no podría conseguir otra que cosa que no sea emborracharse, se enojó por la visión de una mujer y le dijo a Kirche.

—Esas tetas grandes, si me las enseñas, puedes unirte.

Guiche empezó a aplaudir ante el comentario.

—¡Estoy totalmente de acuerdo! ¡En el nombre de los nobles de Tristain! ¡Estoy totalmente de acuerdo!

En vez de responder, Kirche sacó su varita y comenzó a recitar un conjuro.

—¿¡Seguirán borrachos!?

Saito y Guiche, quienes por fin pudieron sentarse derechos, asintieron con la cabeza.

Todo a su alrededor se quemó. La magia de fuego de Kirche quemo el pelo de Saito y la camisa de Guiche. Habían oído hablar de que el agua es un buen truco de usar para quitar la borrachera, pero no creían que el fuego iba a funcionar igual de bien.

—Bueno, entonces, prepararse para salir.

—¿¡Para salir!? —Guiche y Saito se miraron entre sí.

—Sí. Por cierto Saito… —Kirche lo llamó por su nombre en lugar de cariño.

—¿Qué?

—¿¡Piensas vivir en una tienda de campaña para el resto de tu vida!?

—No, pero... me corrieron, y no he encontrado una manera de volver a casa...

¿De vuelta a casa? Kirche y Guiche se miraron el uno al otro. Saito de repente sacudió la cabeza.

—¡No, quiero decir, a, Rub… en el este!

—Ah cierto, naciste allí ¿no? —. Kirche asintió con la cabeza en comprensión. Saito suspiro de alivio.

Mientras Kirche acariciaba la mejilla de Saito, le dijo: —¿No quieres ser un noble?

—¿¡Un noble!? —Guiche estaba un poco desconcertado.

—Pero Kirche, él es un plebeyo. No puede ser un noble, ya que no es un mago.

—En Tristain así es. Por ley, los plebeyos tienen estrictamente prohibido comprar tierras o convertirse en nobles.

—Exactamente.

—Pero en Germania es diferente. Si se tiene dinero, incluso si se es un plebeyo, uno puede comprar tierras y convertirse en un noble, o comprar los derechos de una posición y convertirse en un recaudador de impuestos o comandante.

—¡Y es por eso que en Germania son unos incivilizados! —Dijo Guiche como si se sintiera enfermo.

—¿Incivilizados? Las personas que se desvivieron por las tradiciones y costumbres como la de; "si no eres un mago, no puede ser un noble, aunque eso convierta a su país en crisis”… no

tienen derecho a hablar. Es la razón por la que Tristain tiene que aliarse con Germania para ser capaz de oponerse a Albion.

Saito, quien había estado escuchando en silencio, por fin abrió la boca.

—Mmm, pero Kirche. ¿¡Estás diciendo, que me puedo convertir en un noble a través del dinero, en tu país!?

—¡Exactamente eso!

—¡Yo no tengo esa cantidad de dinero! ¡Estoy sin un centavo!

—Luego ganaras algo —Kirche golpeó la cara de Saito con un paquete de pergaminos.

—¿Qué es eso? —Guiche y Saito miraron el paquete. Parecían como mapas.

—Son mapas del tesoro.

—¿¡Tesoro!? —Guiche y Saito, dijeron sorprendidos.

—Sí, vamos a cazar un tesoro, y luego venderemos lo que encontremos. Saito... despúés puedes hacer lo que quieras.

Saito tragó saliva. Kirche fue a abrazar a Saito, con sus pechos empujando contra él. Saito estaba temblando como si se estuviera ahogando.

—¡Cuando te conviertas en un noble... puedes proponerme matrimonio a mí! ¿ok? ¡Me gustan los chicos como tú! No me importa si eres un plebeyo o noble. ¡Las personas que pueden superar sus dificultades y obtener cosas más allá de la imaginación de la gente...! Me gusta la gente así —dijo Kirche, que sonreía seductoramente.

Guiche, quien estaba mirando el mapa, le susurró incrédulo: —¡No importa cómo se miren, estos mapas parecen un poco sospechosos...!

—Los adquirí de varios lugares, como tiendas de magia, puestos, almacenes generales, esas cosas...

—Definitivamente es algo raro. Sé de algunas personas que simplemente venden mapas de normales, llamándolos mapas del tesoro. Hubo incluso nobles que se fueron a la bancarrota a causa de estos engaños.

—¡Con esa actitud como no se fueron a la bancarrota! —dijo Kirche, apretando los puños de sus manos—. ¡La mayoría de ellos podría ser mentira, pero puede haber uno real entre todos esos!

—¿¡Ha...!? —Guiche gimió, mientras que dándose una palmada en la frente.

—¡Saito, vamos! ¡Vamos a encontrar el tesoro y abandonar a Louise...! y entonces me propones matrimonio, ¿¡Sí!?

“Abandonar a Louise...” fue un sonido que le agrado al momento. *Nobles... son siempre tan orgullosos, e incluso se olvidan de las personas que los han salvado antes.* Saito tomó una decisión.

—Muy bien, estoy dentro ¡Vamos!

Kirche abrazó a Saito con fuerza. De repente alguien irrumpió.

—Nononono, ¡No puedes hacer eso!

—¿¡Siesta!? —Era Siesta en su traje habitual de sirvienta—. ¡Usted no puede contraer matrimonio, Saito! —Siesta agarro el brazo de Saito.

—¿No deseas que el hombre que amas sea feliz? —Siesta fue sorprendida por las palabras de Kirche y luego miró a Saito.

—Sólo porque seas un noble no significa necesariamente que seas feliz. ¡Podrías quedarte en mi pueblo, y comprar un viñedo con ese dinero!

¿Un viñedo?

—¡En mi pueblo, hay un montón de buenos viñedos! ¡Podemos hacer un buen vino juntos! ¡Su nombre de marca podría ser Saito Siesta!

Kirche y Siesta estaban tirando de Saito. Era la primera vez en su vida que era disputado por chicas. Él se ruborizó. Esto probablemente no iba a suceder nunca más.

—Como si en realidad encontraran un tesoro —dijo Guiche en un tono de aburrimiento.

—Guiche. ¡Si nos encontramos con el tesoro, le podrías dar a la princesa un regalo y tal vez ella te vea con una luz diferente!

Guiche se puso de pie.

—¡Señoras y señores, se nos hace tarde para el tesoro!

—¡Llévenme También! —Les pidió Siesta. Si ella no estaba de acuerdo, no habría ninguna duda de que Kirche seduciría a Saito.

—No, no se puede. Los plebeyos son sólo una carga.

—¡No me trates como un idiota! A pesar de que este aspecto, yo soy...

Siesta estaba temblando. Estaba apretando ambas manos con fuerza.

—¿Sí…? Adelante.

—¡Yo puedo cocinar!—dijo a todos…

—Como si no supiéramos.

—¡Pero, pero, las comida es suficiente razón! ¡Si bien se van en busca de tesoros, van a tener que acampar ¿no?! No pueden confiar sólo en la comida que lleven. ¡Yo podría hacer una buena comida para todos!

Bueno, ella tenía razón en ese punto. Guiche y Kirche eran nobles y no podía soportar comer comida en mal estado.

—Pero tienes trabajo que hacer ¿verdad? ¿¡Está bien que te vayas así como así!?

—El cocinero siempre me deja salir si digo que estoy haciendo algo por Saito.

Al jefe de cocina le caía bien Saito, así que probablemente haría exactamente lo que había dicho Siesta.

—Está bien, haz lo que quieras. ¡Pero te diré de antemano, las ruinas, bosques y cuevas a las que nos dirigimos, son lugares peligrosos! ¡Hay un montón de monstruos allí!

—Voy a estar bien, ¡Saito me protegerá!

Y con eso, Siesta agarró el brazo de Saito, que lo llevó a fantasear con los pechos desnudos de Siesta pegados contra él.

Kirche asintió con la cabeza y se dirigió a todo el mundo.

—¡Después de que los preparativos estén listos, nos vamos!

Capítulo 5: El Arsenal y la Familia Real

El Arsenal de la Fuerza Aérea de Albion se encuentra en las afueras de su capital, Londinium, en la ciudad de Rosáis. Antes de la Guerra de Independencia (que es lo que llamamos la guerra civil de Reconquista que terminó hace poco), ese lugar antes se llamaba El Arsenal de la Real Fuerza Aérea de Albion. Y así, hubo todo tipo de modificaciones. Los numerosos edificios con chimeneas masivas fueron utilizados para la fabricación de hierro. Junto a ellos montones y montones de madera utilizada para las construcciones de buques y reparaciones.

El gran edificio de ladrillo rojo era el centro de control. La bandera tricolor de Reconquista se veía revolotear con orgullo. Pero lo que más destacó fue el gran acorazado, que parecía llegar hasta los cielos.

El Lexington, el buque insignia de la flota, estaba anclado y cubierto por un paño, similar a una gran tienda de campaña para protegerlo de la lluvia. El buque de guerra se extendía a través de doscientos metros, y se colocó en la cima de una tabla de madera grande, para así ser remodelado, tan pronto como sea posible.

El rey de Albion, Oliver Cromwell, estaba observando la construcción junto con algunos asistentes.

—¡Que barco tan grande y confiable es! Con una nave de este tipo, ¿¡no siente que podemos gobernar el mundo, encargado en jefe!?

—¡Gracias por sus altas expectativas en mí! —El encargado jefe designado de dirigir la flota en el Lexington, Henry Bowood, respondió con poco entusiasmo.

Él estaba del lado de Reconquista y fue el comandante de los cruceros durante la guerra revolucionaria. Acreditado con la destrucción de dos naves enemigas, fue ascendido a jefe encargado del Lexington. Él asumiría el cargo de capitán cuando la remodelación este completa. Era una de las costumbres de Flota Aérea de Albion.

—¡Mira a esos grandes cañones! —. Cromwell señalo los cañones en el costado del buque—. Estas nuevas armas son como el símbolo de la confianza que he depositado en usted. Éstos fueron hechos mediante la recopilación de los mejores alquimistas de Albion. Tienen un cuerpo alargado, que según los cálculos...

La mujer de pelo largo junto a Cromwell respondió: —Tienen un alcance de tiro de aproximadamente 1,5 veces mayor que la de los cañones utilizados en Tristain y Germania.

—Gracias, señorita Sheffield.

Bowood miró a Sheffield. Ella emitía un ambiente un tanto frío. Estaba alrededor de sus veintitantos años y vestía un abrigo negro y delgado. Él nunca había visto un aspecto tan extraño. *No lleva un manto... ella, ¿¡será un mago!?*

Cromwell asintió con satisfacción y le dio unas palmaditas a la espalda de Bowood.

—Ella es de Rub' al Khali. Ella diseñó los cañones con la tecnología que aprendió de los elfos. Sus puntos de vista en tecnología... no siguen nuestras artes mágicas. Ella posee un conocimiento de la tecnología que es nueva para nosotros. Usted debería tratar con ella.

Bowood asintió con la cabeza de una manera aburrida. De hecho, era un realista, pero él estaba convencido de que los soldados no deben involucrarse en la política. En otras palabras, él era una persona puramente militarista. El comandante de la flota, que le superó, se había unido al ejército rebelde, y por lo tanto no tenía más remedio que participar en la guerra revolucionaria como un capitán de la flota Reconquista. Para él, que había ejercido todo lo posible en aras de mantener la tradición; La obligación de ser un noble, es un noble deber. Para él, Albion debería seguir siendo un Reino. Cromwell era una persona despreciable que se había apoderado del poder y el trono.

—¡Probablemente no hay una flota en Halkeginia que se compare con el poder de nuestra Flota Real de Su Majestad! —Bowood había llamado a propósito a la flota por su antiguo nombre. Al darse cuenta de su cinismo, Cromwell sonrió.

—Señor Bowood... La Flota de Su Majestad ya no existe en Albion.

—Es cierto. Sin embargo, si usted asiste a la ceremonia de boda con estos nuevos cañones, me temo que probablemente será visto como una muestra vulgar de poder.

Cromwell, el primer rey santo y presidente del consejo de nobles, y los ministros del gabinete de la República Santa de Albion (nuevo nombre de Albión), asistirían a la ceremonia de bodas de la princesa de Tristain y el príncipe de Germania. Ellos iban a viajar en la Flota del Lexington.

Llevar nuevos modelos de armas a una visita de buena voluntad sería visto como la diplomacia de un cañonero.

Cromwell dijo casualmente: —¡Ah, sí, no le he explicado el plan de la “visita de buena voluntad” ¿verdad?!

—¿¡Plan!? -*¿Otra conspiración?* Bowood sintió un dolor de cabeza.

Cromwell susurró suavemente en los oídos de Bowood.

—¿Qué? ¡No he oído hablar de un acto tan vergonzoso en toda mi vida!

—Es parte de la estrategia militar —dijo Cromwell tranquilamente.

—¿¡No hace muy poco firmamos un tratado de no agresión con Tristain!? ¡En la larga historia de Albion, no hemos roto un solo tratado! —gritó enfurecido Bowood.

—Señor Bowood. No voy a perdonarte por las críticas políticas adicionales. Esto es algo que el consejo ha decidido y aprobado. ¿Piensa en ir contra del consejo? ¿Desde cuándo usted se convirtió en un político?

Con eso, Bowood se quedó callado. Para él, los soldados eran espadas y escudos que no se oponían. Eran los guardianes fieles del país, y estaban orgullosos de eso. Si era una decisión de alguien de rango superior, entonces sólo podían seguir esas órdenes.

—Si se ensucia el nombre de nuestro país. Seremos conocidos como los cobardes rompe tratados de Halkeginia —.dijo Bowood, perturbado.

—¿Ensuciar el nombre del País? ¡Toda Halkeginia se regirá bajo nuestra bandera de Reconquista! Cuando volvamos a recuperar las tierras santas de los elfos, nadie se preocupara por asuntos tan triviales.

Bowood se acercó a Cromwell.

—¿Romper un tratado es algo trivial? ¿¡Planea traicionar incluso a su propio país!?

Un hombre cercano sacó su varita y detuvo a Bowood. Bowood podía reconocer el rostro escondido debajo de la capucha.

—¿¡Su alteza!? —Susurró Bowood conmocionado.

El rostro era el príncipe Wales, que había muerto en batalla.

—Capitán, me pregunto si sería capaz de decir esas palabras a su oficial superior otra vez

Bowood se dejó caer de rodillas. Tomo la mano del Príncipe Wales y la besó. Él se puso pálido. Esas manos eran tan frías como el hielo.

Cromwell se fue con sus asistentes. Wales también le siguió. El único que quedaba era Bowood, inmóvil, sorprendido. El Príncipe Wales, que había muerto, estaba vivo y en movimiento. Bowood era un mago triangular en las artes del agua. Incluso él, un experto en la magia del agua, que rige la composición de los seres vivos, no había oído hablar de un hechizo que podría dar vida a alguien una vez muerto.

¿Tal vez era un golem? No, ese cuerpo estaba lleno de vida. Al ser un usuario en la rama del agua, sabía perfectamente bien el flujo de agua dentro de los seres vivos, incluido el de Wales.

Era sin duda una forma desconocida de la magia. Y Cromwell podía controlar esa forma. Se acordó de un rumor convincente que había oído, y empezó a temblar.

Que el santo rey Cromwell podía controlar el "vacío"...

¿Esa era la magia del Vacío?

La legendaria... rama "Cero" de la magia.

Con una voz temblorosa, Bowood susurró: —... ¿¡Qué diablos está planeando hacer con Halkeginia!?



Cromwell habló con el noble de pie a su lado.

—Vizconde, usted se unirá a la flota del Lexington como el comandante de los dragones.

Bajo un sombrero de plumas, los ojos de Wardes brillaban.

—¿Me estás diciendo que mantenga un ojo sobre él?

Él negó con la cabeza, rechazando la presunción de Wardes.

—Ese hombre no nos traicionará. Es demasiado terco y directo, por lo que podemos confiar en él. Solo le estoy prestando su poder, ya que dirigió el equipo de la defensa mágica una vez. ¿Alguna vez ha montado un dragón?

—No. Pero no hay ninguna bestia en Halkeginia que no pueda dominar.

Cromwell hizo una mueca de acuerdo. De repente, se volvió a Wardes.

—Vizconde, ¿por qué me obedece?

—¿Duda de mi lealtad?

—No, en absoluto. Pero ha producido unos resultados tan buenos y sin pedir nada a cambio.

Wardes se rio un poco. Se tocó la mano artificial que fue puesta en él recientemente.

—Sólo quiero ver lo que Vuestra Excelencia me quiere mostrar.

—¿Las tierras santas?

Wardes asintió con la cabeza.

—Creo que lo que estoy buscando se encuentra allí.

—¿Usted cree…? Realmente no tiene deseos ¡he!—dijo Cromwell.

Cromwell era originalmente un sacerdote, pero él no tenía una pizca de fe dentro. Wardes puso los ojos en un medallón de plata vieja. En el interior había un retrato dibujado de una mujer hermosa. Su corazón, que siempre parecía frío ante la gente de su alrededor, comenzó a calentarse. Después de mirar el retrato pequeño, le susurró: —No, Su Excelencia. Soy un hombre que desea muchas cosas en este mundo.



Mientras tanto, en la habitación de Henrietta, en el interior del palacio real de Tristain, los sirvientes estaban ocupados cosiendo el vestido de novia que Henrietta usaría. Marianne, la reina, también estaba allí. Ella miró con una sonrisa, mientras que su hija estaba vestida con un vestido blanco puro. Sin embargo, la expresión de Henrietta era como la de hielo. Cuando la costurera le preguntó las cosas acerca de las mangas y la posición de la cintura, ella se limitó a asentir. Mirando a su hija en ese estado, Marianne ordeno a los criados salir.

—Mi querida hija, parece que no estás bien.

—Madre —Henrietta hundió la cara en las rodillas de su madre.

—Tengo entendido que no deseas casarte.

—No, no es eso en absoluto. Soy una persona feliz. Soy capaz de casarme. ¿¡No dijiste una vez que una mujer era feliz si llegaba a casarse!?

En contraste con sus palabras, la cara bonita de Henrietta era miserable y empezó a llorar de pena. Marianne le dio unas palmaditas en la cabeza de su hija con suavidad.

—¿Hay alguien a quien amas?

—Yo tenía a alguien que amaba. Es como si estuviera en un río que fluye muy rápido. Todo lo que ha pasado por mí. Amor, amables palabras... nada queda por hacer ahora.

Marianne sacudió la cabeza.

—El amor es como un resfriado. Tan pronto pase, te olvidarás de el.

—¿¡Cómo podría olvidar...!?

—Tú eres una princesa. Debes olvidar lo que hay que olvidar. La gente se inquieta si te ven que de esta manera —Dijo Marianne en un tono admonitorio.

—¿¡Por qué me estoy casando!? —Preguntó Henrietta con tristeza.

—Por el futuro.

—¡Por el futuro de... ¿el país y el pueblo?!

Marianne sacudió la cabeza.

—Es también para tu futuro. Cromwell de Reconquista, que está en control de Albion, es un hombre ambicioso. De acuerdo con lo que he oído, él tiene el poder del “Vacío”.

—¿No es la rama de la magia legendaria?

—Sí. Si es verdad, entonces sería terrible, Henrietta. Tener demasiado poder corrompe a las personas. A pesar de que tenemos un tratado de no agresión, un hombre como él no sólo va a mirar a Halkeginia desde los cielos obedientemente. Es mejor aliarse con un país de gran poder, como Germania.

Henrietta abrazó a su madre. —... Perdóname madre por ser tan egoísta.

—Está bien. El amor es todo a tu edad. No es que no entienda… —Las dos se abrazaron con fuerza.

Capítulo 6: La caza del tesoro

Tabitha se escondió detrás a un árbol. Delante de ella estaba un templo en ruinas. Las columnas se habían derrumbado y las vallas estaban oxidadas. Las vidrieras estaban rotas, y el jardín parecía una jungla. Ese era el templo de un pueblo abandonado desde hace décadas.

Una repentina explosión rompió la tranquilidad del aire. Kirche había tirado un árbol con su bola de fuego. Tabitha, desde las sombras, sostuvo fuertemente su báculo. La razón por la cual el pueblo fue abandonado, ahora salía corriendo. Se trataba de los orcos. Median dos metros de altura y pesaban cinco veces lo de un humano promedio. Con una nariz de grandes orificios en su cara, se parecía mucho a un cerdo. De hecho, se podría decir que era un cerdo que estaba en dos patas.

Había alrededor de diez de ellos. A los Orcos le gustaban los niños humanos, y atacaban constantemente al pueblo, por esta razón fue que la gente huyo del lugar. Los habitantes del pueblo le dijeron al señor feudal sobre la situación, pero fueron ignorados. Este pueblo fue uno de los muchos pueblos de Halkeginia que pasaron por lo mismo.



Los orcos empezaron a conversar a través de sonidos similares a la de un cerdo, y luego uno apunto a al árbol en llamas que tiro Kirche. Luego empezaron a gritar.

—¡Fugii! ¡Pigii! ¡Agii! ¡Nguiiii!

Los orcos estaban evidentemente enojados. Había un incendio, lo que significa los seres humanos estaban cerca. Eran enemigos, y el fuego era un cebo. Viendo esto, Tabitha, considero el hechizo más apropiado. Había más enemigos de lo que había esperado. Ella no podía disparar de forma continua los hechizos. Si no tiene cuidado, fácilmente podría perder la ventaja de su ataque sorpresa.

Justo en ese momento, el aire alrededor de los orcos brillo y siete doncellas de bronce aparecieron ante ellos. Eran los golems de Guiche. Tabitha frunció el ceño. Eso no estaba en el plan. Guiche debe haberse desesperado.

Las Siete valquirias cargaron con todo hacia el que parecía ser el jefe de los orcos. Las lanzas penetraron en el estómago del orco, tirándolo de espaladas. Sin embargo, las heridas eran superficiales. Su piel gruesa y la grasa habían actuado como escudo, protegiendo sus órganos internos. Rápidamente se puso de pie, y le dio órdenes a los demás orcos, ignorando sus pequeñas heridas. Los otros orcos hicieron girar sus mazos, que eran grandes huesos del tamaño de un humano, en contra de las doncellas de bronce. Uno de ellos impactó una de los delicados golems, mandándolo a volar y haciéndolo pedazos.

Tabitha comenzó a recitar un conjuro. Agua, Viento y Viento. Un agua y dos vientos. Los dos elementos se entrelazaron y el hechizo fue completado. El vapor en el aire se congelo, convirtiéndose en varias estalactitas. Las estalactitas atacaron al orco desde todas las direcciones. Era uno de los ataques más fuertes de Tabitha, "flechas de hielo". El orco herido cayó muerto al instante.

Kirche, que estaba observando desde la copa de un árbol, agitó su varita también. Fuego, fuego. Dos fuegos. Una bola de fuego más grande de lo normal, ataco a los orcos. Era el hechizo de "bola de fuego “. Con movimientos ágiles, que no parecían posibles por su tamaño, los orcos trataron de evitar la bola de fuego. Sin embargo, la bola de fuego los persiguió y le dio en el osico de uno, estallando su cabeza en llamas. Pero ese fue el último de los hechizos. Ya que no podían seguir usando estos hechizos.

Los orcos estaban asustados, pero se dieron cuenta que sólo eran unos pocos magos. Tras darse cuenta de esto, se acordaron de una larga batalla que tuvieron contra los seres humanos. Cuando ellos perdieron, perdieron en un instante. Hasta el momento sólo dos de ellos fueron asesinados por magia. Lo que significa, que el ataque de los humanos había fracasado.

La ira supero su miedo. Sus narices afiladas empezaron a olfatear, tratando de encontrar a los seres humanos. Detectaron el olor de un joven hombre en el jardín exterior del templo. Los orcos empezaron a correr. De repente, una persona con una espada en sus espaldas apareció. Junto a él había una salamandra. Sin dudarlo, los orcos siguieron cargando hacia adelante. La salamandra sería un enemigo fuerte, pero sólo los dos, no sería un problema. El guerrero humano ni siquiera significaba un problema. Se dice que un orco puede igualar a cinco

guerreros humanos. Y eso es para los guerreros cualificados. Un niño así, es demasiado fácil para ellos.

—Voy a atacar desde la derecha. No dejes que ninguno de estos monstruos alcancen a Kirche —Saito le susurró a la salamandra junto a él.

Una fina llama salió de la boca del lagarto de fuego, asintiendo con un "kyuru kyuru." Los cerdos grandes formaron grupos para atacar. Ellos estaban tratando de intimidarlos. La mano de Saito estaba temblando*. ¿Qué diablos son eso? Pensó.*

El orco llevaba un collar. Se podía ver que era un collar hecho de cráneos humanos. Es cierto… *las reglas de mi mundo, no existen en este mundo.*

Con la mano temblorosa, agarró Derflinger. Las runas en su mano izquierda brillaban. La ira y el vigor de la explosión dentro de su cuerpo, lo pusieron caliente. Empezó a tocar con el dedo índice la empuñadura de la espada rítmicamente, recobrando la compostura. Entonces calculó el momento para saltar.

Tock, Tock, tock... Era el ritmo de su pulso.

Saito abrió los ojos, y miró los orcos que iban hacia él, rugiendo.

Un orco azoto el hueso en el niño. Fue un éxito... Debería haber sido un éxito. Sin embargo, su mazo que cayó dio en el suelo. Intentó levantar la cabeza para ver su entorno, pero solo pudo ver el suelo. Su cuello no se movía. Sus manos desesperadamente buscaban su cabeza, sólo para encontrar que ya no la tenía.

Saito había saltado más rápido que el orco, y le corto la cabeza. Cuando el orco decapitado cayó al suelo, Saito saltó cerca de otro orco. En un instante, el orco ya estaba muerto. A la izquierda, el lagarto de fuego estaba luchando contra otro orco, escupiendo fuego por todas partes. Al final envió una llamarada del infierno a su cabeza.

Rodearon a Saito con cautela, ya habían perdido a tres cámaras orcos. Con su espada lista, Saito se quedó mirando a los orcos fríamente. Sus instintos les dijeron que era peligroso. Que no podían ganar en su contra. Los orcos se miraron entre sí.

Pero, era un ser humano. No podían perder. Debió solo tener suerte. Ignorando su instinto, experiencia y sentido común, atacaron todos al mismo tiempo.

Y por eso, perdieron la vida. Con ayuda de la magia, además de Saito y Flame los acabaron en solo dos minutos.

El dragón de Tabitha aterrizó poco después. Si el dragón del viento salía herido, significaría que tendrían que caminar hasta su casa, por lo que decidieron no incluirlo en la batalla. Al bajar del árbol, Kirche le dio un empujón a Guiche.

—¡Ay! ¿¡En que estabas pensando!? ¡Por tú culpa casi nos metimos en un lío!

El plan consistía en atraer a los orcos a un hoyo que había cavado Verdandi y encender el aceite que se preparó en ese hoyo. Todos los orcos se quemarían hasta la muerte.

—¡Como si fueran a caer en un pozo de esa manera! ¡El primero en hacer una jugada gana! ¡Yo sólo lo puse en práctica! —Murmuró Guiche.

—¿No fue tu familiar que cavó el hoyo? ¡Ten un poco de fe!

—Bueno, estamos todos bien, así ya no importa —dijo Saito.

Siesta, que estaba escondida y temblando, corrió a Saito y lo abrazó, llena de emoción.

—¡Eso fue increíble! ¡Mataste a esos violentos orcos en cuestión de segundos! ¡Eres increíble Saito!

Siesta entonces tímidamente miró los cadáveres de los orcos.

—Con estos feos mostros muertos, supongo que puedo ir a recoger setas en el bosque.

Saito limpió la sangre y la grasa pegada en Derflinger con una hoja. Sus manos seguían temblando. *Supongo que todavía no estoy acostumbrado a la batalla*, pensó. *A pesar de que eran monstruos, son seres vivos. Pelear se dice fácil, pero son seres vivos que se matan entre sí. Incluso si uno gana, se queda con una mala sensación. Aunque tengo los poderes de Gandálfr, mi cuerpo aún está hecho de carne y hueso. Si hubiera resbalado y recibido un golpe de uno de esos huesos... seria yo el muerto…*

Siesta se dio cuenta de que las manos de Saito temblaban, así que con tomo sus manos con firmeza. Sus ojos parecían preguntar “¿Estás bien?” Saito forzó una sonrisa y asintió con la cabeza.

—Eres increíble... aunque también hay cosas increíbles pero malas... —susurró Siesta.

Mientras tanto, a pesar de la batalla, Kirche actuó como si nada hubiera pasado. Mirando el mapa, dijo,

—Mmm, dentro del templo hay un altar... y por debajo de ese altar hay un cofre oculto.

—¿Y dentro de ese cofre oculto hay...? —Guiche tragó saliva.

— Oro y la plata y además el legendario “Brisingamen" que el sacerdote escondió cuando abandonó el templo.

Kirche se apartó el pelo.

—¿Qué es un Brisingamen? —Preguntó Guiche.

Kirche leyó las notas en el mapa.

—Mmm, parece como si fuera un collar de oro. Está hecha de "oro resplandeciente” Vaya, incluso hasta el nombre me entusiasma. Cuando lo usas estarás protegido de cualquier desastre y ...



Esa noche... se reunieron alrededor de una fogata en el jardín del templo. Todo el mundo tenía un rostro cansado. Guiche, dijo con amargura:

—Entonces, ¿Ese es el tesoro…? —Guiche señaló en un accesorio de color desteñido y unas sucias monedas de cobre.

Debajo del altar, había un cofre. Sin embargo, estaba lleno de basura que ni siquiera servía para algo.

—Esto es de latón. Estos collares y aretes baratos, no son el legendario "Brisingamen" ¿o sí?

Kirche no respondió. Ella acaba de presentar sus uñas con una mirada aburrida. Tabitha estaba leyendo un libro, como de costumbre. Saito estaba acostado, mirando a la luna.

—Hey Kirche, ¡esta es la séptima vez! ¡Hemos seguido los mapas con tanto esfuerzo y sin embargo todo lo que tenemos son unas pocas monedas de cobre! ¡Los tesoros no están ni siquiera cerca de lo que las notas de los mapas de dicen! ¡Estos mapas son todos unos engaños!

—Cállate. Lo dije antes ¿no?, debe de haber solo uno real dentro de ese paquete.

—¡Es demasiado serio! ¡Los monstruos y bestias viven en las ruinas y cuevas después de todo! ¡Si solo conseguimos unas cuantas monedas de cobre, entonces esto no nos conviene! —Se quejó Guiche con la rosa artificial en su boca acostándose en una manta.

—Bueno, sí. ¡Si pudieras conseguir un tesoro por simplemente matar a los monstruos, entonces nadie sería pobre!

Había una atmósfera sombría entre ellos. Pero la voz alegre de Siesta la alejo.

—¡Todo el mundo, la cena está lista!

Siesta comenzó a dividir el guiso para todos, desde la olla en la hoguera. Olía bien.

—¡Esto está bueno! Wow, es realmente bueno. ¿¡Qué tipo de carne utilizaste!? —Preguntó Guiche con la boca llena.

Todos los demás lo probaron y empezaron a decir lo delicioso que era. Siesta sonrió y dijo:

—Es carne de orco.

Guiche escupió el guiso. Todo el mundo se quedó con la boca abierta.

—¡Es broma! Es carne de conejo. Lo atrapé con una trampa.

Siesta pasó a explicar cómo había puesto trampas para conejos, recogiendo hierbas y verduras para el caldo, mientras todos los demás estaban la buscando el tesoro.

—No me asusta el estilo. Pero, eres muy útil. Casi nadie es capaz de hacer algo tan bonito de las cosas de un bosque. —dijo Kirche en un tono de alivio.

—Lo he aprendido en mi pueblo. —dijo Siesta con timidez.

—¿Cómo se lama este guiso? Las hierbas que tiene son muy diferentes de lo habitual. Nunca he visto guisos con estos vegetales —pregunto Kirche mientras tomaba una de las verduras con el tenedor.

—Es un guiso que hacen en mi pueblo, se llama Yosenabe. —Explicó Siesta mientras movía el caldo.

—Mi padre me enseñó cómo hacerlo. De las plantas silvestres comestibles, las raíces de las plantas... Mi padre lo aprendió de mi abuelo. Es una especialidad en mi pueblo.

Gracias a la deliciosa comida, se sentían más relajados. Diez días habían pasado desde que salieron de la escuela. Saito miró el cielo, preguntándose qué estaba haciendo Louise.

—¿Estuvo bueno, Saito? —Siesta sonrió cálidamente.

Rellenando su boca con el guiso, le devolvió la sonrisa. La sonrisa de Siesta, el sabor del guiso, le recordaba a algo. No tenía idea de cuánto tiempo había estado fuera de su propio mundo.

Después de la cena, Kirche extendió un mapa de nuevo.

—Vamos a darnos por vencidos y regresemos a la escuela —insistió Guiche, pero Kirche no se movió.

—Sólo uno más. Uno más.

Los ojos de Kirche brillaban como si estuviera obsesionada con los mapas. Eligiendo un mapa, lo colocó en el suelo.

—¡No está mal! ¡Si este también es un engaño, volvemos a la escuela!

—¿Cuál es el tesoro?

—¡Las Escamas de Dragón! —Respondió Kirche con los brazos cruzados.

Siesta, que estaba comiendo estofado después de que todos habían terminado, se atragantó con la comida.

—¿¡En serio!?

—¿¡Qué pasa!? ¿¡Sabes algo al respecto!? Está cerca de una aldea llamada Tarbes. Ahora ¿¡dónde está Tarbes...!?

Siesta respondió rápidamente:

—Es en la dirección a La Rochelle. Hay un gran campo... Es mi pueblo natal.



A la mañana siguiente, al mismo tiempo en que viajaban en el dragón del viento, Siesta le explicó a todo el mundo. Bueno no había mucho que contar. Había un templo cerca de la aldea y en ese templo había algo llamado Vestiduras del Dragón.

—¿¡Por qué se llama “Escamas de Dragón”!?

—Al parecer, puedes volar cuando lo usas —dijo Siesta, con voz débil.

—¿Volar? ¿¡Así que es un tesoro del elemento viento!?

—No es tan importante esa cosa... —dijo Siesta.

—¿¡Por qué!?

—Es un engaño. Es uno de esos “tesoros” que puedes encontrar en cualquier lugar. Sólo es el nombre que suena extraño. Sin embargo, los aldeanos lo alaban mucho... que hasta decoraron el templo...

—¿¡En serio!?

Siesta procedió a hablar… pero nerviosamente.

—En realidad... el dueño era mi abuelo. Un día, mi abuelo apareció en la aldea. Al parecer, les dijo a todos que llego del este con las Escamas del Dragón.

—¡Wow...!

—Pero nadie le creyó. Todo el mundo dice que mi abuelo era extraño.

—¿¡Por qué!?

—Alguien le dijo que volara con esa cosa, pero él les dijo que no podía. Él dio un montón de excusas, pero nadie tenía una razón para creerle. Después de eso, dijo que "no podía volar nunca más" y se instaló en el pueblo. Él trabajó muy duro para pagarle a los nobles, para que pusieran un hechizo de permanencia a las “Escamas de Dragón". Lo trataba con mucho cuidado.

—Una persona extraña ¡he! Debió haber sido muy duro para su familia…

—No, aparte de tema de las Escamas de Dragón, él era una buena persona, muy trabajadora. A todo el mundo le caía bien.

—¿¡Es algo famoso en el pueblo!? ¿¡Al igual que el Yosenabe...!? Entonces no podemos quedárnoslo nosotros.

—Pero... Es de la propiedad de mi familia... Si Saito lo quiere, yo podría pedirle a mi padre que se lo dé —dijo Siesta con voz ruborizada.

Saito pensó que lo *engaños son inútiles de todos modos*,

—Incluso si se trata de un engaño, hay maneras de vender falsificaciones. Hay muchas personas con diferentes gustos en este mundo —Comento Kirche.

—Eres una mujer horrible. —Dijo Guiche, sorprendido.

Poco después el dragón del viento batía sus alas, dirigiéndose hacia Tarbes.



Mientras tanto en la escuela, Louise todavía estaba saltándose las clases. Ella no quería encontrase a nadie en su estado actual de ánimo. Ella sólo dejaba su habitación para comer en el comedor, y cuando iba tomar un baño.

Ella sabía que Saito estaba viviendo en una carpa en el patio Vestri así que fui allí hace unos días para ver cómo estaba, pero no había nadie allí. Cuando le preguntó a Montmorency, que pasaba por allí, se enteró de que Saito, Guiche, Kirche y Tabitha habían estado faltando a clases por ir a buscar un tesoro. Los profesores estaban aparentemente enojados y les harían limpiar todo el auditorio cuando regresaran.

Pero se sentía más triste cuando pensaba en lo divertido que debe ser. Sentía como si ella fuera la única excluida. Louise lloraba de nuevo en su cama cada vez que veía el pajar vacío, las lágrimas siempre salían de sus ojos.

Alguien llamo a la puerta. La puerta se abrió con un rechinido tan pronto como Louise respondió que no estaba cerrada con llave. Era el viejo director Osmond que estaba en la puerta, sorprendiendo a Louise. Louise se puso rápidamente su vestido y bajó de la cama.

—¿Cómo te has sentido?

Louise respondió Tristemente:

—Siento haber hecho que se preocupe. Realmente no es nada. Simplemente no me siento muy bien...

Osmond sacó una silla y se sentó.

—Usted ha descansado durante un tiempo bastante largo. Yo estaba preocupado, pero parece que está bien.

Louise asintió con la cabeza, y se sentó en una silla también. Con un rostro cansado, miraba por la ventana.

—¿Has terminado el decreto?

Louise soltó una exclamación y bajó la cabeza. Con una expresión de lástima, ella negó con la cabeza.

—Parece que no lo has terminado.

—Lo siento.

—Faltan todavía dos semanas. Piensa en ello poco a poco. Es la boda de su importante amiga después de todo. Asegúrese de elegir cuidadosamente sus palabras.

Louise asintió con la cabeza. Ella estaba avergonzada por olvidar el edicto, simplemente porque ella estaba tan metida en sus propios pensamientos.

Soy de lo peor, ella me considera su amiga y aparte me da el papel de su dama de honor…

Osmond se puso de pie.

—Por cierto, ¿dónde está ese familiar tuyo?

Ella apartó la mirada y guardó silencio. Osmond sonrió.

—¿Tuvieron una pelea…? Cuando se es joven, uno se pelea por cosas triviales. Porque los jóvenes no saben sus límites. A veces, estas grietas se convierten en algo irreparable. Usted debe tener cuidado.

Riendo, Osmond salió de la habitación. Después de que la puerta se cerrara detrás de él, Louise susurró:

—No es algo trivial...

Louise se fue a su escritorio. Hizo caso omiso de todo lo demás y abrió el Libro de las Oraciones del Fundador. Y como para despejar sus pensamientos cerró los ojos. Se concentró, tratando de pensar en un edicto. *Tengo que pensar en un edicto ideal para Henrietta.*

Louise mantuvo sus ojos cerrados. *¿Eh?* Había una luz brillante. De repente, ella podía ver las letras en las páginas. Los ojos de Louise se quedaron paralizados. Sin embargo, un momento después, las letras desaparecieron de las páginas. *¿Qué fue eso?* Pensó, mientras miraba las páginas.

No puedo leer nada. Mis ojos probablemente están cansados, pensó.

—Es por culpa de Saito —susurró.

Capítulo 7: Escamas de Dragón

Saito le dio un vistazo a las "Escamas de Dragón". Ellos estaban en el templo construido cerca de Tarbes, la ciudad natal de Siesta. Ahí fue donde estaba las "Escamas de Dragón" En realidad parecía que el templo había sido construido para proteger las Escamas de Dragón. La forma en que el abuelo de Siesta había construido el templo, puso a Saito un poco nostálgico.

El templo fue construido en la esquina de un campo. Su puerta estaba hecha con troncos de madera unidos entre sí, y sus paredes fueron hechas de tablones y cemento en lugar de piedra. Tal vez se debió a al hechizo de permanencia... porque no había señales de oxidación. Era como si estuviera recién salido de la fábrica.

Kirche y Guiche miraron las Escamas de Dragón desanimados. Tabitha lo miró con interés. Pero Saito miraba las Escamas de Dragón, sorprendido.

—Saito, ¿¡estás bien!? No fue mi intención mostrarte algo que te desanimara... —dijo Siesta con voz preocupada.

Saito no respondió. Él continuó mirando las Escamas de Dragón, como si estuviera profundamente conmovido.

—¡Por supuesto que esto no puede volar! —dijo Kirche.

Guiche asintió con la cabeza.

—Parece una especie de canoa ¿no? Y mira las alas, ni siquiera pueden moverse. ¡Es como un pájaro de juguete o algo así! Por no hablar de que estas alas son del tamaño de las alas de un dragón pequeño. Dragones y wyverns pueden volar porque pueden batir sus alas. Pero estas “Escamas de Dragón”…

Guiche señaló las Escamas del Dragón, y asintió con la cabeza, convencido de que tenía razón.

—Saito... ¿¡Estás realmente bien!?

Saito cogió los hombros Siesta, mientras ella miraba a la cara. Saito habló febrilmente.

—¡Siesta!

—¿¡Sí!?

—¿¡Tu abuelo dejo otras cosas además de esto!?

—Mmm... las únicas cosas que dejo, son su tumba y algunas de sus pertenencias.

—¡Muéstramelos por favor!

La tumba del abuelo de Siesta se encontraba en el cementerio del pueblo. Las lápidas fueron hechas de grandes piedras blancas. Entre ellos había una lápida hecha de una piedra negra, creando un claro contraste con las demás.

Había palabras inscritas en la lápida.

—Mi abuelo hizo esta tumba antes de morir. Está escrito en un idioma de un país diferente, por lo que nadie ha sido capaz de leerlo. ¡Me pregunto qué dirá...! —dijo Siesta.

Saito leyó en voz alta.

—"Soldado de Marina, Sasaki Takeo, muerto en otro mundo."

—¿¡Qué!? —Siesta se sorprendió de que Saito pudiera leerlo con fluidez.

Saito miró a Siesta febrilmente…

—¡Detente...! ¡Si tú me miras así...! —dijo siesta ruborizada

El pelo negro, los ojos negros... Este sentimiento de nostalgia... Por eso, Saito pensó, al darse cuenta de porque sentía nostalgia.

—Siesta, ¿Te han dicho que tu cabello y tus ojos eran similares a los de tu abuelo? —Pregunto Saito sorprendiendo a Siesta.

—¡Sí! ¿Cómo lo sabes…?



Volviendo al templo, Saito tocó las "Escamas de Dragón". Cuando lo hizo, las runas en la parte posterior de su mano izquierda comenzaron a brillar. *Ya veo, así que esto también debe ser considerado como un "arma",* Saito pensó mientras miraba a las ametralladoras que sobresalían de las alas. Como las runas brillaban, Saito pudo comprender la estructura y los controles de las "Escamas de Dragón". *Puedo volarlo yo mismo*, pensó.

Saito encontró el depósito de combustible y lo abrió. Así como él esperaba, el tanque estaba vacío. No importa lo bien que se conservara, no podía volar sin gasolina. *Me pregunto cómo habrá llegado a Halkeginia con este avión...* Saito quería seguir el camino, no importa qué respuesta llegara.

Siesta regreso de la casa de sus padres.

—¡Todo el mundo estaba muy sorprendido ya que llegue dos semanas antes de lo planeado! —Siesta con entusiasmo entregó algo en las manos de Saito. Eran unos gogles, probablemente su abuelo usaba en la Marina. Era como el dueño del Báculo de la destrucción que Saito había utilizado para derrotar al golem de Fouquet. Era alguien de otro mundo. Un extranjero, al igual que Saito.

—Mi Abuelo únicamente dejo esto. Ni un diario ni algo parecido. Pero mi padre dijo que dejó un testamento.

—¿Un testamento?

—Sí. Si alguien aparece y es capaz de leer la inscripción en la tumba, entonces las Escamas de Dragón será de él.

—¿¡Lo que significa que… ahora en mío!?

—Sí. Mi Papá dijo que estaba bien dártelo. Es una molestia cuidarlo de todos modos... Es grande y hay algunas personas que lo adoran... pero solo guarda polvo en este pueblo.

—Bueno, no dudare en quedármelo. —dijo Saito.

—Mi padre, también quería que te dijera algo más.

—¿Qué cosa?

—¡Dijo que quiere que le devuelvas las Escamas de Dragón al Emperador! ¿¡Emperador...!? Me pregunto de que emperador se trata. Ni siquiera sabemos de qué país era mi abuelo...

—Él era de mi país —dijo Saito.

—¿¡En serio!? Por eso es que podías leer las palabras en la lápida. ¡Wow! Estoy un poco emocionada. Mi abuelo era del mismo país que Saito. Parece como si fuera el destino. —Dijo Siesta distraídamente—. Entonces mi abuelo realmente llegó a Tarbes con las Escamas de Dragón…

—No se llama “Escamas de Dragón”.

—Entonces ¿¡Cómo se llama en el país de Saito!?

En cuanto al "Escamas de Dragón", Saito se acordó de un modelo de plástico que formó cuando era pequeño. *¿Por qué alguien lo llamaría "Escamas de Dragón"? Tal vez era más fácil de entender de esa manera. Al igual con lo del "Báculo de la destrucción" ¿verdad?*

Miró el símbolo del país dibujado en las alas y el cuerpo avión. Un punto rojo. Parecía que tenía de color blanco a su alrededor, pero estaba cubierto por la misma pintura de color verde oscuro utilizada en todo el cuerpo. El carácter del signo zodiacal del dragón estaba grafitteado de negro en la cubierta. Era probablemente el nombre de la unidad a la que pertenecía.

Saito se sentía muy nostálgico de simplemente ver una cosa tan antigua de su propio mundo.

Saito respondió:

—Se llama Zero Fighter. Era un aeroplano de combate utilizado en mi país.

—¿Zero Fighter? ¿Aeroplano de combate?

—En otras palabras, un avión.

—¿¡Un avión!? ¿¡El que habías mencionado antes!?

Saito asintió con la cabeza.

Ese día, todos se quedaron en la casa de Siesta. Como nobles se alojarían ahí, incluso el jefe de la aldea vino a darles la bienvenida. Siesta le presentó su familia a Saito, a su padre, madre y hermanos. Siesta era la hija mayor de los ocho hermanos. Sus padres vieron a Saito con disgusto, pero dejaron de hacerlo, cuando Siesta les dijo que él la protegió en la academia anteriormente. Al no haber estado en casa durante un tiempo Siesta se notaba muy contenta de estar rodeada por su familia. Saito tenía envidia de ella. Cuando pensaba en ello, Louise, Kirche, Tabitha y Guiche todos tenían familias. Él también tenía una, pero él ya no podía verlos. Incluso si quería reunirse con ellos, ni siquiera sabía cómo regresar.

Por la noche, Saito observaba el amplio campo. El sol se ponía detrás de las montañas más allá del campo. Era un campo enorme. Era como Siesta había dicho, las flores estaban floreciendo en todas partes. *Así que este es el hermoso campo que Siesta quería mostrarme.*

El piloto que terminó en este mundo en el Zero Fighter, probablemente trató de encontrar un camino a casa volando en el cielo... Sin embargo, su combustible se agotó y aterrizó en este campo. El campo es plano y ancho, justo para que el aterrizaje no fuera tan brusco. No podía volar cuando se lo pidieron porque se había quedado sin gasolina.

Siesta llegó con Saito, que seguía mirando el campo, ahogándose en los recuerdos de su mundo. Siesta llevaba una falda marrón, zapatos de madera y una camisa de algodón verde oscuro, en lugar de su habitual traje de sirvienta. Al igual que el campo delante de él, su aspecto era tan brillante como la puesta de sol.

—¡Así que estabas aquí! La cena está lista. Mi padre insiste en que comamos juntos. —Dijo Siesta con timidez—. Yo te pedí que vinieras, pero no esperaba que sucediera en realidad.

Siesta extendió sus dos brazos en el amplio campo ante ellos. El sol poniente bañaba el campo en una hermosa luz.

—¿¡No es un hermoso campo!? Esto es lo que yo quería mostrarte, Saito.

—Sí, lo es.

Siesta a continuación, puso sus ojos hacia abajo y jugueteó con los dedos.



—Mi padre dijo que encontrase con alguien que proviene del mismo país que el abuelo debe ser el destino. Me preguntó si querías quedarte en el pueblo. Y luego dijo que si lo hacías entonces yo... podía dejar mi trabajo en la academia y quedarme aquí contigo.

Saito no respondió. Él se limitó a mirar el cielo. Estaba pensando en lo amable que es Siesta con él. Si ella le seguía diciendo más cosas dulces, su corazón probablemente se derretiría. Se sentía solo cuando vio a Siesta feliz sentada y charlando con su familia. Después de ver el Fighter Zero, su nostalgia creció mucho más.

Siesta miró a Saito, que seguía mirando al cielo y sonrió.

—Pero, está bien. Sé que no va a suceder. Eres como un pájaro. Estás obligado a volar algún día.

Saito entonces decidió decirle la verdad Siesta.

—Tu abuelo dijo que llegó desde el este, ¿verdad?

—Mmm... sí —dijo Siesta, un poco preocupada.

—Tu abuelo, como yo, no nacimos en este mundo.

—Naciste en Rub 'al Khali en el este, ¿verdad?

—No. Es mucho, mucho más que eso. —Dijo Saito en un tono serio—. Es un mundo diferente. Yo no soy de este mundo.

—¡Sólo estás jugando conmigo ¿no?! ¡Si no me quieres decir, entonces simplemente dímelo! —Dijo Siesta, haciendo un mohín con sus labios.

—No, no es eso. No estoy jugando contigo.

—¿¡Hay alguien que te espera allí!?

—No. Pero mi familia está esperándome. Algún día tendré que dejar este mundo por mi cuenta.

Saito se volvió a Siesta, y dijo débilmente:

—Es por eso que no puedo hacer las cosas que mencionaste.

Saito sonaba muy serio. Siesta sabía que no estaba bromeando.

—Yo puedo proteger a la gente con mi poder, mientras yo esté aquí. Pero eso es todo. Yo no tengo el derecho a residir con nadie. No debo.

—Pero mi abuelo lo hizo, ¿no?

—Tu abuelo no tenía el poder de Gandálfr como yo. Hasta ahora, ha habido muchos enemigos, pero los he derrotado con este poder. Siento como si este poder me guiará.

—Entonces... ¿¡Puedo esperar por ti!? Yo no tengo ninguna cualidad, pero puedo esperar. Si intentas tu mejor esfuerzo para encontrar el camino a casa y todavía no lo consigues, entonces yo...

Siesta se quedó en silencio. *Si realmente sucediera, ¿¡qué haría yo!?* Saito pensó. Su pulso se aceleró con sólo mirar a Siesta. *Ella es linda y espectacular sin ropa. Ella es amable y puede cocinar bien. Ella es una gran chica. Por esas razones no puedo prometerle nada.*

Siesta sonrió.

—Un búho acaba de llegar con esto. Parece que los maestros están muy enojados. La señorita Zerbst y el señor Gramont se quedaron pálidos. También me mencionaron. Dijeron que yo podía tener un descanso por el momento. La boda de la princesa se acerca. Así que hasta el día de la boda, me voy a quedar aquí.

Saito asintió con la cabeza.

—Mmm... así que… ¿¡Puedes hacer que las Escamas de Dragón Vuele!?

Con gasolina, probablemente, pensó Saito.

—No estoy seguro. Tengo que hablarlo con alguien primero. Si me pongo a volar, yo quiero ir a las tierras en el este. Tu abuelo llego de ahí, ¿verdad? Debe haber alguna pista allí. —Dijo Saito, mirando la puesta del sol.

—¿¡En serio!? Si pudiera llegar a volar, sería maravilloso. Las Escamas de Dragón se llaman Zero fighter, ¿verdad? Si consigues hacer que vuele, por favor, déjame ir contigo sólo una vez.

Saito asintió con la cabeza.

—Puedes volar tantas veces como desees. Es de tu familia de todos modos.



A la mañana siguiente, a través de algunos contactos del papá de Guiche, Saito logró obtener los servicios de dragones, para llevar al Zero Fighter en una gran red a la academia.

Guiche se preguntó por qué estaban llevando las inservibles "Escamas de Dragón", solo porque Saito insistió en ello. Los costos de hacer una gran red y llamar a los dragones eran ridículamente altos. Saito estaba preocupado porque, obviamente, no podía permitirse los gastos de transporte. Sin embargo, tan pronto como el Zero Fighter llego a la academia, alguien apareció en un instante y pago las cuotas. Fue el señor Colbert.

Capítulo 8: El Laboratorio de Colbert

El Sr. Colbert tiene cuarenta y dos años de edad. Ha estado al servicio de la academia durante veinte años. Él era un mago cuyo apodo es "Serpiente de Fuego". Su afición... o más bien, su vida se centró en la investigación y la invención. Él había corrido apresuradamente de su laboratorio al patio cuando vio el objeto que estaba siendo llevado por los dragones. Su curiosidad había sido activada.

—Tú, ¿¡qué es eso!? ¿Me podrías explicar por favor? —La cara de Colbert brillaba mientras miraba a Saito, que estaba viendo como bajaban el Zero Fighter.

—Ah, yo quería hablar con usted sobre esto.

—¿¡Conmigo!? —Colbert se sorprendió.

¿Quién es exactamente este joven plebeyo? Lo único que sabía de él, era que Saito es el legendario Familiar Gandálfr convocado por la señorita Vallière. Nacido en Rub 'al Khali, y la única persona que llamo "grande" a su invención.

—Esto se llama avión. En mi mundo, hay muchos volando por todas partes.

—¿¡Esto vuela!? ¡Wow! ¡Maravilloso! —Colbert empezó a examinar el Zero Fighter con profundo interés.

—¿¡Podría ser que este es un ala!? ¡Parece que no se puede batir como las alas normales! ¿Qué pasa con este molino de viento?

—Eso se llama, hélice. Cuando gira hace que el avión vuele.

Con los ojos muy abiertos de asombro, Colbert se acercó a Saito.

—¡Ya veo! ¡Cuando se gira, hace funcionar el poder del viento! Está muy bien hecho, ¿¡no es así!? ¿Podrías volarlo para mí? ¡Mira, me tiemblan las manos de pura curiosidad!

Saito se rascó la cabeza.

—Mmm... Para hacer que funcione, necesito es gasolina.

—¿¡Gasolina!? ¿Qué es eso?

—Eso es de lo que quiero hablar con usted. ¿Se acuerda de la invención que nos mostró en clase?

—¿La serpiente feliz?

—¡Sí! Había que quemar aceite para hacer que se mueva ¿no?

—¿Así que necesita aceite? ¡Eso es un problema que se resuelve fácilmente!

—No, no creo que funcione. ¡Tiene que ser gasolina!

—¿Gasolina Hm...? así que hay diferentes tipos de aceite ¡hei

Saito se dio cuenta de que los que montaban los dragones estaban un poco disgustados. Guiche le susurró al oído de Saito.

—Perdón por molestar, pero si no pagamos la tarifa de transporte entonces...

—Ustedes son nobles ¿no? ¡No puedes discutir sobre el dinero!

—Hey, los soldados son pobres ya sabes.

Saito sonrió a Colbert.

—Señor Colbert, ¿Podría pagar la tarifa de transporte? ¡Por Favor!



El laboratorio de Colbert estaba situado en una pequeña área entre la torre central y la torre de fuego. Se parecía mucho a un cobertizo viejo.

—Al principio hacia mis experimentos en mi propio cuarto, los olores y el ruido son también parte de la investigación, así que los vecinos de mi cuarto empezaron a quejarse.

Las repisas de madera estaban llenas de botellas de medicina, tubos de ensayo, frascos con líquidos raros y cosas similares. Al lado, había dos libreros repletos de libros. Había un globo con varios pergaminos pegados y mapas. Había lagartos, serpientes y pájaros que nunca se habían visto antes, dentro de unas jaulas. Un olor a almizcle llenaba toda la habitación. Saito se tapó la nariz.

—Ya te acostumbrarás al olor. En cambio una mujer no, es por eso que estoy solo.

Colbert se sentó, mientras murmuraba respuestas a las preguntas que nadie preguntaba. Olió la gasolina en la parte inferior del tanque de combustible del Zero Fighter. Gracias al hechizo de permanencia que le fue puesto en el avión, la gasolina no había sufrido ningún cambio en su estructura química.

—Hm... Es un olor que nunca he olido antes. Es una sustancia que no se debe calentar demasiado... Esto debe ser muy fácil de explotar. Si esto fuera a ser usado como un explosivo, tendría una fuerza alarmante.

Cogió un trozo de pergamino cerca de él y comenzó a tomar notas.

—Si puedo duplicar este aceite, ¿¡El avión volará!?

—Probablemente... Si no está roto.

—¡Interesante! Confeccionar sustancias es un trabajo difícil, ¡pero voy a intentarlo! —Murmurando para sí, sacó toda clase de sustancias y encendió su lámpara de alcohol.

—Te llamas Saito, ¿verdad?

Saito asintió,

—Usted dijo que en su ciudad natal, estas cosas podían verse volando por todas partes ¿verdad? La tecnología de las tierras del este que rigen los elfos, parece superar cualquier tecnología en Halkeginia.

Saito se sintió un poco mal por haberle mentido a Colbert, que estaba más que dispuesto a ayudarle con la gasolina, sin olvidar que también había pagado los gastos de transporte.

—Señor Colbert, en realidad, yo no soy... no soy de este mundo. Este avión, el "Baculo de la destrucción" que destruyó el golem de Fouquet y yo, somos de otro mundo.

La mano de Colbert se detuvo de repente.

—¿¡Qué dijiste!?

—Yo vengo de otro mundo.

Colbert miró fijamente a Saito y luego procedió a asentir con la cabeza, como si estuviera impresionado.

—Ya veo —Susurró.

—¿No le sorprende?

—Bueno, por supuesto que estoy sorprendido. Pero era más que obvio. La forma de hablar y tu comportamiento tienen una sensación diferente. Hm, esto se está volviendo más y más interesante.

—Es usted una persona extraña, señor Colbert.

—Me han llamado extraño muchas veces. Ni siquiera he encontrado a alguien dispuesta a casarse conmigo todavía. Pero yo creo en algo.

—¿en algo?

—Sí. Los nobles de Halkeginia tratan a la magia como una herramienta... Al igual que una escoba, que sólo la ven como algo muy útil. No creo que la magia sea algo por el estilo. La magia podría ser utilizada para mucho más. En lugar de simplemente apegarse a los usos tradicionales de las diferentes ramas de la magia, se debe experimentar para encontrar diferentes maneras de utilizarla.

Saito asintió y continuó Colbert.

—Después de verte, mi creencia se ha fortalecido. ¿¡Quién hubiera pensado que eras de otro mundo!? ¡Esto demuestra que las reglas de Halkeginia no son absolutas! ¡Interesante! ¡Un tema tan interesante! Quiero ver ese mundo. ¡Probablemente hay un montón de cosas nuevas por descubrir! ¡Voy a añadir una nueva página a mi investigación! Si usted tiene alguna

pregunta, simplemente venga a hablar conmigo. Colbert la Serpiente de fuego siempre te ayudará.



En el patio de Austri, Saito estaba sentado en la cabina del Zero Fighter inspeccionando sus partes. Cuando tocaba el tablero, o cuando se limitaba a tocar un interruptor, las runas en su mano izquierda brillaban. La información a continuación fluía a su cerebro, y le decía la condición de la pieza. Cuando agarro el joystick, los alerones de las alas y el ascensor en la cola se movieron. El timón de la cola saltó al pisar la palanca y un puntero en forma de cruz apareció en el cristal cuando pulsó un interruptor de dispositivo de puntería en el tablero de control. Los motores de ambos lados del avión estaban en buenas condiciones. Las runas de Gandalfr le dijeron todo esto a Saito. Una sonrisa apareció en su cara.

—Socio, ¿puede volar?

—Sí.

—Si algo como eso puede volar... entonces tu mundo es demasiado extraño.

Numerosos estudiantes vieron a Saito en el Zero Fighter, pero rápidamente perdieron el interés y se fueron. *Hay sólo unos pocos nobles que podrían estar interesadas en esto, así como Colbert,* Saito pensó. De pronto apareció una muchacha con orgullo cepillándose el pelo rubio-rosado con la mano.

Louise miró a Saito como si estuviera enojada y señaló con el dedo preguntando:

—¿Qué es eso?

Saito levantó la cabeza desde la cabina y simplemente respondió: —Un avión —Como todavía no estaban reconciliados, solo respondió con un grito.

—¡Baja de esa cosa avión, entonces! —Ordeno Louise, haciendo un mohín con sus labios mientras colocaba sus manos en las caderas.

Él no le hizo caso y continuó inspeccionando las piezas del Zero Fighter. Louise agarró el extremo de un ala y comenzó a sacudir el avión.

—Te dije que bajaras, ¿no?

—Bien… —susurró Saito al bajar y se dirigió a Louise.

—¿¡A dónde fuiste!?

—A buscar un tesoro.

—¿¡Qué estabas pensando!? ¿¡Irte sin decirle nada a tu amo!?

Louise se cruzó de brazos y miró a Saito. Saito dio cuenta de que tenía los ojos hinchados.

—¿¡No me habías despedido!?

Louise bajó los ojos hacia abajo y habló con una voz como si estuviera a punto de llorar.

—Supongo que te mereces una oportunidad para explicarte. Si tienes algo que quieres decirme, entonces es ahora.

—¿¡Qué hay que explicar!? Yo no hice nada. ¿¡Es sobre Siesta!? Siesta estaba a punto de caerse, así que traté de alcanzarla, pero cayó a la cama jalándome, haciendo parecer como si yo la hubiera empujado sobre la cama.

La verdadera razón era porque Siesta había comenzado repentinamente a quitarse la ropa, pero por el bien de Siesta no había mencionado nada de eso.

—Entonces, ¿¡no ha pasado nada!?

—Nada. ¿Por qué estabas tan enojada? Esa fue la primera vez que vino a la habitación. Como si algo así fuera a suceder. ¿¡Por qué estabas enojada, de todos modos!? Lo que haga con siesta no es asunto tuyo, ¿verdad? —Dijo Saito.

Louise sólo piensa en mí como un familiar. La única razón por la que me trata mejor, es a causa de su recién descubierta compasión por los animales.

—No es asunto mío, pero en cierto modo lo es.

—¿En qué modo?

Louise miró a Saito gimiendo.

Louise le tiró de la manga. Ella decía en voz baja cosas como "Hey, perdóname" y "¿Por qué eres tan frio?, haciendo que me preocupe…” pero Saito no estaba mirando a Louise. Estaba mirando al Zero Fighter, era como un sueño.

Louise había llegado a sus propias conclusiones. Estaba avergonzada por haberse encerrado en su habitación y deprimido. Ella sacó la técnica mortal que había estado guardando. Era la técnica secreta de cualquier chica, que iba a barrer toda sospecha, la ira, la contradicción, e incluso el hecho de que Louise había corrido a Saito. Ella se puso a llorar.

Las lágrimas corrían de sus ojos.

—¿¡A dónde fuiste todo este tiempo!? ¡Idiota! ¡Te odio!



Sollozando, se limpiaba las lágrimas con el dorso de la mano.

—¡H-Hey, no llores! —Presa del pánico, Saito puso sus manos sobre los hombros de Louise. Louise gritó aún más fuerte.

—¡Te odio! ¡Te odio!

Kirche se acercó, ella tenía en la mano un plumero y un trapo. Debido a que se había saltado las clases, su castigo fue limpiar las ventanas de la academia. Como Saito no era ni noble ni un estudiante en la academia, él no tenía que hacer nada.

Guiche miró a Saito, que estaba reconfortando a Louise, y le sonrió.

—No puedes hacer que tu amo llore de esa manera. ¿¡Ya se reconciliaron!? Eso no es divertido... —Kirche, dijo sordamente

Tabitha se limitó a señalarlos, diciendo:

—Después de la lluvia viene el buen tiempo.



Esa noche...

Louise yacía en su cama, agarrando con fuerza la almohada. En cuanto Saito se quitó la sudadera, Louise se la puso rápidamente. Estaba frenéticamente fingiendo leer un libro. Saito miró a su alrededor, había estado fuera cerca de una semana o algo así. Todo estaba hecho un desorden.

—Así que… ¿¡Has estado saltándote las clases!?

Montmorency lo había mencionado cuando se encontraron con ella en el pasillo. Montmorency, le dijo a Louise que porque había estado ausente tanto tiempo, pero Louise sólo la ignoró y se fue.

Louise miró a Saito, un poco desconcertado.

—¿Y qué?

—¿¡Te sientes bien!? —Preguntó Saito, que parecía estar preocupado.

Estaba a punto de decir: “¿Por culpa de quién crees que he estado faltando a clases?" pero su orgullo pudo más que ella. Puso la manta sobre la cabeza. Saito se rascó la cabeza y miró el pajar. *Así que no lo tiro,* pensó, con gusto mirando a Louise.

Pasaron tres días.

Colbert se despertó con el sonido de un gallo. Parecía que se había quedado dormido sin darse cuenta. Él había faltado a sus clases y se había encerrado en el laboratorio durante los últimos tres días. Delante de sus ojos estaba un frasco colocado sobre un mechero de bunsen. Un tubo de vidrio alargado permitía que lo calentado se sublimara en un vaso conectado que estaba a la izquierda del mechero, este era el paso final.

Colbert olió la gasolina que recibió de Saito y comenzó a recitar con cautela el hechizo de la alquimia sobre la sustancia del vaso, mientras se concentraba en el olor de la gasolina.

Un puf de humo se elevó desde el vaso de precipitados y el color de la sustancia dentro cambio a un color marrón amarillento. Él lo olio. El fuerte olor de la gasolina llego a su nariz. Colbert abrió la puerta azotándola y salió corriendo del laboratorio.

—¡Saito! ¡Saito! ¡Ya la hice! ¡Ya la hice! ¡He terminado de inventar eso!

Sin aliento, Colbert se acercó a Saito, que estaba inspeccionando el Zero Fighter. Dentro de la botella que llevaba había un líquido marrón amarillento.

Saito abrió la tapa del depósito de combustible, que estaba delante del parabrisas. El tapón estaba bloqueado, por lo que tuvo que pedirle a Colbert que la destapara con un hechizo. Después vertió dos botellas de la gasolina a ella.

—He analizado la composición del aceite que me diste —dijo Colbert con orgullo—. Parecía estar hecho de microorganismos fósiles, así que busqué algo similar. Decidí usar los fósiles de árboles... en otras palabras, el carbón. Lo Empapé con un catalizador especial y extraje una composición similar. Después de pasar días haciendo eso, use la alquimia en él. Y eso se convirtió en...

—Gasolina, ¿verdad?

Colbert asintió con la cabeza y le pidió a Saito que rápidamente, pusiera a girar esos molinos de viento para él. —Yo estaba tan emocionado que ni siquiera pude dormir.

Después de llenar el tanque de gasolina, Saito regresó a la cabina del piloto. La información sobre cómo arrancar el motor y volar el Zero Fighter llegó corriendo a su cerebro. Para arrancar el motor, la hélice primero debe girarse. Saito asomó la cabeza desde el parabrisas.

—Señor Colbert, ¿podría hacer girar la hélice usando magia?

—Pensé que se volaba con el poder de la gasolina.

—Para arrancar el motor, la hélice debe ser girada manualmente primero. Yo no tengo una herramienta para girar la hélice, por lo que le pedí usar magia.

Colbert asintió con la cabeza. Saito comenzó a preparar el avión.

Lo primero que debía hacer era controlar el flujo de combustible. Luego tenía que pulsar la palanca de mando para destrabar la hélice para que funcionara óptimamente. Las manos de Saito se movían por sí solas. Su poder de Gandálfr llevo a cabo todas las operaciones. Abrió la tapa del capó y cerró la tapa del radiador, ósea donde va el anticongelante. Las hélices

retumbaron cuando Colbert utilizo su magia. Saito muy atento a todo, presiono el encendido con la mano derecha en el momento adecuado. Su mano izquierda sujetaba la palanca del acelerador, inclinada ligeramente hacia adelante.

Un chisporroteo fue escuchado y el motor comenzó a correr después de la ignición de la bujía. A medida que aceleraba, las hélices empezaron a girar más rápido. El cuerpo del avión vibraba completamente. El freno no estaba puesto, por lo que el avión comenzó a avanzar hacia adelante.

Colbert miró con una expresión en su rostro de “Oh se movió” Después de comprobar que los indicadores del motor funcionaban, Saito apago el avión.

Después de saltar de la cabina, abrazó a Colbert.

—¡Señor Colbert, el motor en funciona!

—¡Sí, lo hicimos! Pero ¿por qué no voló?

—No hay suficiente gasolina. Para volar, necesitaríamos por lo menos cinco barriles.

—¡Eso es un montón! ¡Pero como ya la sé hacer, la tendré lista pronto!

Después Colbert regreso a su laboratorio, Saito continuó sus ajustes. Sin embargo, él no tenía ninguna herramienta, por lo que se dedicó a limpiar las piezas.

Louise llamó a Saito, que al parecer perdió la noción del tiempo haciendo eso.

—¡Oye!, es hora de cenar. ¿¡Qué has estado haciendo!? Ya es de noche.

—¡El motor funciona! —Gritó Saito feliz.

Pero Louise respondió de nuevo con voz apagada.

—Bien por ti. Y ¿Qué sucederá después de que funcione el motor?

—¡Volara! ¡va a volar!

—¿¡Qué vas a hacer cuando vuele!? —preguntó Louise, en una voz solitaria.

Saito le dijo a Louise sobre las ideas que habían pasado por su mente en los últimos dos o tres días.

—Voy a tratar de volar hacia el este.

—¿¡El este!? No te puedo creer. ¿Estás diciendo que quieres ir a Rub 'al Khali? ¡Yo en serio no te puedo creer!

—¿Por qué? El propietario de este avión voló desde allí. Yo tal vez pudiera encontrar algunas pistas sobre cómo volver a mi propio mundo. —Dijo Saito febrilmente.

Louise no parecía tener ningún interés.

—Tú eres mi familiar, no puedes hacer lo que te plazca. Además, la boda de la princesa es en cinco días. Tengo que leer un edicto ese día. Pero no he pensado nada bueno para decir.

Absorbido por el Zero Fighter, Saito asintió con la cabeza como si estuviera escuchando. Sabiendo que podía volar, estaba como hipnotizado.

Louise tiró de su oreja. Estaba aburrida. *Él no me ha prestado atención a mí desde que regreso y en su lugar sólo mira este "avión".*

—¡Escúchame!

—¡Te estoy escuchando!

—No lo haces. Estás soñando despierto. ¡No hay ningún familiar que escuche a su maestro mientras mira para a otro lado!

Louise arrastró a Saito de regresó a su habitación. Abriendo el Libro de las Oraciones del Fundador frente a Saito.

—Voy a leerte lo que he pensado para el decreto.

Con una tos linda, Louise comenzó a leer su edicto.

—En este hermoso día, yo, Louise Françoise Le Blanc de la Vallière, orando en presencia santa del Fundador, leeré este bendito edicto...

Y entonces, Louise detuvo.

—¿Y después?

—A partir de aquí tengo que darle las gracias a las cuatro ramas de la magia. Tiene que ser poético y también en verso...

—Entonces, sólo haz que rime.

Louise hizo un mohín de sus labios como si estuviera de mal humor.

—No puedo pensar en nada. Escribirlo poéticamente es un dolor de cabeza. Yo no soy poeta ni nada de eso.

—Está bien, haber léeme lo que tienes escrito hasta ahorita.

Con una mirada de preocupación, leyó sus líneas "poéticas".

—mmm, ya que el fuego es caliente, hay que tener cuidado.

—Eso no rima. Recuerda eso.

—Cállate. Cuando sopla el viento, los que venden barriles prosperan.[6]

—¿Por qué usas ese proverbio aquí?

Louise, que no parece tener ningún talento poético, se arrojó sobre la cama, como si estuviera de mal humor.

—Me voy a dormir —dijo Susurrando.

[6] Es un proverbio que dice; que la suerte cae en las manos de alguien menos esperado. En ZnT los dichos se dicen de otra manera. Luego lo explica Tabitha en el volumen 11

Como era ya habitual, se cambió detrás de las sábanas. Después de apagar la lámpara, llamó a Saito, que ya estaba acostado en su pajar.

—Te dije que ibas a dormir en mi cama, ¿no?

El corazón de Saito empezó a correr.

—¿En serio? ¿¡Está bien!?

Louise no respondió. Saito se metió en la cama pensando que probablemente se enojaría si él no hace lo que le dijeron.

Louise seguía despierta. Ella abrió la boca, como si hubiera querido hablar con él.

—Enserio, ¿Quieres ir a las tierras en el este?

—Sí —dijo Saito.

—Es peligroso sabes. Esos elfos odian a los humanos ...

—Pero hay seres humanos que viven en las zonas fuera de las tierras de los elfos ¿no? Al igual que ese lugar llamado Rub' al khali.

—Su naturaleza es completamente diferente a la nuestra. Va a ser peligroso.

Parecía que Louise estaba preocupada por Saito.

—¿Todavía piensas ir?

Saito pensó brevemente y asintió con la cabeza.

—Bueno, podría encontrar una pista para volver a casa.

Louise se movía debajo de las sábanas. Justo cuando se preguntaba qué estaba haciendo, ella recargo la cabeza sobre su pecho.

—¿Qué...?

—¡Sólo te estoy usando en lugar de mi almohada! —dijo Louise con voz malhumorada.

Louise puso las manos sobre su pecho, sus ligeros dedos se sentían sobre él. Corrientes eléctricas parecían recorrer la columna vertebral de Saito.

—No te confundas, ¡esto no quiere decir que me gustas ni nada parecido! —exclamo Louise avergonzada.

Luego volvió a su habitual voz airada.

—¿Piensas ir, aun si yo digo que no?

Saito permaneció en silencio.

—Me lo imaginaba... —Louise murmuro. —Este no es tu mundo... Por supuesto que te gustaría volver.

El pelo de Louise tenía una hermosa fragancia. El sonido de su respiración se escuchaba muy cerca. Los dos permanecieron en silencio. Saito estaba pensando en muchas cosas. Saito no

estaba hablando y Louise no sabía qué más decir, así que simplemente abrazó el pecho de Saito con fuerza.

—No quiero que te vayas. Cuando estás a mi lado puedo dormir sin tener que preocuparme. Eso me hace enojar... —Louise lo dijo en un hilo de voz mientras abrazaba a Saito.

Al parecer tenía sus ojos hinchados porque no podía dormir, pensó Saito. Pronto, la respiración constante de Louise se escuchaba en el pecho de Saito. Ella estaba profundamente dormida.

Louise era tan mimada, pero eso hacía que su corazón se acelere. *Parece como si estuviera incómoda sin mí. Bueno, yo soy su familiar después de todo.*

Al escuchar su respiración, Saito fue sumido en sus pensamientos. Pensó en las personas que había conocido en este mundo.

Había conocido a muchas personas dentro de sus pocos meses en Halkeginia. Había gente mala, pero también personas amables.

Estaba Marteau de la cocina, que siempre le daba de comer.

Osmond, quien le había dicho que le prestaría su mano si necesitaba ayuda.

Colbert, que había preparado con mucho gusto la gasolina para él.

Un presumido y a veces ofensivo, pero una persona amistosa que tenía sus propias cualidades, Guiche.

No es un humano sino una espada, un compañero del cual depende, Derflinger.

Henrietta, la bella princesa.

El Valiente... y muerto a causa de ello, el Príncipe Wales.

Tabitha, una persona silenciosa, pero alguien que lo había salvado en numerosas ocasiones.

La seductora Kirche, quien dijo que le gustaba Saito, a pesar de que podría haber sido una broma.

Siesta, la criada linda y amable... que probablemente tenía sentimientos por él.

Y, por último, su maestro junto a él, que hace que su corazón se acelere. Arrogante y creída, pero que a veces mostraba una humanidad que derretía su corazón, Louise. Una chica con el pelo rubio-rosado y grandes ojos de color marrón rojizo.

Cuando llegue el momento de ir a casa, ¿Seré capaz de dejar a esta gente con una sonrisa en mi cara?

¿Seré capaz de irme de Louise con una sonrisa?

No sé.

Pero... Saito pensó

Yo quiero hacer lo más que pueda por ellos, por las personas que han sido amables conmigo.

Por lo menos mientras este en este mundo, quiero hacer algo por ellos.

Él no había sentido estos sentimientos antes. Por el momento, Saito abrazó a la cabeza de Louise con suavidad.

Louise se quejó en su sueño.

Capítulo 9: Declaración de guerra

El rey de Germania, Albrecht III, dispuso a que la ceremonia de boda de la princesa Henrietta, tendrá lugar en la capital de Germania, Vindobon. La fecha de la ceremonia será: el primer día del mes Nyuui.

Actualmente, el Mercator buque insignia de la flota de Tristain fue a darle la bienvenida a los invitados del nuevo gobierno de Albion en La Rochelle, donde se quedarían anclados en los cielos.

El comandante en jefe de la flota, el conde de La Ramée, se sentó impaciente, junto a él, el capitán Feivis se acariciaba el bigote. Ya pasaba de la hora acordada.

—Ya es muy tarde, capitán.

La Ramée respondió con una voz irritada:

—Esos perros de Albion que mataron a su rey con sus propias manos, probablemente todavía están ocupados actuando como perros.

El marinero en la cubierta superior de repente grito que se acerba una flota.

—¡Una flota!

Con un gran buque en el frente, que podría ser fácilmente confundido con una nube, la flota de Albion había comenzado a descender.

—Así que esa es la Real Flota de Su majestad ¡he!... —, dijo el capitán, viendo el gran Buque.

Esa era el buque que traía al embajador.

—Algo que nadie quiere conocer en un campo de batalla, eso es seguro.

La flota de Albion descendió hasta quedar al nivel de la flota de Tristain. El buque de Albion comenzó a enviar mensajes de señalización desde el mástil.

—Les damos las gracias por la bienvenida. Este es el capitán del Lexington de Albión.

—¡Tenemos un almirante a bordo! Debería ser el comandante en jefe no... nos están tratando como tontos —dijo el capitán con resentimiento, mientras que observaba la alineación de los navíos de Tristain.

—Probablemente están pensando que el mundo está a su alcance ahora que tienen ese buque. Responderles "Le damos nuestra más cordial bienvenida. Este es el comandante en jefe de la flota de Tristain”.

Las palabras de Ramée fueron transmitidas al marinero que estaba de pie en el mástil. La bandera de señales fue levantada en el mástil.

La flota de Albion disparo sus cañones en señal de saludo. Los cañones no tenían munición, solo pólvora.

Aunque la flota del Lexington había hecho un saludo de cañón simple, el aire a su alrededor se estremeció. La Ramée se retiró un poco. A pesar de que sabía que la munición real no podía llegar a pesar de la distancia que los separa, la fuerza de los cañones de la flota de Lexington fue capaz de hacer retroceder al almirante con experiencia.

—Disparen nuestros cañones en respuesta.

—¿Cuánto cañonazos vamos a disparar? Para los nobles principales, se requieren once.

El número de proyectiles que se disparaban dependía del rango de la persona y su estado social.

—Siete —ordenó la Ramée, mirando con una sonrisa en su rostro como un niño testarudo.

—¡Preparen los cañones! ¡Siete disparos, uno por uno! ¡Fuego cuando estén listos!

En la cubierta de popa del Lexington, buque insignia de la flota, Bowood estaba mirando la flota de Tristain. Junto a él el Sir Johnston, comandante en jefe, era el responsable del batallón de invasión. Cromwell confiaba profundamente en él. Sin embargo, él no tenía ninguna experiencia. Era un político, miembro del consejo de nobles.

—Capitán... —le dijo Johnston a Bowood con voz preocupada.

—¿Señor?

—¿No es peligroso estar tan cerca de ellos? Tenemos los nuevos cañones de largo alcance equipados ¿verdad? Ponga un poco de distancia entre nosotros. Su Excelencia me ha confiado a los soldados importantes.

—Títere de Cromwell... —Bowood susurraba fríamente a sí mismo. —Sí, tenemos el nuevo modelo de cañón listo, pero si abrimos fuego con su rango máximo, tal vez no lleguen las balas de cañón.

—Pero su Excelencia me dio la tarea, de que los soldados desembarquen seguros en Tristain. No podemos permitir que los soldados se asusten o tengan miedo. Su moral podría bajar.

Yo no creo que los soldados sean los que tienen miedo... Bowood pensó.

Ignorando a Johnston, emitió una nueva orden. Ninguna ley regula el cielo, después de todo.

—Preparar los cañones de babor.

—¡Sí, señor! ¡Preparar los cañones de babor!

Los marineros en la cubierta comenzaron a cargar los cañones con pólvora y proyectiles.

Un fuerte estruendo se escuchó desde la flota de Tristain, el cual fue dirigido a los cielos. Tristain regresaba el saludo.

El plan de batalla había comenzado.

En ese momento, Bowood se había convertido en un soldado. Se tenía que olvidar de los detalles políticos, sus sentimientos humanos, la cobardía y la suciedad de esta operación, de

todo. Siendo el capitán de flota del Lexington de la República Santa de Albion, procedió a obedecer rápidamente las órdenes.

La tripulación del viejo *Hobart*, una nave que viajaba al final de la flota, había terminado con las preparaciones y comenzaron a evacuar por medio de los botes, los cuales habían hecho levitar por medio del hechizo 'Volar'.

Una escena sorprendente se desarrolló ante los ojos de La Ramée. El buque hasta el final de la flota... el más antiguo y uno de los más pequeños buques, había comenzado a arder en llamas.

—¿¡Qué!? ¿¡Un incendio!? ¿¡Fue un accidente!? —Susurró Fevis

Un instante después, otra cosa sorprendente ocurrió. El barco que se vio envuelto por las llamas, explotó en el aire.

El buque de Albion fue reducido a cenizas y se vino abajo en el suelo.

—¿Qué es esto? ¿¡el incendio alcanzo el depósito de municiones!?

Todo el Mercator estaba alborotado.

—¡Cálmense! ¡Cálmense! —Feivis le gritó a los marineros.

Una bandera de señal se veía en el Lexington. Un marinero empezó a leer las señales con un telescopio.

—Capitán de la flota de Lexington. Explicar el significado del hundimiento del Hobart.

—¿Hundimiento? ¿¡Qué está diciendo!? ¡El buque explotó por sí solo!

La Ramée fue presa del pánico.

—Enviar una respuesta. "El fuego era una respuesta a su saludo. Los cañones no estaban cargados".

La respuesta fue enviada de inmediato para el Lexington.

—El buque fue atacado con munición real. Responderemos a su acto de guerra.

—¡Qué tontería! —El grito de Ramée fue silenciado por el bombardeo del Lexington.

¡Impacto! El mástil del Mercator se rompió y había algunos agujeros en la cubierta.

—¿¡Cómo pueden llegar los cañones de tan lejos!? —Dijo un sorprendido y agitado Feivis en la cubierta.

—¡Enviar un mensaje! "Alto el fuego, no tenemos intenciones de guerra"

El Lexington respondió con una andanada de proyectiles de cañón.

Hubo otro Impacto. El barco estaba temblando y los incendios habían comenzado aquí y allá.

Al igual que un grito, el mensaje del Mercator fue repetido una y otra vez.

—¡Repetimos! ¡Alto el fuego! ¡No tenemos intenciones de guerra!

El fuego del Lexington no mostró signos de detenerse.

Hubo un tercer Impacto. El cuerpo de Ramée fue enviado a volar, lejos de la vista de Feivis.

El choque del impacto había tirado a Feivis al suelo. De repente se dio cuenta de que el ataque fue planeado. Nunca tuvieron la intención de una "visita de buena voluntad". Todos ellos habían sido engañados por Albion.

El barco comenzó a arder en llamas y los marineros heridos gemían de dolor. Sacudiendo la cabeza mientras se ponía de pie, Feivis gritó:

—¡El comandante en jefe ha muerto! ¡El capitán del buque insignia, debe tomar ahora el control de la flota! ¡Reporte de daños! ¡Velocidad máxima hacia adelante! ¡Preparar los cañones de estribor!

—Así que finalmente se han dado cuenta —Dijo Wardes, que estaba de pie junto a Bowood, mientras observaba tranquilamente la flota de Tristain.

Wardes también creía que el comandante en jefe, Johnston, no merecía el título y sería incapaz de hacer algo. Wardes era, en efecto, el oficial al mando.

—Eso parece vizconde. Sin embargo, parece que vamos a ganar muy pronto.

La flota de Albion, tenía una movilidad superior, ya había adoptado medidas para suprimir el avance de los navíos de Tristain.

La flota de Albion se mantuvo a distancia, continuando disparando sus cañones. Su flota superaba al doble a la de Tristain y además tenían el enorme Lexington, equipado con un nuevo modelo de cañón. No tenía rivales en poder de fuego.

Como si estuvieran atormentando a la flota de Tristain, la flota de Albion continuó su fuego. El Mercator, que ya estaba en llamas, había comenzado a inclinarse. En un instante, el Mercator explotó con un estruendo ensordecedor. Ninguno de los buques de la flota de Tristain sufrió daños. La flota estaba en caos por la pérdida del buque insignia.

La destrucción de todos ellos era sólo cuestión de tiempo. En los buques se podían ver sus banderas blancas.

En Lexington, gritos como "¡Viva Albion! ¡Viva el rey santo Cromwell!" se escuchaban. Bowood frunció las cejas. Durante los días de la Real Flora Aerea de su Majestad, nadie decía cosas como "¡Larga vida a esto y lo otro!". Incluso el comandante en jefe, Johnston se había unido a los gritos.

—Capitán, una nueva página en la historia ha comenzado —Dijo Wardes

Como si estuviera en vela por sus enemigos, que ni siquiera tuvieron la oportunidad de gritar de dolor, Bowood susurró:

—No, es sólo una guerra que ha comenzado.



Poco después llegó la noticia de que toda la flota Tristain en La Rochelle había sido eliminada. Una declaración de guerra fue emitida por Albion. Se culpó a Tristain por romper el tratado de no agresión atacando a su flota sin razón, y declaró: "Como un acto de legítima defensa, la República Santa de Albion declarará la guerra al reino de Tristain".

El Palacio, que estaba muy ocupado por la salida de Henrietta hacia Germania, se sumió en un estado de confusión por el giro en los acontecimientos.

Los generales, ministros del gabinete y otros funcionarios de inmediato tuvieron una reunión. Pero la reunión no era más que un paseo desordenado. Tenían diferentes opiniones; si deberían preguntar primero a Albion, sobre las circunstancias de los hechos, o si se debía enviar mensajeros para pedir ayuda a Germania.

Henrietta estaba sentada en el asiento del rey en completo shock. Ella estaba vestida con su hermoso vestido de novia que acababa de ser terminado. Ella había planeado originalmente ir para Germania una vez terminado el vestido.

Ella era como una flor que florece en la sala de reuniones. Pero nadie se había dado cuenta.

—¡Albion afirma que nuestra flota atacó primero! Sin embargo nuestra flota, dice que sólo respondieron un saludo de cañón.

—Los accidentes pueden dar lugar a malentendidos.

—¡Organicemos una reunión en Albion para resolver esto! ¡Tal vez todavía hay una oportunidad de enmendar este malentendido!

Mientras que los poderosos nobles expresaban sus opiniones, el cardenal Mazarino asintió con la cabeza.

—De acuerdo. Envíen un enviado especial a Albion. Tenemos que proceder con cautela, antes de que se convierta en una guerra total por un simple malentendido.

En ese momento, llegó un informe urgente.

Un mensajero irrumpió en la sala de reuniones con un papel en mano.

—¡Es un informe urgente! ¡Después de aterrizar, la flota de Albion ha empezado a invadir nuestro territorio!

—¿Dónde desembarcaron?

—¡En los alrededores de La Rochelle! ¡Parece que en el campo de Tarbes!



En el jardín de la casa de sus padres, Siesta abrazaba a sus pequeños hermanos, mirando el cielo con un rostro inquieto. Una explosión se había oído en la dirección de La Rochelle. Sorprendida, ella salió al jardín y vio la terrible escena en el cielo. Numerosos barcos estaban en llamas y estrellándose sobre la superficie de la montaña y cayendo en medio del bosque.

El pueblo estaba en un estado de confusión. Poco tiempo después, un gran barco había descendido desde el cielo. La nave, tan grande que podría ser fácilmente confundida con una nube, dejó caer su ancla en el campo del pueblo.

Muchos dragones volaron fuera del buque.

—Hermana, ¿Qué está pasando? —Preguntaron sus hermanos y hermanas menores.

—Hay que entrar a la casa. —dijo Siesta, ocultando su miedo.

Dentro de la casa, sus padres estaban mirando por las ventanas con expresiones amargas.

—¿¡No es la flota de Albion!? —, Dijo su padre, mirando el barco anclado en el campo.

—Podría ser... ¿¡Una guerra!?

Su padre negó con la cabeza.

—Eso no es posible. Tenemos un tratado de no agresión con Albion. El Señor Feudal lo anuncio recientemente.

—¿¡Entonces por qué están hundiendo barcos!?

Los dragones que volaban por encima de la nave se dirigieron hacia la aldea. Su padre cogió a su esposa y se alejó de la ventana. Con gritos, los dragones descendieron sobre la aldea e inmediatamente incendiaron las casas.

Su madre lanzó un grito. La casa estaba en llamas y los vidrios de las ventanas están esparcidos por todas partes. El pueblo estaba envuelto en las llamas ardientes, se escuchaban los rugidos de los dragones y los gritos de la gente. Levantando a su mujer inconsciente, el padre de Siesta se volvió a ella, que estaba temblando.

—¡Siesta! ¡Lleva a tus hermanos hacia el bosque! ¡Apresúrate¡

Montando un gran dragón de viento, una sonrisa apareció en la cara de Wardes cuando contempló cómo su país natal era pisoteado. Los Caballeros Dragón que estaban bajo su mando montaban dragones de fuego. Él montaba un dragón de viento, que no era más fuerte que un

dragón de fuego, pero superaba a un dragón de fuego en velocidad. Había elegido el dragón de viento solamente porque él estaba al mando.

Para despejar el camino para la fuerza principal, Wardes sin piedad incendio los pueblos. Atrás de los dragones, soldados descendían desde las cuerdas del Lexington. El campo era un excelente punto de apoyo estratégico para las tropas invasoras.

Desde la dirección del campo, decenas de tropas de los señores feudales, marchaban hacia el frente. Las tropas de Tristain podrían suponer una amenaza significativa para los soldados que estaban descendiendo en el campo. Wardes ordenó a sus subordinados que arrasaran con la pequeña fuerza de oposición. Una llamarada de fuego mágico salió desde los dragones, pero aun así, los soldados de Tristain cargaron hacia el frente con ferocidad.



Ya era mediodía. Los Informes de los hechos irrumpieron en la sala de conferencias.

—¡El señor feudal de Tarbes ha muerto en batalla!

—¡Los dragones exploradores enviados a investigar no han regresado!

—¡Todavía no hemos recibido una respuesta de Albion!

Discusiones sin sentido se repetían en la sala de conferencias.

—¡Debemos pedir ayuda a Germania!

—Solo agravaría el asunto...

—¿Qué hay de atacar con toda la fuerza de nuestros dragones?

—¡Hay que reunir las naves restantes! ¡Todas! ¡No importa si son viejas o pequeñas!

—¡Vamos a enviar a un enviado especial! ¡Atacarlos, sólo les dará una excusa para involucrarse en una guerra total!

La reunión no pudo llegar a un acuerdo. Mazarino tenía dificultades para llegar a una conclusión el mismo. Seguía esperando una manera de resolver las cosas diplomáticamente.

Entre el acalorado debate, Henrietta miró el rubí de viento que llevaba en su dedo anular. Era un recuerdo de Wales. Se acordó de la cara del hombre que se lo dio.

¿No lo jure sobre este anillo mi querido Príncipe? Wales murió valientemente, entonces... ¿yo también viviría con valentía?

—¡Tarbes está en llamas! —Ella se sorprendió de su propia voz, pero rápidamente recuperó la compostura. Con una respiración profunda, se puso de pie. Todos la miraron. Henrietta habló con voz temblorosa.

—¿No están avergonzados de sí mismos?

—¿¡Princesa!?

—¡Nuestras tierras están siendo invadidas por los enemigos! ¡Hay cosas que tenemos que hacer antes de disputas sobre las alianzas y enviados especiales, ¿no?!

— Pero... princesa... Es sólo un poco de tensión causada por un malentendido.

—¿Malentendido? ¿¡Cómo se puede todavía decir eso!? ¡El hundimiento de un buque durante un saludo de cañón es un poco extremo ¿No es cierto?!

—Hemos firmado un tratado de no agresión. Fue un accidente.

—¡Ese tratado se rompe tan fácilmente como el papel! ¡No tenían ninguna intención de mantener ese tratado! ¡Era sólo una mentira para ganar tiempo! ¡Las acciones de Albión muestran claramente que tienen intenciones de guerra!

—Pero...

Henrietta golpeó la mesa y empezó a gritar.

—¡La sangre de nuestro pueblo se está derramando al mismo tiempo estamos haciendo esto! ¿¡No es el deber de los nobles protegerlos!? ¿¡Por qué razón nos nombramos nobles y realeza!? ¿¡Es que no vamos a reinar sobre ellos para que podamos protegerlos en momentos de necesidad como este!?

Todo el mundo se quedó sin habla. Henrietta continuó con una voz fría.

—¡Tienen miedo ¿no?! ¡Albion es un país grande, después de todo! ¡Si contraatacamos, nuestras posibilidades de ganar son escasas! ¿¡O es que piensan que tendrán la responsabilidad al ser uno de los que lideren el contraataque y que después se pierda la batalla!? ¿¡O son tan cobardes que planean quedarse aquí para alargar sus vidas!?

—¡Princesa! —interrumpió Mazarino.

—Sin embargo —continuó Henrietta—. ¡Voy a dirigirme hacia allá! Ustedes pueden continuar su reunión aquí.

Henrietta salió de la sala de conferencias. Mazarino, y numerosos nobles trataron de detenerla.

—¡Princesa! ¡Usted debe descansar antes de su boda!

—¡Uf! ¡Es tan difícil caminar con esto!

Henrietta rasgó su vestido de novia un poco más arriba de las rodillas y le echó el pedazo de tela rota en la cara de Mazarino.

—Usted debería ir a casarse mejor. ¡Quiero mi carro y mis guardias! ¡Ahora! —Gritó cuando llegó al patio.

Su carro fue llevado, conducido por las bestias sagradas, unicornios. Lo que quedaba del Escuadrón de Defensa Mágico se reunió en el patio al llamado de Henrietta.

Ella soltó un unicornio y se sentó en el unicornio sin una silla para montar.

—¡Voy a dirigir a las tropas! ¡Regimientos, fórmense!

Consciente de la situación, cada soldado saludó al mismo tiempo.

Henrietta golpeó el estómago del unicornio. El unicornio magníficamente planteo sus cascos en lo alto bajo el sol brillante y se puso en marcha.

—¡Sigan a la princesa! —Gritaron los soldados, mientras que después de Henrietta, montaron sus bestias.

—¡Síganme! ¡Retrasarse es una vergüenza para el nombre de la familia real!

Los nobles en el patio salieron corriendo. Se corrió la voz a través de los regimientos esparcidos por toda la ciudad.

Mazarino miró a los cielos distraídamente.

—Yo sabía que íbamos a ir a la guerra contra Albion algún día, a pesar de mis esfuerzos, pero... nuestro país no está preparado.

Él no estaba preocupado por su propia vida. Él llevó las preocupaciones de su país a su manera, y por el bien del pueblo, había tomado su decisión. Incluso si eso significa un pequeño sacrificio, no quería participar en una batalla perdida.

Pero, fue como dijo la princesa. Sus esfuerzos y la dedicación a la diplomacia se habían evaporado. *¿De qué sirve aferrarse a ello? Hay cosas que se deben tomar en cuenta primero*.

Uno de los nobles de clase alta le susurró al oído de Mazarino.

—Cardenal, sobre el enviado especial...

Mazarino golpeó la cara del noble con su gorro. Se amarró en la cabeza la pieza rota del vestido de novia que Henrietta le había arrojado.

—¡Todos ustedes! ¡A los caballos! ¡Si dejamos que la princesa valla sola, seremos la vergüenza del reino!

Capítulo 10: El Vacío

La noticia de la declaración de guerra había llegado a la Academia de Magia al día siguiente. El mensaje se había retrasado debido al caos en el palacio.

Louise, junto con Saito, estaban esperando en la entrada de la Academia de Magia un transporte del palacio. El carro era para llevarlos a Germania. Sin embargo, sólo un mensajero llegó a la Academia sin aliento de aquella mañana brumosa.

El mensajero les preguntó dónde era la oficina de Osmond y se alejó con rapidez después de recibir la respuesta. La escena poco común causo que Louise y Saito se miraran el uno al otro. Presintiendo que algo había sucedido en el palacio, los dos fueron detrás del mensajero.

Osmond estaba ocupado con los preparativos para la ceremonia de la boda. Él se iría de la academia por una semana y por lo que tenía que organizar diversos documentos y empacar su equipaje.

Alguien golpeo fuertemente la puerta.

—¿Quién es?

El mensajero del palacio irrumpió en la habitación antes de que Osmond terminara de hablar.

—¡Reportando desde el palacio! ¡Albion ha declarado la guerra a Tristain! ¡La boda de la princesa ha sido pospuesta hasta nuevo aviso! ¡Los soldados se están desplazando en dirección a La Rochelle! ¡Por razones de seguridad se emitió una orden declarando que todos los estudiantes y el personal se dirijan al castillo!

La cara de Osmond se puso pálida.

—¿¡Una declaración de guerra!?

—¡Sí! Las fuerzas enemigas han establecido un campamento en los campos de Tarbes y están enfrentando a nuestras fuerzas cerca de La Rochelle.

—Las fuerzas de Albion deben ser muy fuertes.

El mensajero respondió con tristeza.

—Las fuerzas enemigas son una docena, dirigidos por un buque de guerra enorme que se llama el Lexington. El número total de efectivos se estiman en alrededor de tres mil. Nuestra flota principal ya ha sido destruida y contando todas nuestras tropas, sólo tenemos alrededor de dos mil. No estábamos preparados para una guerra, así que fue todo lo que pudimos conseguir. Sin embargo, lo peor es que tienen el dominio aéreo. Nuestras tropas seguramente serán diezmados por los cañones.

—¿Cuál es la situación actual?

—Los dragones enemigos están prendiendo fuego a la aldea de Tarbes... Hemos solicitado la ayuda de Germania, pero dicen que lo más pronto posible que pueden llegar es en tres semanas...

Osmond suspiró y dijo: —... Están planeando abandonarnos. Durante ese período, la ciudad de Tristain caerá fácilmente en las manos del enemigo.

Con sus orejas pegadas a la puerta de la habitación del director, Louise y Saito se miraron entre sí. La cara de Louise se había puesto pálida ante la mención de la guerra, y de Saito en la mención de Tarbes. *¿¡No es el pueblo de Siesta!?* Saito salió corriendo. Louise se asustó y le siguió.

Saito llego al patio y comenzó a subir en el Zero Fighter. Louise abrazó su cintura por detrás.

—¿¡Adónde vas!?

—¡Para Tarbes!

—¿Por qué?

—¿No es obvio? ¡Voy a ir a salvar a Siesta!

Louise lo agarró del brazo y trató de detenerlo, pero él se aferró con firmeza.

—¡No puedes! ¡Es una guerra! ¡Incluso si fueras, no harías la diferencia!

—Tengo este avión. El enemigo está atacando con aeronaves ¿verdad? Esto se puede volar. Ya se me ocurrirá algo.

—¿¡Qué puedes hacer con un juguete como este!?

—¡Esto no es un juguete! —Saito tomó el ala del Zero Fighter con su mano izquierda. Sus runas brillaban—. Esta es un arma de mi mundo. Es una herramienta para matar gente. No es un juguete.

Louise negó con la cabeza.

—¡De todos modos, si se trata de un arma de su mundo o no, no hay manera que puedas ganar en contra de los buques de guerra de gran tamaño! ¿¡No lo entiendes!? ¡¡No puedes hacer la diferencia!! ¡Sólo tienes que dejárselo a los soldados! —dijo Louise, mirando fijamente a la cara de Saito.

Este hombre... este imprudente familiar no sabe nada acerca de la guerra, pensó Louise. Esto era diferente de misión en Albion. El campo de batalla era un lugar lleno de muerte y destrucción. Si un novato fuera, el resultado sería sólo su muerte.

—¡Él dijo que la flota de Tristain fue borrada ¿no?! —Saito lentamente acarició a Louise en la cabeza y habló con voz baja—. Puede que no haga a nada. No me puedo imaginar estar frente a los buques de guerra. Pero...

—Pero, ¿¡qué!?

—Yo no entiendo completamente, pero he recibido estos poderes legendarios de familiar… Si yo fuera una persona normal, regular, yo no habría pensado en ir a salvarlos. Pero

es diferente. ¡Yo tengo el poder de Gandálfr! ¡Yo podría ser capaz de salvarlos! ¡Tal vez pueda salvar a Siesta... y a los habitantes del pueblo!

—La probabilidad es casi nula.

—Lo sé. Pero, no es cero. Por lo tanto, lo haré.

Sorprendida, contestó Louise.

—¿¡Eres un idiota!? ¡Quieres volver a tu propio mundo ¿Verdad?! ¡¿Cómo lo harás muriendo aquí tratando de ayudar?!

—Siesta me trato con amabilidad. Tú también, Louise.

La cara de Louise se puso roja.

—Yo no soy de este mundo. No necesariamente tengo que velar por lo que sucede en este mundo, pero quiero proteger por lo menos las personas que me han tratado bien.

Louise notó que las manos de Saito le temblaban. Levantó la cabeza, dijo: —¿Tienes miedo? Eres un idiota. ¡Deja de tratar de actuar de manera cool, si tienes miedo!

—Tengo miedo. Estoy aún dudando de hacer esto. Pero ese príncipe, dijo, la importancia de proteger algo, te hará olvidar el miedo a la muerte. Creo que tiene razón. Esa vez, cuando los cincuenta mil soldados Albion salieron a la carga hacia nosotros..., yo no tenía miedo. Yo estaba ocupado pensando de protegerte, así que no estaba asustado. No estoy mintiendo.

—¿¡Qué estás diciendo!? ¡No eres más que un plebeyo! ¡Tú no eres un príncipe valiente ni nada!

—Lo sé. Pero esto no tiene nada que ver con que si soy príncipe o plebeyo. O el país en el que uno nació... aunque el mundo, es irrelevante. Si fueras un hombre, entonces seguramente pensarías de la misma manera.

La cara de Louise empezó a distorsionarse mientras trataba de contener las lágrimas.

—Si mueres, ¿¡qué voy a hacer...!? No... si te mueres...

—No voy a morir. Voy a volver. ¡Si muero, no voy a ser capaz de protegerte, ¿Verdad?!

—Entonces yo también voy.

—No. Tú te quedas aquí.

—¡No, yo voy también!

—¡No puedes! —A medida que su valor disminuía y estaba a punto de escapar de él, Saito se separó de Louise y se subió a la cabina del Zero Fighter.

De repente se dio cuenta. No había llenado el tanque del avión.

Saito dejó a Louise allí y se fue corriendo al laboratorio de Colbert. Con sus puños fuertemente apretados, gimió. *¿¡Por qué es tan terco!? A pesar de que le dije que sería peligroso...* Louise mordió el labio y contuvo las lágrimas. *Nada viene de tanto llorar.* Louise miró el Zero Fighter.

—¿¡Qué posibilidades tiene esta cosa de ganar contra las fuerzas de Albión!?

Saito despertó a Colbert que seguía dormido.

—¿Eh? ¿¡Qué pasa!?

—¡Señor Colbert! ¿¡Ha hecho la gasolina!?

—¿Eh? Sí, he hecho la cantidad que necesitas. Está por allá.

—¡Entonces ayúdeme a llevarla! ¡Rápido!

Colbert llevó la gasolina para Saito. Colbert, que estaba todavía parcialmente dormido, no sabía nada de la guerra. Saito no se molestó en explicarle nada.

—¿¡Tú vas a volar tan temprano en la mañana!? Por lo menos déjame refrescarme.

—No tenemos tiempo para eso.

Louise no estaba a la vista. Él se sintió aliviado. Si Louise le dijera una vez más que no fuera, su determinación se desvanecería. No había ninguna razón para que no se asustaría. El príncipe dijo que la importancia de proteger algo haría que el miedo a la muerte desapareciera, pero... no. Todavía tenía miedo.

Incluso entonces, Saito estaba sentado en la cabina y realizando las operaciones necesarias para arrancar el motor. Colbert utilizo entonces su magia al igual que antes y el motor empezó a correr. El motor arrancó con un ruido fuerte y las hélices empezaron a girar.

Revisó los indicadores. Las runas en su mano izquierda le dijeron que todo estaba normal. Revisó la ametralladora frente a él. Las balas fueron cargadas. Las ametralladoras en las alas también fueron cargadas.

Al soltar los frenos, el Zero Fighter comenzó a moverse. Miró hacia el frente y en la dirección del mejor lugar de despegue. “Austri" no era un pequeño patio, pero sus runas de Gándalfr le dijeron que era un poco corto para una pista de aterrizaje. En ese momento, Derflinger, que estaba apoyado en la cabina, dijo: —Socio, dile al noble que utilice el viento para impulsar la parte posterior.

—¿viento?

—Sí, así esto puede despegar a pesar de la distancia tan corta.

—¿¡Cómo sabes eso!? Tú no sabes nada de aviones.

—Este es un "arma" ¿verdad? Estoy contigo todo el tiempo, así que sé de él en general. ¿Te has olvidado? Soy una “leyenda”.

Saito asomó la cabeza por el parabrisas y llamó a Colbert. Su voz no le llegó. Trató de darle algunos gestos, señalando que debe soplar desde atrás. Colbert era ingenioso y rápido. Él entendió los gestos de Saito y asintió.

A medida que el encantamiento del hechizo terminó, una fuerte ráfaga de viento entró por la espalda. Se puso las gafas que le confió Siesta y relajó la presión sobre el freno. Abrió las

aletas de las alas y ajusto la palanca de la hélice de paso. Más adelante soltó los frenos y empujó la palanca del acelerador hacia abajo.

Como un resorte, el Zero Fighter aceleró hacia adelante con mucha fuerza. Empujó la palanca de control hacia delante. La cola había dejado el suelo. El Zero Fighter se deslizaba. Se acercó a los muros de la academia. Saito tragó saliva.

—¡Socio! ¡Ahora!

Justo cuando estaban a punto de golpear la pared, tiró de la palanca de control. El Zero Fighter voló en un instante. Aunque roso la pared un poco, empezó a volar por los aires. Él retractó el tren de aterrizaje. La luz indicadora, la parte inferior izquierda de los indicadores pasó de verde a rojo.

La aeronave continuó ascendiendo. Saito miró las runas con una expresión de alivio.

—¡Wow! ¡Está volando! ¡Esto es muy interesante! —dijo emocionado Derflinger.

—Por supuesto que sí. Fue hecho para volar.

Bajo el sol brillante, el Zero Fighter dividía a los vientos, y se levantó hacia el cielo de otro mundo.



Los incendios que consumían Tarbes se habían calmado, pero la zona se convirtió en un campo de batalla cruel. Los batallones se reunieron en el campo y estaban esperando el momento en que entrarían en contacto con las tropas de Tristain en el puerto de la ciudad de La Rochelle. La protección por encima de ellos eran los dragones del Lexington. Los dragones de Tristain atacaron de forma esporádica, por lo que todos fueron obligados a retirarse.

Antes de la batalla, el mando de Albión decidió usar los cañones del buque de guerra para hacer frente a las tropas de Tristain. Para así después, la flota recuperaría sus cañones.

Un dragón en el puesto de observación por encima de Tarbes se dio cuenta de un enemigo dragón que se acercaba, estaba a unos dos mil quinientos mails de distancia. El dragón iba gritando, alertando a los demás de que el enemigo se acercaba.



Saito se asomó por el parabrisas y vio a Tarbes por debajo de él. No había rastro de ese pueblo sencillo y hermoso que había visto antes. Las casas se quemaron con el humo negro de

las mismas. Apretó los dientes. Recordó que recientemente, Siesta y él estaban en el campo. El reprodujo las palabras de Siesta en su cabeza.

"¿No es esto un hermoso campo? Esto es lo que yo quería mostrarte Saito."

Una unidad de dragones de fuego estaba en el bosque situado en las afueras de la aldea. El bosque se puso de inmediato en llamas.

Saito se mordió el labio. Podía saborear la sangre en la boca.

—¡Te voy a matar! —dijo en voz baja.

Saito empujó la palanca de control de la parte inferior izquierda mientras presiona el acelerador con firmeza. El Zero Fighter comenzó a abatirse hacia Tarbes.



—¿¡Qué podría hacer un simple dragón!? —Murmuraron los dragones ascendentes, mientras se preparaban para atacar.

Sin embargo, era algo inusual. Tenía dos alas horizontales extendidas, como si las alas fueron fijadas para no agitarse. También hacia un rugido atronador que nunca habían oído antes.

¿¡Esa clase de dragón existe en Halkeginia!?

Sin embargo... no importa que tipo dragón fuese, seria cenizas con un solo aliento de los dragones de fuego de Albion, al igual que el resto. En cuanto sus alas se quemen probablemente caerá. Con esta estrategia, habían matado a dos de los dragones Tristain.

—Eres el tercero —dijo un dragón en espera del enemigo descendente, con la comisura de la boca doblando en una sonrisa.

Él se sorprendió. Era rápido. Más rápido que cualquier dragón.

Presa del pánico, hizo que el dragón de fuego respirara. En ese momento, el ala del enemigo descendente brilló. Un número incontable de brillantes cosas blancas volaban hacia él. Grandes agujeros aparecieron en las alas y el cuerpo del dragón. Una ronda entró en la boca del dragón. Un dragón de fuego tiene bolsas de aceite para la combustión en su garganta. Un disparo de la ametralladora le dio a uno de los bolsillos de aceite. El dragón de fuego explotó.

Deslizándose por el dragón que había estallado en el aire, Saito continuó descendiendo. El rango de la ametralladora del Zero Fighter era decenas de veces mayor que el del aliento de un

dragón. Dejando que su rabia tomara el control de él, disparo los proyectiles del cañón automático de 20mm y la ametralladora 7.7mm en las dos alas de otro dragón.

Cuatro dragones más revoloteaban en el cielo sobre la aldea. Habían visto el dragón que explotó ante los ataques del enemigo. El ataque no fue un aliento. Lo que significaba que era probablemente un ataque basado en magia. Cualquiera que sea fuese el ataque, un soldado dragón por sí solo no puede hacer nada. Tres dragones ascendieron a los ataques.

—Tres más están viniendo de la parte inferior izquierda —dijo Derflinger en su tono habitual.

Tres dragones se extendían por debajo de él mientras ascendencia.

—Si eres golpeado por el aliento de fuego. Seremos reducidos a cenizas en un instante.



Saito asintió con la cabeza. Hizo una pirueta de ciento ochenta grados por encima de los dragones. Dibujo de una trayectoria similar a la espiral que hace un embudo en una botella, y acabó detrás de los dragones. Los dragones no pudieron reaccionar. La velocidad de los dragones de fuego era de unos 150km/hr. La velocidad del Zero Fighter estaba cerca de 400km/hr. Era como atacar a algo que no se movía.

Por el momento los dragones en pánico se dieron la vuelta, pero ya habían sido puestos en la mira. Saito preparó el puntero en el panel de cristal del tablero y pulso el botón en la palanca del acelerador.

Con un ruido sordo seguido de la sacudida del avión, los cañones automáticos en ambas alas abrieron fuego. Las alas de los dragones de fuego se rompieron, y se fueron en espiral hacia abajo. En el instante siguiente, Saito había puesto su pie en la barra de pie derecho y deslizó el Zero Fighter, teniendo como objetivo el dragón que seguía. Saito volvió a disparar. Tomando numerosos éxitos desde el cañón automático en su torso, el dragón de fuego gritó de dolor y cayó hacia el suelo.

Cuando el tercero se había zambullido de repente en un intento de escapar, la ametralladora 7.7mm lleno su cuerpo con agujeros. El dragón de fuego murió y se dejó caer.

Saito hizo rápidamente el ascenso del avión, controlando el avión de manera natural. Él cambió el nivel de velocidad a alta. Contra los dragones, el Zero Fighter, tenía un motor alternativo, e hizo el mayor provecho a esas velocidades. A medida que el Zero Fighter descendía, la velocidad aumentaba. La primera cosa que hacer, era controlar el área por encima del enemigo. Con las runas brillantes en su mano izquierda, maniobró el Zero Fighter como un veterano.

Derflinger, que estaba mirando hacia fuera para él, le dijo su próximo objetivo. Justo cuando estaba a punto de dirigir el avión allí, oyó una voz detrás de él.

—¡E-e-e-Esto es increíble! ¡Esos dragones de Albion tienen fama de ser inigualables, pero ahora están cayendo como moscas!

Sorprendido, miró hacia atrás Saito. La cabeza de Louise salió de la brecha entre el asiento y el resto del avión. Detrás del asiento estaba originalmente un radio estúpidamente grande, pero como en este mundo no tenía a nadie que pudiera ponerse en contacto a través de él con la radio, la había quitado mientras estaba ajustando el avión. Después de dejar sólo los cables conectados al timón. Louise se había deslizado y escondido en ese lugar.

—¿Estabas aquí todo este tiempo? ¡Fuera!

—¡No hay manera de que pueda salir ahora!

Las manos de Louise tenían el libro de las Oraciones del Fundador. Parece que ella no se había ido a su habitación como él había pensado y en su lugar se deslizó en el interior del avión.

—¡Es peligroso! ¡Eres una idiota!

Louise se retorció el cuello con firmeza.

—¡¡Que no se te olvide!! ¡¡Tú eres mi Familiar!! ¡Así que no es justo que te vallas y hagas lo que quieras! Por lo tanto no voy a perdonarte. ¿¡Entiendes!? —Como el motor ahogaba su voz, gritó en los oídos de Saito—. ¡¡Yo soy tu maestro!! ¡Si el maestro no muestra el camino correcto, entonces el familiar no va a escuchar! ¡Y no me gustaría que eso pasara!

Saito inclinó sus hombros suspirando profundamente. Parece que decir cosas como "Es peligroso, no vengas" no tienen absolutamente ningún efecto sobre Louise.

—¿¡Qué pasa si te matan!?

—¡Entonces esfuérzate más! ¡Incluso si algunos de los dos muere, voy a encontrar alguna manera de matarte yo misma! —, gritó ella a Saito con los ojos abiertos.

Saito sintió un dolor de cabeza al escuchar las cosas absurdas que salían de su boca.

—Socio, siento interrumpir, pero ...

—¿¡Qué!?

—Diez a la derecha, acaban de llegar.

El aliento del dragón de fuego llegó volando a ellos. Saito, empujó la palanca de control rápidamente a la izquierda. El avión rodó y esquivó el aliento del dragón. Louise se cayó en el plano con un pequeño grito.

—¡Maneja con más elegancia!

Saito gritó: —¡No seas ridícula! —e hizo que el avión descendiese. Los dragones no pudieron seguir sus movimientos. Aprovechando el momento, hizo que el avión ascendiera, y en picada se dio la vuelta. Con el sol detrás de él, descendió de nuevo. Los dragones que lo perseguían antes, ahora eran el objetivo. Saito disparó los cañones automáticos y las ametralladoras contra ellos.

Louise, que había caído en el avión, a punto de llorar por el terror. —¡Tal vez yo, realmente no debería haber venido! —Su miedo le dijo. Ella se mordió el labio y agarró Libro de la Oraciones del Fundador con fuerza. *¿No me infiltre porque no podía dejar que Saito muera? ¡Oye, no pretendas que estas luchando solo, también estoy luchando yo!*

Aun así, ella no podía hacer nada. Siempre fue así, pero esta vez sentía remordimiento.

Pero, sin embargo, perder ante su miedo no lograría nada.

Buscó en sus bolsillos el Rubí del Agua que Henrietta le dio, y se lo puso. Ella agarró su dedo con fuerza.

—Princesa, por favor, protégenos... —.murmuró.

Ella dio unas palmaditas en el Libro de las Oraciones del Fundador con su mano derecha suavemente.

Al final, no había terminado el edicto. Maldijo su propia falta de talento poético. Ella tenía la esperanza de pensar en el edicto dentro del transporte a Germania.

Eso es correcto. Iba a ir a la boda de Henrietta. Yo estaba esperando afuera de las puertas de la academia el transporte para llegar. Entonces escuche que había estallado la guerra. El destino es algo cínico. Abrió libro de las Oraciones del Fundador mientras murmuraba para sí misma. Ella tenía la intención de orar al fundador por su seguridad. Abrió el libro y eligió una página al azar. El Rubí de agua y libro de las Oraciones del Fundador empezaron a brillar de repente, tomando por sorpresa a Louise.



—¿Fueron... aniquilados? ¿¡En tan sólo doce minutos fueron eliminados!?

Sir Johnston, el comandante supremo de la fuerza de invasión, que estaba en la cubierta de popa del buque insignia, el Lexington, y observaba por encima los preparativos del ataque de bombardeo con los cañones de la nave, se puso pálido en por el informe.

—Las unidades enemigas ¿¡Cuántas eran!? ¿¡Un centenar!? ¡Tristain cuenta que muchos dragones ¿Verdad?!

—Señor…. A-Según el informe, sólo uno.

—¿¡Una sola unidad!? —Johnston se quedó inmóvil con expresión atónita. Él lanzó su sombrero al suelo.

—¡Tonterías! ¿¡Veinte dragones eliminados por una sola unidad enemiga!? ¡Seguramente es una broma!

Asustado por la actitud del comandante supremo, el mensajero tomó un paso atrás.

—Según el informe, el dragón del enemigo tiene una increíble velocidad y agilidad, y también usa ataques mágicos de largo alcance. Nuestras unidades fueron asesinadas una por una...

Johnston agarro al mensajero.

—¿¡Qué hay de Wardes!? ¡Wardes, que recibió el mando de los dragones! ¿¡Dónde está!? ¿¡Qué pasó con ese engreído!? ¿¡Esta también muerto!?

—El dragón del Viento del Vizconde no se incluyó en la lista de bajas. Pero... parece que no se le ha visto...

—¡Así que nos ha traicionado! ¡O de lo contrario, es demasiado cobarde! Sea como fuere, no podemos confiar en él...

Tranquilamente Bowood dijo: —Reaccionar así delante de todos los soldados reducirá su moral, comandante en jefe.

Enfurecido, Johnston dirigió su enojo a Bowood.

—¿Qué estás diciendo? ¡Tú tienes la culpa de que los dragones fueran eliminados! ¡Su falta de competencia hizo que nuestros preciosos dragones fueran destruidos! ¡Voy a informar de ello a Su Excelencia! ¡¡Voy a informar de ello!! —Gritó Johnston acercándose a golpear a Bowood.

Bowood sacó su varita y lo golpeó en el estómago. El blanco de los ojos mostraba que Johnston se había desmayado. Ordenó a los soldados llevárselo.

Debí hacerlo ponerlo a dormir en primer lugar, Bowood pensaba.

El ruido, aparte de la de las explosiones y los cañones, era el de las tropas agitándose. Una sola decisión puede ser la diferencia entre la victoria y la derrota, sobre todo durante la batalla.

Bowood se volvió hacia el mensajero que lo miraba con una expresión de preocupación. Hablando con una voz tranquila y serena dijo:

—Anuqué el escuadrón de dragones ha sido eliminado, el Lexington todavía está en buen estado. Además, probablemente Wardes ideó un plan. No te preocupes por eso, sólo hay que poner más esfuerzo en lo que estás haciendo.

—¿Una sola unidad matando a veinte unidades? Un héroe, eh... —Bowood susurró.

Sin embargo, sea un héroe, o un solo individuo. No importa cuánto poder tenga ese individuo, habrá cosas que pueden cambiar y cosas que no se pueden cambiar.

—Y este barco lo último —susurró Bowood.

Dio órdenes.

—Avanzar con toda la flota. Preparar los cañones de babor.



Después de un tiempo, muy lejos, en el otro extremo del campo de Tarbes, las tropas de Tristain, situadas en La Rochelle, que era una fortaleza natural debido a las montañas que lo rodean, podían ser vistas.

—Todas las flotas avanzar lentamente. Girar a estribor.

La flota se volvió para que las fuerzas de Tristain se enfrenten a su lado izquierdo.

—Disparar los cañones de babor. Seguir disparando hasta nueva orden.

—La parte superior y la parte inferior, preparar los cañones de estribor. Utilicen metralla.

Quinientos metros de frente, las tropas de Tristain se agolpaban en dirección a La Rochelle, la fuerza enemiga podría ser vista. Tenía la bandera tricolor de Reconquista, y se acercaba en silencio. Como nunca había visto realmente a un enemigo antes, Henrietta, montada sobre un unicornio, estaba temblando. Cerró los ojos para ofrecer una oración para que los soldados a su alrededor no miraran sus temblores por el miedo.

Pero... el miedo no se detuvo con tanta facilidad.

Henrietta miró a la gran flota enemiga y se puso pálida. Era la flota de Albión. La parte de la flota brilló. Era el fuego enemigo. Los proyectiles de cañón acelerados por la gravedad volaban hacia las tropas de Tristain.

Impacto.

Cientos de balas de cañón se dejaron caer sobre las tropas en La Rochelle. Rocas, los caballos y las personas fueron impactados juntos, volando por el aire. Las tropas estaban tratando de huir de la fuerza abrumadora. El lugar fue ahogado por el sonido de rugidos atronadores.

—¡Cálmese! ¡Cálmense! —gritó Henrietta, impulsada por el miedo.

Mazarino le susurró al oído de Henrietta.

—Tiene que calmarse usted primero. Si el general está loco, habrá caos en un abrir y cerrar de ojos.

Mazarino le susurró rápidamente a los generales más cercanos lo mismo. Mientras pensaba que Tristain es un país pequeño, pero uno lleno de historia. Su historia incluye muchos nobles justos. De todas las naciones Halkeginians, el ejército de Tristain tenía el mayor porcentaje de magos dentro de sus filas.

Por orden de Mazarino, los nobles han creado barreras de aire dentro de las aberturas de las montañas. Las barrearas detenían los impactos y se rompían. Pero algunas de las barrearas no resistían. Los gritos se escuchaban con las rocas y la dispersión de sangre.

—Tan pronto como el enemigo detenga sus bombardeos, lo más probable es que una etapa de asalto. No hay otro camino que enfrentarse a ellos —susurró Mazarino.

—¿¡Existe la posibilidad de salir victoriosos!?

Mazarino se dio cuenta de que los soldados empezaban a temblar ante el bombardeo enemigo. Habían avanzado con gran vigor, pero... hay límites para el valor de las personas. Él no quería decir la verdad a la princesa que le había hecho recordar algo que había olvidado.

—Estamos muy igualados.

Impacto. El suelo debajo de ellos se sacudió como un terremoto.

Mazarino tristemente comprendió la situación.

Tres mil hombres fuertes formaban los números del enemigo, mientras que sus fuerzas, con el desmoronamiento del bombardeo, sólo contaban con dos mil.

Ellos no tenían ninguna posibilidad.



Louise miró los caracteres que aparecieron de la luz.

Estaba... escrito en runas antiguas. Como Louise tomaba sus clases en serio, ella podría leer el idioma antiguo.

Louise empezó a leer las brillantes letras.

Prólogo.

A partir de entonces, voy a grabar la verdad que conozco. Todos los materiales en el mundo están compuestos de granos finos. Las cuatro ramas intervienen con estos granos finos y aplican una influencia, lo que las transforma en encantos. Así fue como se convirtieron en "Fuego", "Agua", "Viento" y "Tierra".

Louise se llenó de curiosidad. Con un sentimiento de impaciencia, le dio la vuelta la página.

Los dioses me confiaron una fuerza mayor. Los granos finos, que las cuatro ramas forman, se componen de granos aún más precisos. El poder depositado en mí por los dioses, no pertenece a ninguna de las cuatro ramas. La rama que yo manejo interviene con los granos aun más finos y aplica una influencia, transformándolos en hechizos. Un cero que no pertenece a ninguno de las cuatro ramas. Esta rama Cero se llama "Vacío". Yo nombre al cero que los dioses han depositado en mí como "Vacío".

—La rama del vacío... ¿No es la leyenda? ¿No es la rama legendaria?

Susurrando a sí misma, Louise dio vuelta a la página. Su pulso se aceleraba.

Saito, que había aniquilado a la flota de dragones, miró el cielo. Por encima de los campos, vio el gran buque de guerra entre los huecos de las nubes, muy lejos. Por debajo de esta nave, estaba el puerto de la ciudad de La Rochelle.

—Socio, esa es la cabeza. No importa cuántos subordinados destruyas, si no hacer caer eso... nada va a cambiar...

—Lo sé.

—Es imposible.

Saito permaneció en silencio y abrió la válvula reguladora del Zero Fighter. En un impulso completo, la aeronave ascendió hacia el gran buque de guerra.

—Es imposible, compañero. No importa cuánto lo intentes, es imposible.

Derflinger, que había evaluado la diferencia de poder, le dijo a Saito en su tono habitual. Sin embargo, Saito no respondió.

—Entiendo... pero tu compañero es un idiota.

Saito llevó el Zero Fighter más cerca.

El lado derecho de la nave brillaba. Algo volaba en dirección al Zero Fighter que pilotaba Saito. Eran innumerables balas de plomo. Traspasado el plano con agujeros, rompiendo el parabrisas, un fragmento rozó la mejilla de Saito. Un hilo de sangre corría por su rostro.

—¡No te acerques! ¡Están utilizando metralla! —Gritó Derflinger.

Saito hizo que el Zero Fighter tomara una inmersión repentina, evitando la segunda ronda de fuego.

—Maldita sea, ¿¡Porque ponen balines en los grandes cañones!?

Saito se mordió el labio.

Ni siquiera podía acercarse a la nave, y mucho menos hundirla.

Detrás del asiento, Louise se había perdido en la lectura del libro de las Oraciones del Fundador. Los ruidos estruendosos no llegaban a sus oídos. Sólo podía oír su propio pulso cada vez más fuerte.

El que es capaz de leer esto, va a heredar mis actos, pensamientos y objetivos. Se convertirá en el portador de este poder. Ser portador consciente de este poder. Por mis hermanos y yo, que han muerto sin cumplir su cometido, debes esforzarse por volver a tomar las "Tierras Santas" robados por los paganos. El "Vacío" es de gran alcance. Sin embargo, los conjuros requieren mucho tiempo y consumen mucha energía. Mirad, usuario del Vacio, a veces, tu vida se reducirá dependiendo de la potencia. Por lo tanto, elijo al lector de este libro. Incluso cuando uno no cualificado lleve el anillo, no podrá abrir este libro. Sólo cuando el lector escogido lleve un anillo de "Las cuatro ramas" puede abrir este libro.

Brimir Ru Rumiru Yuru Viri Vee Varutori A continuación, están mis grabaciones de los hechizos del "Vacío" que he usado. El primer pasó del principio. "Explosión".

Un hechizo en el idioma antiguo. Atónita, Louise susurró, —Fundador Brimir, ¿no te olvidas de algo? Si yo no llevara este anillo, yo no podría leer este libro ¿Verdad? ¿Entonces, porque lo estoy leyendo…? Su advertencia no tiene ningún significado.

Y entonces se dio cuenta. *El "Elegido lector"... eso significa...*

¿¡Qué soy el lector elegido!?

Yo no entiendo muy bien, pero... Soy capaz de leer las runas. Si yo las puedo leer, es probable que pueda realizar este hechizo escrito aquí. Louise recordó que cada vez que recitaba un conjuro, una explosión se produciría. Eso es... en otras palabras, ¿ese es el "vacío", descrito aquí?

Cuando pensaba en ello, nadie podía decirle la razón por la que hizo que las cosas exploten. Sus padres, sus hermanas, sus maestros... sus amigos, así... ellos sólo se reían de ella por ser un "fracaso". Nadie sabía de explosiones.

Tal vez yo soy el verdadero lector elegido.

Realmente no lo puedo creer, pero en verdad ¿¡seré el lector elegido!?

Esto puede que valga la pena intentar.

Y además... No hay nada más que recurrir a ahora.

Tranquila y frescamente, las runas que había mirado estaban justo en la punta de su lengua como si las hubiera escuchado una y otra vez.

Al igual que las canciones de cuna que había oído en el pasado, ajustar el hechizo fue algo similar.

Voy a intentarlo.

Louise se puso de pie.

Desde detrás del asiento, ella comenzó a hacer su camino hacia el frente a través del estrecho espacio en la cabina.

—¿Qué estás haciendo? ¡Quédate quieta! ¡Argh! ¡No puedo ver delante de mí! ¡Hey!

Como una serpiente, se deslizó a través de la cabina con su pequeño cuerpo. Ella se dirigió a la parte delantera del asiento, donde Saito estaba sentado. Ella se sentó entre las piernas de Saito.

—... Yo no lo puedo creer, pero... realmente no puedo decirlo, pero... yo podría haber sido elegida. Esto podría ser algún error, aunque —Louise murmuró.

—¿¡Ah!?

—Sólo escúchame. Vuela cerca del barco de guerra. Tal vez sólo sea una broma... pero probarlo es mejor que no hacer nada. Además, no hay otra manera de hundir ese barco de guerra... La única manera es que yo lo haga. ¿Entendido? Voy a intentarlo.

Saito se quedó estupefacto por el cambio repentino de la actitud de Louise.

—¿Estás bien? ¿¡Por fin te has vuelto loca de tanto miedo!?

Louise le gritó a Saito.

—¡¡Te dije que te acercas, ¿no?!! ¡Yo soy tu maestro! ¡El Familiar debe obedecer las órdenes de su amo, así que se obediente!

Era inútil oponerse a Louise cuando ella usaba esa actitud amenazante. Saito a regañadientes se acercó a la nave de guerra de gran tamaño.

La metralla voló de nuevo hacia ellos. Si prueba a acercarse, probablemente tendría el mismo resultado. La nave también tenía cañones que sobresalían de la parte inferior. El Lexington era como un puerco espín con cañones.

—¿Qué haces?

—¡Es imposible! ¡No puedo acercarme!

Tan pronto como Derflinger pensó en algo, abrió su boca.

—Socio, sigue recto por encima de la nave.

—¿Eh?

—Hay un punto ciego allí. Ese es el lugar donde los cañones no pueden llegar.

Saito se levantó por encima de la Lexington, como se le dijo.

Louise se sentó a horcajadas en los hombros de Saito. Ella abrió el dosel. Un fuerte viento sopló en su rostro.

—¡Oye! ¿¡qué estás haciendo!?

—¡Acércate! ¡Hasta que te dé la señal, mantente dando vueltas por aquí!

Louise respiró hondo y cerró los ojos.

Entonces, como si se quemara, ella abrió los ojos y empezó a leer las runas escritas en el Libro de las Oraciones del Fundador.

Ella leyó el hechizo entre el rugido del motor. Saito se desplazaba por encima del Lexington en el Zero Fighter, como se le dijo.

Fue en ese momento.

—¡Socio, detrás de ti!

Rápidamente mirando hacia atrás, un dragón podría ser visto volando hacia ellos como un vendaval.

Era Wardes.

Montado en la parte superior del dragón del viento, Wardes sonrió. Él había estado escondido entre las nubes por encima del Lexington, esperando su oportunidad para atacar. Así que este era el misterioso dragón que había aplastado a todos los dragones de fuego. Wardes no tiene muchas posibilidades de ganar si se enfrentara a él en la parte delantera. Es por eso que él tenía que aspirar a un punto débil.

Su plan giraba en torno a la nave de guerra. El objetivo del enemigo sería definitivamente este buque de guerra. Y si él era un enemigo experto, él sería capaz de encontrar su punto débil. Por lo tanto, ocultándose a la espera, era la mejor opción. La predicción de Wardes estaba en lo cierto.

Su objetivo comenzó a bucear.

Ya veo... evitó los dragones de fuego con ese estilo.

Pero, la velocidad de mi dragón del viento es mayor que la de los dragones de fuego.

Wardes constantemente acortaba la distancia que los separaba.

Con profundo interés, miró el Zero Fighter.

No se trata de un dragón. Eso no es... algo que sea parte de la lógica de Halkeginia... ¿la "Tierra Santa"?

Él vio una cara familiar, con el pelo rubio color rosado, en el interior de la cabina. La sonrisa en el rostro de Wardes se hizo más grande.

Así que estás vivo.

A continuación, tomando el control del dragón...

El brazo izquierdo se había perdido una vez latía.

El aliento de su dragón del viento no era de ninguna utilidad, pero tenía sus poderosos hechizos. Sujetando las riendas con la mano izquierda artificial, Wardes lanzo un hechizo. 'Lanza de Aire'. El aire se solidifica para formar una lanza para ensartar.

Saito no podía perder al dragón que los seguía. Con Louise a caballo sus hombros, Saito estaba empezando a sentirse frustrado. *Pero... si me muero aquí, no voy a ser capaz de proteger a Louise o a Siesta.* Las runas de la mano izquierda de Saito brillaban aun más.

Puso el acelerador al mínimo y abrió todos los flaps[7]. Como si algo hubiera agarrado al Zero Fighter, su velocidad disminuía.

Empujó la palanca de control hacia la izquierda inferior. Al mismo tiempo, preciono la barra de pie. La tierra y el cielo y tierra giraban delante de ellos.

El Zero Fighter había desaparecido de la vista de Wardes que acababa de lanzar su hechizo. Miró a su alrededor sin cesar. Ellos no estaban por ningún lado. Sin embargo, en instinto le dijo que era un intento de asesinato por la espalda. Wardes se dio la vuelta. El Zero Fighter daba sin problemas una espiral hacia abajo como si trazara un camino dentro de una botella. Rápidamente se puso detrás del dragón del viento de Wardes. Seguido por una luz brillante, las balas de la ametralladora destrozaron al dragón del viento, que tenía más finas escamas que los dragones de fuego. Wardes fue golpeado en el hombro y la espalda y su rostro fue distorsionado por el dolor. El dragón del viento dio un grito. Poco a poco fue deslizándose hacia abajo, el dragón en el que viajaba Wardes se precipitó al suelo.

Saito subió el Zero Fighter una vez más. Incluso mientras él hacia estas maniobras Louise se estaba sentado a horcajadas sobre los hombros de Saito con firmeza. Por otra parte, Louise era muy experta en montar a caballo. Louise continuó su encantamiento en voz baja. *¿¡Qué diablos está haciendo!*? Saito pensó.

"EORUU SUUNU FIRU YARUNSAKUSA"

Un ritmo había comenzado a palpitar a través de Louise. Se sentía como si supiera el ritmo de alguna parte. Con cada palabra de la fórmula mágica, el ritmo se hacía más fuerte. Se agudizaron sus sentidos, aunque ni un solo ruido del entorno llegó a sus oídos. Era como si algo dentro de su cuerpo naciera y fuera en busca de un destino... Louise recordó lo que le dijeron

[7] señalador magnético de página y renglón.

una vez. Al recitar un conjuro de su propia rama, una sensación similar a lo que ella sentía se podía sentir. *¿Es realmente lo que estoy sintiendo? Yo, que siempre he sido despreciada por ser una cero. Yo, a quien se dijo que no tiene talento en la magia por los profesores, padres, hermanas y estudiantes. ¿Es este el verdadero yo?*

"OSU SUUNU URYU RU RADO"

Podía sentir algo como un ola que acababa de nacer dentro de ella la estaba hinchando.

"BEOOZUSU YURU SUVYUERU KANO OSHERA"

La ola en su interior, en busca de un destino, se volvió loca. Louise le dio una señal a Saito con su pierna. Saito asintió con la cabeza y empujó la palanca de control hacia abajo. El Zero Fighter comenzó a abatirse en el Lexington por debajo de ellos. Al abrir los ojos, coordino su encantamiento.

"Vacío"

La rama de la magia legendaria.

Me pregunto cuan poderoso es…

Nadie lo sabe.

Por supuesto, no habría ninguna razón por la que lo sabría.

Esto era supuestamente más allá de una leyenda.

"ISA JERA UNJYUU HAGARU BEOOKUN IRU..."

Después, el largo encantamiento, fue completado. En ese momento, Louise comprendió el poder del hechizo. Se tragaba a todo el mundo. Cada persona en su visión, serían absorbidas por su hechizo. Había dos opciones. Matar o no matar. Pero la intención era la de destruir. Con los vientos que soplaban en contra de su cara, ella miró hacia abajo. Un gran buque de guerra apareció ante sus ojos. El Lexington. Después de su impulso, dirijo a un solo punto e hizo girar su varita hacia abajo.

Una escena increíble desplegó ante los ojos de Henrietta. El buque de guerra que los estaba bombardeando... Una bola de luz apareció en el cielo. Era como una versión más pequeña del sol, y que poco a poco se ampliaba. Y... se lo tragó. Se había tragado el buque de guerra en el cielo. La luz siguió creciendo hasta que era lo único que se podía ver. Se hizo un silencio completo. Henrietta de repente cerró los ojos. La luz de la esfera era tan intensa que cualquiera podría pensar que sus ojos se queman de mirar fijamente. Y después... después que la luz se había desvanecido, toda la flota estaba en llamas. La flota dirigida por el Lexington tenía todas sus velas y cubiertas en llamas. Como si se tratara de una mentira, el jefe de la flota que había estado atormentando a las tropas de Tristain, cayó al suelo.

Un temblor en la tierra se podo sentir. La flota se había venido abajo. Henrietta se quedó estupefacta. El silencio total los venció. Todo el mundo se quedó mirando la escena increíble.

El primero en llegar a sus sentidos fue el cardenal Mazarino. Estaba mirando las alas plateadas, brillantes bajo el sol en el cielo. Era el Zero Fighter de Saito.

Mazarino gritó: — ¡Pueblo! ¡Mirad! ¡La flota enemiga ha sido destruida por el legendario fénix!

—¿Fénix? ¿¡El pájaro inmortal!?

Una conmoción se extendió por las tropas.

—¡Mirad a ese pájaro que vuela en el cielo! ¡Ese es el ave legendaria que se dice que viene a Tristain en aras de necesidad! ¡El Fénix! ¡El Fundador nos han bendecido!

Los gritos de alegría se oyeron en todas partes.

—¡Viva Tristain! ¡Viva el Fénix!

Henrietta le preguntó Mazarino en voz baja, —Cardenal, el Fénix... ¿Eso es verdad? No he oído hablar de algo llamado el legendario Fénix...

Mazarino sonrió con picardía.

—Es una gran mentira. Pero, el sentido de todo el mundo de la sentencia se pierde en el momento. Ellos no pueden creer la escena que vieron. Yo tampoco, pero la verdad es que había un ejemplar desconocido revoloteando persiguiendo a la flota enemiga ante de caer. No hubo más remedio que usar eso.

—¡Ah...!

—¿Qué? A nadie le importa si lo que digo es verdad o una mentira. Lo que importa es si están vivos o muertos. En otras palabras, la victoria o la derrota.

Mazarino miró a los ojos de la princesa.

—Usted debe usar todo lo que se puede utilizar. Es uno de los fundamentos de la política y la guerra. Recuérdelo bien Princesa, debido a que a partir de hoy, usted será el gobernante de Tristain.

Henrietta asintió con la cabeza. Fue así como el cardenal había dicho. El razonamiento... podría venir más adelante.

—La moral del enemigo, bajara y que, sin duda, tratara de huir. Su flota de apoyo se ha ido. No hay una mejor oportunidad que ahora.

—Sí.

—Princesa. ¿Vamos hacia adelante a la victoria? —Preguntó Mazarino.

Henrietta asintió enérgicamente una vez más. Ella alzó su varita cristal reluciente.

—¡Todas las tropas, la carga! ¡Las tropas reales, síganme!





Cansada, Louise abrazó a Saito.

—Hey Louise.

—¿Hm? —Respondió Louise, distraída.

Una sensación de cansancio se apoderó de ella. Pero se trataba de una sensación de cansancio agradable. Era la fatiga que viene con la satisfacción de lograr algo.

—¿Te puedo preguntar algo?

—Sí.

—¿Qué fue eso en ese momento?

—Una leyenda.

—¿leyenda?

—Te lo explicaré más tarde. Estoy cansada.

Saito asintió y sonrió. Acarició suavemente la cabeza de Louise.

Debajo de ellos, las tropas de Tristain habían arrasado a las fuerzas de Albion. El vigor de las tropas Tristain era evidente, incluso para un novato. El vigor incluso puede incluso triunfar contra enemigos que los superaban en número.

—Sí, más adelante está bien.

En cuanto a la aldea quemada y ennegrecida, Saito se preguntaba si estaba bien Siesta.



Por la noche... Con sus hermanos, Siesta con timidez salió de la selva. La noticia de que las tropas de Albion habían sido derrotadas llegó a la gente del pueblo que se habían refugiado en el bosque.

Las tropas de Albion fueron aplastadas por la carga de Tristain, y muchos se habían rendido. Bueno, ya no había soldados de Albion paseándose por el pueblo alrededor del mediodía. Los fuelles de ira, el choque de las armas y las explosiones habían terminado. El humo negro se elevó desde el campo, pero la batalla había terminado.

Un estruendo se oyó en el cielo. Después de mirar hacia arriba, un objeto familiar estaba volando en el cielo. Era las “Escamas del Dragón”. La cara de Siesta se iluminó.

Cuando el Zero Fighter aterrizó en el campo, Saito abrió el dosel. Alguien proveniente de la selva, al sur del pueblo, vino corriendo hacia él. Era Siesta. Saito saltó del Zero Fighter y corrió hacia ella.

Louise miró a Saito mientras corría fuera y suspiró. —Bueno, supongo que es bueno que esa niña siga con vida, pero, ¿¡No podía pasar más tiempo consolándome a mí…!? El hechizo de hace un momento... "explosión" de la rama del Vacío. Parece irreal. Tal vez no se siente real, porque era la magia del Vacío. ¿Soy realmente el "usuario de la magia del Vacío"? ¿Habrá algún malentendido? Sin embargo, eso explica porque yo fui capaz de darle a Saito los poderes legendarios del familiar Gandálfr. Hay un montón de leyendas, ¿verdad? —susurró.

—En cualquier caso, probablemente estaré ocupada a partir de ahora. Realmente me siento como si esto no hubiese sucedido... y no puedo creer que yo soy la que se menciona en la leyenda... —Louise suspiró. *Si esto fuera un sueño, yo estaría tan aliviada. Pero he decidido no pensar demasiado en ello. Debo aprender de ese idiota familiar mío. A pesar de que es el legendario familiar, no lo parece en absoluto. Pero tal vez eso es lo mejor. De todos modos, estas "leyendas" son demasiado para mí.*

—Oye, mago legendario.

—¿Qué, legendaria espada?

Derflinger había llamado a Louise en un tono de broma.

—Está bien ser terca... pero si no vas tras él, te va a ganar la chica del pueblo.

Las mejillas de Louise se pusieron rojas.

—No me importa.

—¿En serio? —Susurró Derflinger.

Dando un grito de frustración Louise saltó de la cabina del piloto y persiguió a Saito. Derflinger vio la figura de Louise corriendo y le dijo en voz alta.

—Y ella incluso entiende que es la que se menciona en la leyenda... Tal vez su vida amorosa es más importante para ella. No es posible ayudar a los seres humanos de esta edad.

Mientras corría, una corriente de pensamientos pasaron por su mente. Cuando volvió a mirar en la parte posterior de Saito, su pulso se aceleró. Su mente se quedaba en blanco. Era raro. *Ese idiota. Incluso me dio un beso. ¿Esa chica realmente es tan buena? Ella podría ser linda. Es buena en la cocina también. Sé que los chicos les gustan las chicas así. Pero, yo... yo...*

El Libro de la Oraciones del Fundador, la rama de la magia, el Vacío... abandonaron por completo la mente de Louise, por el momento.

Si no persigo ese familiar mío, él se ira a alguna parte.

Si no abro bien mis ojos y corro, voy a quedar atrás.

Pero, si va a ser así… sólo seguiré persiguiéndolo.

Lo perseguiré a donde quiera que él vaya… y cuando se dé la vuelta, le daré un buen golpe.

FIN DEL VOLUMEN…



IndexZero

Traducción y Corrección Kamijou Jon

Se Fan de IndexZero en Facebook

Sigue a IndexZero en Twitter

Sugerencias, ideas, comentarios, reclamos y de más, visita la Siguiente dirección:

Contacto

Nos vemos en el Siguiente Volumen…

EL Juramento al Espíritu del Agua